

ROMA ARTISTICA Y LITERARIA.

ROMA .

ARTISTICA Y LITERARIA.

TEXTO DE A. GRIMALDI.

LITOGRAFIAS DE JOSÉ ARNANZ.

TOMO II.

CÁDIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1,
Á CARGO DE D. FEDERICO JOLI Y VELASCO.
AÑO DE 1864.

ADVERTENCIA.

El objeto del APÉNDICE es completar en lo posible el estudio de estos apuntes, para mayor inteligencia de los artistas y aficionados. He procurado que todo lo que pueda dar mas cabal conocimiento de los hechos, de los hombres y de las obras, esté comprendido en este APÉNDICE: nuevas investigaciones hechas despues de concluido el texto, notas aclaratorias, fragmentos, correspondencia epistolar. cuadros de costumbres etc.

Debo advertir aquí, que emprendida esta obra con la mejor voluntad y buena fe, he dejado de citar minuciosamente algunos de los autores, el título de sus obras y páginas de donde he sacado los datos, segun acostumbran muchos escritores. Considero este trabajo inútil para las personas instruidas y enfadoso para los que no quieren ver detenida su lectura por la sequedad de una nota, tal vez cuando están poseidos de admiracion ó entusiasmo.

Las traducciones se han hecho libremente de los pensamientos, puesto que cada idioma tiene su especial fraseologia; excepto en la correspondencia epistolar que por su estilo llano y familiar se presta mas á la traduccion del concepto y de la palabra.

Los retratos están sacados de los mejores grabados de las Escuelas de Italia, de bustos y medallas, eligiendo entre ellos los que hemos tenido por mas auténticos.

I.

ROMA.

Despues de conocer los hechos y los personajes de esta obra, nada es mas natural que decir alguna cosa sobre el lugar de la escena, y patria de muchos de los hombres grandes que han intervenido en estos apuntes. Pero una descripcion severa de *Roma*, con su organizacion religiosa, política y administrativa, con su historia, sus costumbres y sus monumentos daria materia abundante para un libro aparte, y libro de grandes dimensiones. Mi objeto no es ese, sino completar el cuadro con un ligero boceto de la ciudad dos veces eterna.

Para esto, elijo entre las muchas descripciones que tengo á la vista, el interesante cuadro trazado por la elegante pluma de *G. Robello*, y que podria llamarse semblanza física, moral, artística y filosófica de *Roma*. Escrita por un italiano y sobre el mismo terreno, participa del tinte local, de la inspiracion y del sentimiento tan característico en los hijos de la Italia.

"*Roma* es como un libro sublime donde todos pueden encontrar asunto de la mas alta instruccion. Así el hombre político puede leer sobre los monumentos la antigua historia de las revoluciones, de los tiempos y de los imperios, y seguir el movimiento de la sociedad humana, en sus virtudes, en sus altos hechos y en sus delirios. El filósofo podrá contemplar esta ley inmutable de rotacion que gobierna el mundo físico y moral, por lo cual, pueblos y naciones, ciencias, literatura y bellas-artes, suben, descienden alternativamente, con una perseverancia inexorable y fatal. El artista se inspirará á la vista de todo lo que el jenio del hombre ha sabido crear de mas grande, de mas bello, de mas elevado en las artes, desde la mas lejana antigüedad hasta nuestros dias. El militar, pisando con emocion esta *Via sacra* que fué transitada por tantos guerreros ilustres, se sentirá penetrado de un vivo sentimiento de emulacion en presencia de tantas glorias, de tantas virtudes cívicas, de tanto heroismo.

"En fin, el arqueólogo paseándose en medio de tantos trozos mutilados, á través de musgosas piedras, sobre ese suelo tantas veces renovido, probará un placer inexplicable reanimando en su imaginacion este polvo irerte, restaurando las magnificencias que no existen, levantando esas grandezas decaydas, restableciendo las leyes, el idioma y las costumbres de un pueblo cuyos recuerdos estarán grabados para siempre en la memoria de los hombres.

"Esta ciudad extraordinaria recuerda dos épocas de grandeza y de civilizacion. Asiento de los mas vastos imperios que han existido en la tierra, ha dado al mundo sus instituciones, sus disciplinas, sus leyes, su religion, su idioma, y, ¡cosa verdaderamente notable! *Roma* que ha sido sin cesar hasta nuestros dias la presa de las invasiones de los pueblos que habia sometido, ha conservado siempre su nacionalidad, su propia independendencia. El extranjero ha podido sin duda apoderarse de ella, saquearla, prenderla fuego, destruirla mu-

chas veces, hacer todos los esfuerzos imaginables para establecer en ella su dominacion; pero jamás ha podido detenerse dentro de sus muros mucho tiempo. Así es acaso la única ciudad que en Europa haya conservado en una gran parte de sus habitantes la pureza de su raza primitiva. Para convenirse de esta verdad no hay mas que recorrer algunos de sus cuarteles y dar una vuelta por la SABINA y el antiguo LACIO. Se observará en ellos una cantidad de tipos que se ven reproducidos en multitud de estatuas y medallas antiguas que existen en todos los museos de Roma y de Europa.

“El intervalo que separa esas dos grandes épocas fué ocupado por una lucha inmensa, encarnizada, terrible. Lucha de dos principios, de los cuales uno representaba la mentira y la esclavitud: el otro la verdad y la libertad. Lucha que hizo temblar el mundo entero y que mas aun que las armas de los bárbaros, precipitó la caída del trono de los Césares, y sirvió á reconstituir la sociedad sobre bases mas humanitarias. El triunfo fué completo. El *Vaticano* venció al *Capitolio*: la cruz derribó los ídolos: el hombre vió restablecida su dignidad: el Evangelio lo proclama libre. Desde entonces Roma tiene una nueva mision: su influencia moral llegó á ser un poder. Y envió la luz hasta los mas dilatados confines; aun hasta aquellos paises que no habian podido dominar sus invencibles armas. Y tranquiliza las pasiones del alma y asegura las conciencias débiles y lleva á todos los corazones la esperanza de un dichoso porvenir. Los pueblos reconocidos, supieron venerar á *Roma* y la rindieron obediencia y respeto.

“No podemos menos de hacer aquí una curiosa observacion sobre el destino que ha presidido á la formacion de los dos imperios que Dios ha delegado á la ciudad de Roma: y es que ambos reconocen poco mas ó menos el mismo oríjen. Unos pobres pastores, ó mas bien algunos fujitivos de ALBA LONGA y de las cercanías, se reunieron en el PALATINO y formaron la sociedad que debia llegar en dos séries del porvenir á ser un

gran pueblo, una gran nacion, la primera potencia de la tierra. Algunos pobres pescadores llegaron del Asia ochocientos años mas tarde: entraron en *Roma*, se declararon apóstoles de Cristo y comenzaron por la obra de la conversion á echar los fundamentos de otro nuevo imperio que por su autoridad enteramente moral, debió propagar la fe por toda la superficie del globo. "

II.

DIVISION DE ROMA.

La topografía de *Roma* ha tenido muchas alteraciones en las vicisitudes de los tiempos. En el año 271 de la era cristiana y bajo el dominio de Aureliano, el perímetro de la ciudad se dilataba á cincuenta millas de circunferencia. Los inmensos arrabales que se extendian por las vías *Tiburtina*, *Prenestina*, *Ostiemia* y *Appia* quedaron dentro del recinto. En aquel tiempo fué cuando tomó *Roma* unas proporciones gigantescas y su poblacion se elevó á quinientas mil almas. Pero la traslacion de la Silla del Imperio á Constantinopla despobló de tal modo la ciudad eterna, que un siglo despues el vasto recinto del tiempo de *Aureliano* vino á quedar no solo inútil, sino difícil de defender contra las incursiones de los bárbaros, por su demasiada extension. Por eso el emperador Honorio hizo destruir la mayor parte de aquellas murallas y mandó levantar con los mismos materiales un nuevo muro que no tenia mas que doce millas de circuito, y es el mismo que dejaron los papas y se vé todavía sobre la ribera izquierda del *Tíber*. Mas si la ciudad perdió mucho en extension del lado del sud y sudoeste, ganó mucho por la parte del norte; el

monte *Pincio* y la llanura hasta el *Tíber* quedaron enclavados dentro de la ciudad. Sobre la ribera derecha, *la muralla de Honorio* partía de la extremidad del río casi por delante del *punte Sixto*, subía hasta la puerta del *Janículo* y volvía á bajar por la vertiente exterior, para juntarse de nuevo con el *Tíber* una milla mas adelante de la actual puerta *Portese*.

El monte Vaticano no hacía parte de la ciudad en aquel tiempo; mas el papa *Leon IV* en el año de 346 con el objeto de poner á cubierto la basílica de San Pedro de los ataques de los Sarracenos que frecuentemente subían por las corrientes del *Tíber* hasta las cercanías de *Roma*, hizo rodear este monte de un muro aislado y llamó al recinto *Civitas Leonina*. Esta pequeña poblacion tenia cerca de dos millas de círculo.

Urbano VIII fué el que en 1628 reunió el *Vaticano* á la ciudad por medio de una extensa línea de fortificaciones que arrancando de la antigua muralla del papa *Leon*, ciñe toda la cumbre del *Janículo* y desciende hasta el *Tíber* cerca del *Hospicio de san Miguel*. *El Pomerio*, por esta parte de la ciudad, hasta la *puerta Portese* ofrece hoy un paseo muy agradable y sobre todo, deliciosos puntos de vista.

El perímetro de *Roma* tiene desde entonces cerca de diez y seis millas de circunferencia (aproximadamente 22 kilómetros). En el interior de aquel vasto recinto, quedan encerradas once colinas: *el Pincio: el Quirinal ó monte Cavallo: el Esquilino: el Viminal: el Celio: el Palatino: el Capitolio: el Aventino: el Testacio*: todos sobre la ribera izquierda del *Tíber*. Sobre la derecha *el Janículo ó Montorio y el Vaticano*.

El Testacio es un montecillo formado por la acumulacion de inmensos destrozos de alfarería, sobre la qué los vientos han ido arrojando el polvo en la duracion del tiempo hasta formar un verdadero monte que se cubre de un bello follaje de verdura. Otros montecillos se ven dentro de la ciudad formados igualmente por la aglomeracion de escombros y mate-

riales de toda especie; como son el *Citorio*, el *Giordano*, el *Cenci etc.*

Las mismas alteraciones que las murallas han sufrido tambien las puertas, quedando reducidas á doce, siendo en tiempo de los romanos quince. Los puentes que eran siete, hoy no son mas que cuatro.

La division interior de *Roma* no recibió una regularidad definitiva hasta el pontificado de *Benito XIV*.

Desde entonces está distribuida del modo siguiente:

- 1—RIONE MONTI (rejon ó cuartel). Comprende el *Celio*: el *Esquilino*: el *Viminal* y una porcion del *Quirinal*.
- 2—RIONE TREVI.—Desde el *Quirinal* hasta el *Pincio*, llegando hasta la via del *Corso*.
- 3—RIONE COLONNA.—Desde la plaza Colonna hasta el *Pincio* y á la puerta Salara.
- 4—RIONE CAMPO MARZIO.—Comprende una porcion del *Pincio*: toda la llanura hasta el *Tíber* á la calle del *Clementino*.
- 5—RIONE PONTE.—Parte de la calle del *Clementino* y llega hasta la via *Julia*.
- 6—RIONE PARIONE.—Desde la *Iglesia Nuova* hasta la plaza *Navona*.
- 7—RIONE REGOLA.—Parte de la calle de los *Bresciani* y llega hasta *Ghetto*, barrio de los *Judíos*.
- 8—RIONE SANT' EUSTACHIO.—Desde la plaza *Campo Marzio* se prolonga hasta *San Cárlos Catinari*.
- 9—RIONE PIGNA.—Contiene el palacio de *Venecia*, se extiende hasta el *Pantheon* y á la Iglesia de *Santa Elena*.
- 10—RIONE CAMPITELLI.—Comprende el *Capitolio*, el *Palatino*, el *Celio*, y va hasta la puerta de *San Sebastian*.
- 11—RIONE SANTANGELO.—Desde la calle *delle Botteghe oscure* hasta el *Tíber*.

- 12—RIONE RIPA.—Desde *monte Rotto*, hasta la puerta de *San Sebastian* y *San Pablo*.
13—RIONE TRASTEVERE.—Desde *puerta Portese* hasta la de *Santo Spirito*.
14—RIONE BORGO.—Comprende toda el *Vaticano* hasta el puente *Santangelo*.

Roma ofrecia en su distribucion interior una irregularidad extraordinaria. Sin embargo en los últimos tiempos, con las nuevas costumbres se han formado líneas mas regulares.

No pretendo hacer aquí una descripcion de la ciudad eterna, tal como existia en la época del Renacimiento: este trabajo no seria de un interés directo y ocuparia muchas páginas. Me reduciré pues á dar á conocer los objetos mas notables y que mas relacion tienen con el *Renacimiento*.

Hasta *Julio II* no habian formado los papas un plan de verdadera restauracion de la antigua *Roma*. Este proyecto era demasiado gigantesco para que pudiera acometerlo ningun soberano por entusiasta que fuese del arte y riquezas que poseyese. Los papas se habian limitado únicamente á restauraciones parciales y sobre todo á transformaciones de los templos jentílicos en iglesias católicas y aun algunas estatuas griegas y romanas fueron convertidas en santos ó colocadas en la parte exterior ó interna, como meros adornos sin hacer cuenta de la impropiedad de tales acomodamientos que hoy rechazaria la susceptibilidad cristiana.

Pero *Leon X*, que aunque no era artista tenia el sentimiento del arte y el entusiasmo del jenio, concibió la idea, como se dijo en otro lugar, de la restauracion de los principales monumentos; para lo que dió á *Rafael* el cargo de superintendente de los edificios antiguos y modernos. Pero no basta la voluntad para realizar imposibles, y bien pronto se convenció el ilustre descendiente de *Lorenzo el Magnífico* de esta verdad.

Limitóse pues á emprender grandes construcciones y desde entonces—dice Robello—se dió el golpe de gracia á los monumentos de la antigüedad, sobre todo á los que existian en la vasta llanura de los *Tarquinos*. Casi todos fueron demolidos ó sepultados bajo los escombros, y los materiales sirvieron para levantar palacios y templos ó para hacer terraplenes, con el objeto de nivelar el nuevo suelo de Roma. Ya no se pensó mas que en su embellecimiento y todo se sacrificaba á esta idea, llamando á las artes en su ayuda. Se levantan obeliscos, se construyen acueductos, y sobre todo, magníficas fuentes en todas las plazas públicas. Roma, en fin, se alza de nuevo en toda su grandeza y despues de mil años de miserias y calamidades inauditas, llegó á ser la primera capital del mundo.

En medio de aquellas devastaciones la intercesion de *Rafael* pudo libertar muchos monumentos, y hoy observa el viajero, al pisar la ciudad de los césares y de los papas, esos venerables restos de la antigüedad formando un admirable contraste por su grandiosa gravedad, por sus musgos y el oscuro color que la intemperie de los siglos ha impreso en sus columnas, en sus cornisamentos, pedestales y esculturas.

III.

MONUMENTOS.

De una GUIA DE ROMA que tenemos á la vista, impresa en año de 1556 bajo el pontificado de *Pio V*, tomamos las noticias siguientes acerca del estado de Roma en aquel tiempo:

"De los antiguos monumentos de Roma pondremos aquí los mas notables que han quedado en pié, comenzando por las fuentes.

"Diez y nueve eran las aguas que fueron traídas á Roma, pero las mas célebres fueron la *Marzia*, la *Claudia* y la *Appia*.

"*La Virgen Appia* es la que hoy se llama *Fuente del Treio*.

"*La Sabbatina* es la que existe en la plaza de *S. Pedro*.

"*De la Appia* se conservan vestijios al pié del monte *Testáceo* y del arco de *Tito Vespasiano*.

"Los acueductos fueron siete: de algunos de ellos se conservan vestijios considerables, por los que se ve la grandeza

de las obras, alcanzando algunos trozos la altura de ciento nueve piés.

"*La cloaca mayor* construida por *Tarquino Prisco* junto al puerto Senatorio recibia los despojos de las demás cloacas y producía peces los mas sabrosos llamados lobos y se servían en las mesas de los principales señores romanos. Nosotros la hemos medido y tiene ciento seis piés de ancho.

"*Las thermas* ó baños públicos eran espaciosas, suntuosas y cómodas. Las principales las de *Alejandro y Neron, Severo, Agrippa, Antonino, Aurelio, Constantino y Diocleciano*. Había además las *Gordianas, Novacianas, Severianas, Trajanas, Ticianas, Olimpías* y otras.

"De estas se conservan algunas en estado de admirar su grandeza y exquisito trabajo y de otras quedan solamente algunos vestigios.

"*Las siete salas* se hallan situadas junto á las *Thermas de Tito* y son unas cavernas subterráneas de una anchura de diez y siete piés y doce de alto y de largo mas de ciento treinta y siete. Fueron construidas por el emperador *Vespasiano* para uso de los pontífices, segun aparece en una inscripcion encontrada en las escavaciones.

"De los anfiteatros solo existen dos: el *Coloseo* donde estuvo el coloso de *Neron* y el *Statilio*. El primero fué mandado edificar por *Vespasiano* y consagrado á *Tito*. En la consagracion fueron muertas cinco mil fieras de diversas suertes; y lo que se vé al presente es menos de la mitad de lo que era; y de fuera es *trivertinos* de forma redonda, de dentro de forma ovada; y es tan alto que casi se iguala con la altura del monte *Celio*, y estaban dentro de él ochenta mil personas. El otro de *Statilio*, era de ladrillo, no muy grande, y estaba donde hoy yace el monasterio de *Santa Cruz de Jerusalem* y aun se ven allí las ruinas.

"Muchos son los obeliscos de Roma, siendo los mas principales:

"El de *San Juan de Letran, San Pedro, Santa María la Mayor, Santa María del Popolo, San Mahutti, Columna trajana, Columna Antonina.*

LA ROTONDA.—*Panteon* erijido por *Marco Agrippa*, yerno de *Octavio Augusto*, hoy convertido en Iglesia. A fines del siglo pasado existia una especie de cofradía compuesta de pintores, escultores y arquitectos, que á su costa colocaban allí recuerdos conmemorativos de los artistas célebres. Se conservan aun los bustos de *Rafael Sanzio*, de *Annibal Caracci*, ambos ejecutados por *Pablo Naldini* y á expensas de *Cárlos Maratta*. Los bustos de *Perin del Vaga*, *Flaminio Vacca* escultor, hechos por él mismo, *Tadeo Zucari*, *Arcángel Cerrelli* el mejor tocador de violin de Italia y otros hombres célebres. Hay además muchos epitafios y versos consagrados á la memoria de los ilustres artistas que existieron.

COLOSEO ó *Anfiteatro Flavio* mandado construir por el emperador *Vespasiano* en el centro de Roma donde estuvieron los jardines de *Neron*.

Se emplearon en aquella obra doce mil judíos esclavos y el equivalente á diez millones de pesos fuertes de nuestra moneda.

MAUSÓLEO DE AUGUSTO.—Erijido por *Gustavo Augusto* para sepulcro suyo: es de figura circular y sobre él construyeron al fin del siglo anterior una plaza de toros con cuatro gradas y una galería de palcos.

MAUSOLEO ADRIANO.—Hoy *castillo de San Angelo*, mandado erijir por dicho emperador para guardar sus cenizas.

EL CAPITOLIO, en otro tiempo *Templo de Saturno*, construido sobre el monte del mismo nombre. Ya en otro lugar de esta obra hicimos una lijera descripcion de este soberbio monumento, al hablar de la colocacion del *Laocoonte*.

MUSEO CAPITOLINO.—Contiene una rica coleccion de estatuas, bustos, bajo-relieves, arcos, sarcófagos, inscripciones y otras preciosas reliquias del Arte. Lo comenzó *Clemente XII*:

lo continuó *Benedicto XIV* y *Clemente XIII* lo terminó tal cual ahora se halla.

ARCO DE SEPTIMIO SEVERO.—A la bajada del *Capitolio* hácia el campo *Vachino*. Fué dedicado por el Senado y pueblo romano al emperador *Septimio Severo* en memoria de la victoria obtenida contra los partos y otras naciones. Se compone de tres arcos de mármol *Salino* adornado de ocho columnas corintias y bajo-relieves de mediana escultura.

ARCO DE TITO.—Junto á los *Olivetanos*. Dedicado á *Tito* por la conquista de *Jerusalén*. Es de un solo arco, pero de bellas proporciones y excelentes esculturas. Es el mejor conservado de este jénero.

ARCO DE CONSTANTINO.—Cerca del *Coloseo*. Dedicado á *Constantino* por el pueblo romano en memoria de la victoria contra *Maxencio en Ponte Mole*. Se formó de tres arcos y está adornado de ocho hermosas columnas de mármol amarillo. Es de orden corintio y contiene muchos bajo-relieves de distinto mérito.

ARCO DE GALIENO.—De mediana arquitectura. Está adornado de pilastras y fué dedicado al emperador de su nombre.

PALACIO DE LOS CESARES.—Antigua morada de los Césares. Muchos emperadores lo embellecieron. Los arquitectos *Severo y Celire* le dieron las mas perfectas y grandiosas formas y *Amulio* pintó sus paredes. Hoy no existen mas que majestuosas ruinas adornadas de yerbas y arbustos que las dan un aspecto melancólico y pintoresco.

FORO ROMANO.—Solo existen grandiosos restos de aquel vastísimo edificio. Se mantienen aun en pié tres columnas de mármol estriadas con seis palmos romanos de diámetro y diez y seis de alto. El friso contiene bellísimos bajo-relieves, con instrumentos y atributos de las ceremonias paganas. Hay además un pórtico formado con ocho columnas de granito oriental, de orden jónico, con su cornison del templo de la *Concordia*, erijido por el dictador *Fluvio Camilo* en conmerora-

cion de la paz restablecida entre la nobleza y la plebe cuando ambos estados aspiraban al consulado.

CARCEL MAMERTINA.—Al pié del *Capitolio*. Se compone de grandes piedras de *trabertino*, colocadas unas sobre otras sin cal ni otro ligamento. Tiene una fachada hácia el *Foro y Templo de Marte* con cincuenta y nueve palmos de largo y doce de alto visibles, estando el resto sepultado en el terreno. Aseméjase por su aspecto á un monumento druídico.

TEMPLO DE ANTONINO Y FAUSTINA.—Solo se conserva el gran pórtico con diez altas columnas de una sola pieza, de mármol *cipolino*. Es de orden corintio. Las columnas tienen sesenta y tres palmos de altura y el diámetro proporcionado á su orden. El friso contiene hermosos bajo-relieves. Este pórtico sirve hoy á la iglesia de *San Lorenzo in Miranda*.

En otro sitio sirve parte del *Templo de Remo* de vestíbulo á la iglesia de *San Cosme y San Damian*.

En varios puntos de Roma se conservan ruinas y vestijios de templos y otros edificios públicos que atestiguan la multitud de monumentos que contenia aquella soberana del mundo. Pero no podemos menos de decir aunque sean breves palabras sobre las ruinas de los teatros de *Marcelo* y de *Pompeyo*. Fué el primero erijido por Augusto á su sobrino *Marcelo* hijo de *Octavia* su hermana. Está en el palacio *Savelli* de la familia *Orsini*, á quien pertenece. Octavio admiraba la arquitectura de este edificio como un modelo del Arte. En el palacio *Pio* existen las ruinas del teatro de *Pompeyo*. Fué edificado por este despues de la guerra contra *Mitridates*.

Cabian dentro de él cuarenta mil personas y fué el primero que construyó de materiales sólidos.

El templo de la FORTUNA VIRILE es hoy la iglesia de *Santa María Egipciaca*.

LA PUERTA PINCIANA es la antigua *Flaminia*.

El monasterio de *Santa Catalina de Sena* está sobre las

Thermas de Trajano. Santa María de los Angeles sobre las de *Diocleciano*.

Segun dijimos mas arriba Roma toda está llena de semejantes transformaciones.

SEPULCRO DE CAYO CESTIO.—Magnífica pirámide de mármol blanco de ciento sesenta y cuatro palmos de altura. La base tiene cuatro palmos de alto y es de piedra *trabertina*. Dentro hay una sala sepulcral con veinte y seis palmos de largo y diez y ocho de ancho. La bóveda está endolada á manera de tonel. El interior está revestido de una especie de estuco y en él se conservan pintadas algunas figuras de mujer, diversos jarrones y otros ornamentos; pero todo bastante destruido. Estas pinturas son alusivas á los sacrificios y ceremonias religiosas.

SEPULCRO DE CECILIA METELLA.—Como á distancia de una milla de la *puerta de San Sebastian* se halla este sepulcro que es de forma redonda. Los muros exteriores son de gruesas piedras con un magnífico cornison adornado de festones entrelazados con cabezas de bueyes. El interior está formado de ladrillo y la entrada es subterránea. Fué mandado construir por *Crasso* para conservar las cenizas de su esposa *Cecilia*.

Otras muchas ruinas se encontraban en la época del *Renacimiento* que desaparecieron en parte con las sucesivas construcciones.

IV.

IGLESIAS DE ROMA.

Mas de cien iglesias se encontraban en aquella época, habiéndose aumentado su número en los siglos posteriores. ¡Cuántas bellezas encerradas en esos templos levantados por la fe y embellecidos por el arte! Todas las arquitecturas conocidas, alguna de ellas fantástica, transformaciones completas de los templos y monumentos de la antigua Roma, monstruosas alianzas de distintos órdenes y caracteres, esas iglesias llevan impresas en sus muros, cornisamentos, columnas y pafiones, la historia de la tantas veces martirizada Italia. Cada nacion ha estampado en ellas sus pasiones y su jenio: cada intelijencia su númen, cada gobierno su carácter, cada siglo su poesía.

Muchos volúmenes seria necesario consagrar á la historia de esas iglesias y de las joyas del arte que contienen; mas no es posible prescindir de hablar de la Iglesia de San Pedro, la primera del mundo, por su mérito artístico, por las bellezas que encierra, por los grandes pontífices que han contribuido

á su engrandecimiento y por los grandes artistas que en ella se emplearon.

Es necesario comenzar por la gran plaza llamada de SAN PEDRO. En el mundo no existe otra que se le pueda comparar, por la orijinalidad de su construccion, por la sublimidad del pensamiento, la poesía de la decoracion y su armonía con el edificio, al que sirve como de un inmenso peristilo. En efecto, sus dos grandiosos hemiciclos parecen la expresion de la Iglesia que extiende sus brazos á todo el universo, atrayendo hácia su seno á todos los fieles.

El caballero *Bernin* empleó toda la enerjía de su pensamiento en la construccion de esta plaza. *Madero* dirijió sus fuentes, modelo de elegancia y sencillez y *Fontana* hizo trasladar á su centro el enorme monolito encontrado en el *Circo de Neron*, único que pudo sacarse entero de las antiguas ruinas.

No cabe escasa gloria en esta obra á *Nicolás V*, *Julio II*, *Leon X*, *Sixto V*, *Alejandro VII* y *Pablo V*, que tuvieron la firmeza de querer, la constancia de ejecutar, la acertada eleccion de los artistas y la munificencia con que supieron premiar el jenio y el talento.

Al rededor del obelisco, sobre el pavimento, hay un círculo donde están grabados por intervalos los nombres de todos los vientos. Es á un mismo tiempo un meridiano del cual la aguja sirve de indicador de las horas.

El suntuoso pórtico se compone de cuatro órdenes de columnas de piedra trabertina. Son trescientas veinte. En la parte superior termina con una balaustrada, adornada de ciento cuarenta estátuas de santos y fundadores.

No es fácil calcular las enormes sumas que ha debido costar un monumento cuya construccion ha durado mas de tres siglos y en la que se han empleado los primeros artistas del mundo. Su inmensa fachada es toda de piedra trabertina. Tiene trescientos setenta piés de frente y ciento cuarenta y nueve de altura. Sus ocho columnas del orden corintio que

vistas desde el obelisco parecen tan pequeñas, tienen ochenta y ocho piés de elevacion y ocho y cinco pulgadas de diámetro. Los nichos, los balcones, el fronton y el entablamento que sostiene la balaustrada sobre la cual asientan trece estatuas de diez y siete piés, forman un conjunto considerado por algunos de mal gusto, por no haberse ajustado *Cárlos Madero* en su composicion á las leyes de la buena arquitectura. Pero esto no impide que el espíritu se sienta herido de sorpresa ante una obra tan considerable y de formas tan colosales.

Cinco puertas dan entrada por el largo vestíbulo, que él solo podia pasar por un templo, al interior de la iglesia. Allí está la célebre estatua ecuestre de *Constantino* y sobre la puerta de en medio, el bello mosaico de *Giotto*.

Al penetrar en el interior, se siente una impresion indefinible, una mezcla de admiracion, de profundo respeto, de inquietud, de anonadamiento.... Y es que á primera vista la ambiciosa curiosidad que quiere verlo todo, comprenderlo todo de una vez, se vé contrariada por tanta acumulacion de belleza, por las inmensas distancias que rápidamente se comparan con el recuerdo de otras iglesias, otras bellezas y otras distancias. Mas un momento de reposo basta para tranquilizar el ánimo, dominar la inquietud, dar lugar al exámen y desarrollar á la vista aquellas líneas inmensas, aquellas elevadas bóvedas.

Algunos críticos han censurado la cúpula: se ha dicho que apenas se la vé desde la plaza de *San Pedro*, y que se hubiera mostrado majestuosamente si se hubiese dado á la Iglesia la forma de cruz griega segun el plan de *Miguel Angel*. Respetamos la memoria de este grande hombre, mas no lo consideramos tan filósofico en el arte como *Rafael*. Esto nada quita al valor de su jenio. Pasemos pues á los detalles.

La longitud del templo es de quinientos setenta y cinco piés: la de la nave transversal cuatrocientos diez y siete. El ancho de la nave mayor ochenta y siete. Las figuras de estuco

que están sobre los arcos y representan las Virtudes, tienen de alto quince piés y seis la de los dos ángeles que sostienen la concha del bautisterio.

El infatigable *Bernin* ha llenado el interior de este templo con sus obras. El inmenso pavimento de mármol se ejecutó por sus dibujos y bajo su direccion. Los medallones colocados en las pilastras que sostienen los arcos y que contienen los retratos de varios pontífices: todos los ángeles que llevan atributos de mitras, tiaras, llaves etc. son de *Bernin*, lo mismo que las palomas que están bajo las pilastras y que representan las armas de la familia *Panphili de Inocencio X*.

Al entrar en la primera capilla de la derecha se encuentra *La Pietá de Miguel Angel*. Desgraciadamente está mal colocada y no se vé de una manera conveniente. Los frescos de la capilla son del parmesano *Lanfranco*. El frontal de la mesa de altar como los de las otras capillas es de mosaico de un gusto exquisito.

El 3 de noviembre de 1655, la hija del gran *Gustavo Adolfo, Cristina*, reina de Suecia, despues de haber renunciado las grandezas del trono abjuraba la herejía en la Iglesia de *Santa Cruz de Inspruck* y algun tiempo despues se retiraba á Roma, donde murió el 19 de abril de 1689. *Inocencio XII*, para perpetuar la memoria de aquel acontecimiento, hizo erijir por *Cárlos Fontana* el monumento que se vé á la izquierda. Allí comienza la magnífica série de mausoleos que decoran el templo y que forman parte del poema que recuerda los fastos de la Iglesia, la historia de los grandes pontífices.

Frente del monumento de *Cristina* está el mauseleo de *Leon XII*. Hay que admirar los magníficos ornamentos y casetones que decoran las bóvedas y que son de una ejecucion perfecta.

Del lado allá del altar de la segunda capilla y en medio de dos columnas de mármol de *Portasanta*, aparece un soberbio cuadro que parece pintado al oleo ó al menos al fresco

y no es otra cosa que un rico mosaico trabajado hábilmente por *Pablo Cristófaris*. A propósito de esto diremos que casi todos los cuadros del altar de la Iglesia de *san Pedro* son de mosaico y representan jeneralmente la copia del famoso martirio de *san Sebastian*, obra de *Domingo Zampieri* (*el Dominiquino*). Antes estaba ese *san Sebastian* pintado al fresco; mas temiendo que el tiempo deteriorase los colores y que una obra tan preciosa se perdiese, se resolvió reemplazarla con una copia en mosaico.

En 1636 se consiguió felizmente cortar el muro sobre el cual estaba la pintura. Mas la dificultad no estaba completamente vencida: era necesario además remover una masa tan enorme y verificar su transporte hasta la *Madona degli Angeli* á la distancia de cerca de una legua. Mas un pobre obrero, *Nicolás Zabaglia*, inventó una máquina muy sencilla con la cual el *fresco* llegó felizmente á su destino.

Cerca de dicho mosaico á la derecha está el rico mausoleo de *Inocencio XII*. La imájen del Papa está sentada entre la *Caridad* y la *Justicia*.

Frente de ese sepulcro está el de otra mujer coronada, *Matilde*, condesa de Toscana, que legó todo su patrimonio á la Iglesia.

El pensamiento de este sepulcro es de *Bernin*. En su cara exterior esculpió STEFANO SPERANZA un bajo-relieve que recuerda un hecho memorable: al emperador *Enrique IV* de rodillas, recibiendo de *Gregorio VII* la absolucion que habia venido á implorar con los piés desnudos.

La capilla del SANTO SACRAMENTO está cerrada por una soberbia reja de hierro, adornada de bronces dorados. Sobre el altar hay un rico tabernáculo, dibujo de *Bernin*. Es una graciosa imitacion del templo redondo que *Bramante* erijió sobre el monte *Janículo*. El cuadro del altar representa la *Trinidad* pintada al fresco por *Pedro de Cortona*. A la derecha y entre dos columnas hay una copia en mosaico del famoso Des-

cendimiento de la cruz por *Miguel Angel de Caravaggio*, que existe en la *Pinoteca del Vaticano*. Sixto IV, cuyo nombre se halla inscrito en todos los sitios de Roma, descansa en una caja de bronce humildemente tendida en tierra. A este Papa se debe el *punte Sixto*, *Santa María de la Paz*, *Santa María del Pópolo*, la *Capilla Sixtina*, la *Biblioteca del Vaticano* y otra multitud de monumentos de utilidad pública. Son admirables los bajo-relieves que rodean la tumba. Al lado de este Pontífice reposa *Julio II* su sobrino que habia hecho erijir á su tío aquel monumento; mas su nombre que la historia ha escrito en grandes caractéres, no lo está sobre su tumba.

Bajo la arcada que arranca de la Capilla descansan dos grandes pontífices. El mausoleo de la derecha es de *Gregorio XIII*: es una obra grandiosa del escultor milanés *Rusconi*. En frente de la tumba de un papa que recuerda los primeros cristianos, está la de *Gregorio XIV* que no reinó mas que diez meses: su alma conservaba el candor orijinal y era extraño á todas las pasiones del mundo.

Saliendo de la arcada, se encuentra de frente y sobre un altar la copia en mosaico de uno de los mas bellos cuadros de Roma, la *Comunion de san Gerónimo*, del *Dominiquino*. El orijinal está en el Vaticano frente de *La Transfiguracion*.

A la derecha y sobre la puerta de la Capilla del SANTO SACRAMENTO se vé el monumento que los cardenales creados por *Gregorio XVI* elevaron á su memoria. Se compone de tres figuras colosales de mármol de Carrara. El Papa está sentado y tiene á los piés una urna de bello alabastro oriental. En un lado está la figura alegórica del *Tiempo*, reflexionando sobre los sucesos del mundo. Del otro lado la estatua de la *Prudencia* apoyando el codo sobre el *sarcófago*. Un bajo-relieve esculpido sobre el entablamento, representa la propagacion de la fe: la ejecucion de esta bella obra se debe á *Luis Amici d' Yesi*. Al lado de este monumento está el altar de la

Vírjen, rico en alabastro, amatistas y otras piedras preciosas. Lo hizo construir *Gregorio XIII* por un diseño de Miguel Angel, y bajo la direccion de *Jacobo de la Porta*. Los objetos representados en mosaico en la cúpula y cristales están ejecutados por dibujos de *Muziano*.

Mas lejos se vé la tumba de *Benito XIV*. Despues se entra en la inmensa nave transversal. A la derecha se encuentra á la *Tribuna del Norte* decorada con tres altares, conteniendo cada uno un cuadro de mosaico por *Cristófaris*.

El mausoleo de *Clemente III*: este pontífice está de rodillas. La *Religion* se vé representada majestuosamente con la cruz, y el *Jenio de la muerte* está sentado al pié del sarcófago. La *Caridad* y la *Fortaleza* se ven en bajo-relieves bajo la forma de dos mujeres sentadas. Hay dos leones admirables echados: en uno de ellos está representada la vida en toda su enerjía natural: el otro aunque parece sepultado en profundo sueño, hace temer la idea de que pudiera despertar. Todas estas figuras han salido del cincel y el jenio de *Cánova*. Sobre el altar de en frente hay un pálido mosaico, copia de un cuadro de *Lanfranco* que existe muy deteriorado en San Pedro. Un poco mas adelante, á la derecha y sobre un altar, está el *Arcánjel san Miguel*: es una magnífica copia de un cuadro de *Guido Reni* que está en la iglesia de los *Capuchinos*. En el altar que sigue hay otro mosaico de grandes dimensiones y es el mas bello de San Pedro. Ha sido ejecutado por *Cristófaris* y es copia del célebre cuadro del *Guercino* que existe en el museo del *Capitolio* y representa la inhumacion de *Santa Petronila*. Despues está el mausoleo de *Clemente X*. El bajo-relieve representa la apertura del *Jubileo santo*. El monumento es rico en bellos mármoles.

CATEDRA DE SAN PEDRO.—Está en la parte superior de la nave mayor. Se suben dos escalones de pórfido y se llega en frente de la *tribuna* y la cátedra de *San Pedro*. Sorprende aquella enorme masa de obras todas de metal, suspendidas en

el aire; aquella riqueza de trabajos y de materias; aquella superabundancia de ornamentos que no se sabe si aplaudir ó censurar; porque realmente hay motivo para lo uno y lo otro; mas en presencia de una obra tan colosal el espíritu no puede menos que admirarse. El caballero *Bernin* fué el autor de todos aquellos trabajos.

En medio de nubes resplandecientes de viva luz y rodeado de serafines está el *Espíritu Santo*. Los padres de la *Iglesia* en una actitud enérgica sostienen la silla pontifical, símbolo del papado. Los dos primeros doctores pertenecen á la iglesia latina y son *san Ambrosio y san Agustin*; los otros dos á la iglesia griega: estos son *san Atanasio y san Juan Crisóstomo*. Dos mancebos están como de guardia á los lados de la cátedra.

Los lados de la tribuna están decorados con dos magníficos mausoleos: el de la derecha es el de *Urbano VIII*. Su cabeza de bronce es de una belleza admirable. La figura de la muerte es igualmente de bronce y está sentada escribiendo en el libro fatal del destino el nombre del difunto. La *Caridad* y la *Justicia* están á los lados del Pontífice. Son de mármol obra de *Bernin*. Al lado de este sepulcro está el mausoleo mas bello de Italia; es el de *San Paulo III*. Sentado sobre su urna está la efígie de este pontífice; es de bronce. Sobre la base del monumento se ven la *Prudencia* y la *Justicia*. La primera bajo los rasgos de una anciana, la segunda bajo las formas de una bellísima y robusta mujer jóven. El pensamiento de este sepulcro fué de *Miguel Angel* y la ejecucion de *Guillermo de la Porta*.

La Justicia estaba completamente desnuda y *Bernin* la cubrió con un vestido en bronce, tal como hoy se la vé.

LA CONFESION DE SAN PEDRO.—El sitio en que se levanta el altar mayor tiene piadosos recuerdos muy gratos á los cristianos. En el antiguo cementerio donde se enterraban los cristianos pertinaces que morian en el circo de *Calígula* y *Neron*. En este cementerio hizo enterrar *San Lino* á *San Pedro*

y *San Pablo*. El papa *San Anacleto* mandó cubrir estos sepulcros con una capilla que se llamaba entonces *La Confesion de San Silvestre*; hizo reconstruir esta capilla, y Constantino quiso santificar para siempre aquel terreno que encerraba las cenizas de tantos mártires y mandó elevar una basílica dedicada al príncipe de los apóstoles, cuidando conservar la capillita de *San Anacleto* que continúa llamándose *Confesion de San Pedro*.

Detrás de la *Confesion* se levanta sobre siete gradas el altar mayor mirando á oriente. El papa solamente puede oficiar en el altar. Cuatro enormes columnas en forma espiral de treinta y cuatro piés de altura sostienen el baldaquin ó dosel que bajo la forma de cuatro consolas vueltas se levanta en forma piramidal hasta la altura de noventa y seis piés comprendido el globo y la cruz que la sirven de remate. La altura total del monumento es de ciento ochenta piés. Es todo de bronce. La mayor parte de este metal fué extraído del panteon de Agrippa.

Al salir de este lugar si se levanta la vista se vé arriba la inmensidad: es la cúpula de *Miguel Angel* que se eleva á la altura de cuatrocientos veinte y seis piés. Bajo este espacio tan vasto, todos los objetos parecen pequeños. Las estátuas colocadas en los nichos de los cuatro pilares: los evangelistas de mosaico en los triángulos de las cúpulas, cuyas dimensiones son tales que la pluma sola de *San Lucas* tiene mas de ocho piés de largo; hasta el altar mayor tan elevado como el palacio *Farnesio* parecen á la vista de unas dimensiones moderadas, y toda la admiracion, todo el entusiasmo se dirige hácia la parte superior de este templo. Pero los ojos no se engañan, porque ese espacio es mayor de lo que se cree; y sin embargo puede leerse fácilmente la inscripcion formada de mosaico que está al rededor de la cúpula y que dice: TU ES PETRUS ET SUPER HAM PETRAM ÆDIFICABO ECCLESIAM MEAM, ET TIBI DABO CLAVES REGNI CÆLORUM; mas hay que advertir

que cada letra tiene la altura de un hombre y cada trozo de mosaico como una baldosa de París. *Los Angeles, Jesucristo, la Virgen, los Apóstoles, los Santos* y el *Padre Eterno* que se vé tan claramente en la bóveda de la linterna.

Bramante fué el primero que concibió la idea de construir una cúpula que por su magnificencia fuese digna del gran templo que la cristiandad elevara al *Eterno*. A este efecto levantó cuatro enormes pilares pentágonos de doscientos seis piés de circunferencia con unos cimientos tan profundos como la elevacion de los pilares desde el suelo. Cuando *Bramante* murió ya estaban unidos dichos pilares con arcos. *Miguel Angel* aceptó la idea y formó el plano de la cúpula que fué despues ejecutada por *De la Porta*. En el interior de cada pilar *Bernin* abrió dos escaleras: una que desciende á los subterráneos y otra que sube á la balaustrada que está suspendida en medio de una de las faces de los pilares. Las estatuas jigantesca que están en ellos representan á *San Andrés, san Longinos, santa Elena* y *santa Verónica*.

El primer altar que se encuentra al pasar por detrás del pilar que sostiene la *Verónica* está decorado con dos grandes columnas de granito negro egipcio y en medio un mosaico donde *san Pedro* cura á un lisiado. En frente de este altar se vé la tumba de *Alejandro VIII*. *Angelo Rossi* ha colocado en esta tumba las estatuas de la *Religion* y la *Prudencia*.

El altar que sigue está adornado de una magnífica escultura en bajo-relieve de la mano de *Algardi*, de *Bolonia*. Representa á *san Leon* delante de *Attila*. Un poco mas lejos está otro altar sobre el cual se encuentra una imájen pintada sobre un tronco de columna.

Adelantando hácia la derecha y mas allá de una puerta de salida está la última obra de *Bernin*. Es la tumba de *Alejandro VII*. Puede decirse que esta obra es una montaña de mármoles. La *Justicia* y la *Prudencia* están cerca del Papa, como para indicar las altas cualidades que lo adornaron. La

Caridad y la *Verdad* están en la parte anterior del monumento. La *Muerte* en actitud de levantar un paño que ocultaba el sepulcro vacío, y mostrando este lugar de descanso al Papa que está arrodillado, es una idea poética y digna de *Bernin*.

Frente está colocado el altar de *san Pedro y san Pablo*, donde hay un cuadro pintado sobre pizarra por *Vanni*, de Siena, que representa *la caída de Simon el Mago*.

En la nave transversal existe la tribuna del mediodía. Sobre tres alturas hay tres mosaicos, excelentes copias; el primero de *san Simon y san Judas*, de *Camuccini*; el segundo, MARTIRIO DE S. PEDRO, de *Guido Reni*, que está en el *Vaticano* y el último un *san Francisco*, del *Dominiquino*, copia del que está en la iglesia de los *Capuchinos*.

Sobre la puerta de la sacristía hay un lindo fresco de *Romanelli*, discípulo del *Dominiquino*. Frente hay un cuadro de mosaico que es una bella copia del *Roncalli de la Pomerance*, que está en los Cartujos; representa á *Ananías y Saphiro*.

El primer objeto que al salir de allí se encuentra es el monumento elevado á Pío VII por el cardenal *Monsalvi*. Le adornan dos estatuas: La *Fortaleza* y la *Sabiduría*, obra de *Torwaldsen*.

A la derecha se vé el altar dedicado á *san Gregorio el Grande*. Está representado el Santo en un mosaico copiado de un cuadro de *Sacchi* que existe en el *Vaticano*. A la izquierda hay otro gran mosaico donde Estéban Pozzi ha representado hábilmente *La Transfiguracion*, de *Rafael*.

Al entrar en la nave pequeña se vé á la derecha la tumba de Leon XI. En un bajo-relieve del *Algardi* está representada la abjuracion de Enrique IV recibido en Francia por el Papa. El artista ha colocado sobre su tumba una rosa con la palabra SIC FLORUIT: dos estatuas representan *La Fuerza del alma y la Liberalidad*. En frente de este monumento se halla el de Inocencio XI con las estatuas de la *Religion* y

la *Justicia* y un bajo-relieve que representa el sitio de Viena abandonado por los turcos.

La capilla del *Ccro* está en frente de la del *Santo Sacramento*. Aquí es donde se reúne el Capítulo de la *Basílica* para celebrar el oficio divino. Sobre el altar hay una copia en mosaico del cuadro de la *Concepcion de Bianchi*, que está en los Cartujos. Los mosaicos de la cúpula se han ejecutado por los dibujos de los mejores pintores como *Ferri*, *Maratta* etc.

Al pasar bajo la arcada se encuentra á la izquierda el monumento en bronce de *Inocencio VIII* ejecutado por el florentino *Pollaiuolo*. Sobre una puerta que está en frente se vé una tumba vacia que está destinada á recibir provisionalmente los despojos del predecesor inmediato del papa reinante.

En la capilla que sigue está la presentacion de la Vírgen en el templo, expresada por *Cristófaris* en el soberbio mosaico copiado del cuadro de *Romanelli* que está en los *Cartujos*. *Maratta* hizo los dibujos para los mosaicos que adornan la cúpula.

Bajo la última arcada se encuentra un monumento costreado por la cámara apostólica á la memoria de *Clementina Sobieski*.

Frente de esta tumba hay un pequeño monumento muy sencillo construido por *Cánova*. Dentro de él ha venido á cumplir su destino una de las mas antiguas dinastías de Europa: allí han venido á encerrarse todas sus esperanzas, todas sus ilusiones. Allí descansan los restos de Jacobo III y sus dos hijos Cárlos III y Enrique IX, últimos retoños de la desgraciada familia *Estuardo*. Los dos *Genios* llorando que velan en la puerta de la tumba, son modelos de gracia, de pureza y de expresion.

En la última capilla están las fuentes baptismales formadas de una urna de pórfido de un solo trozo de doce piés de alto y seis de ancho. En otro tiempo servia de cubierta al sar-

cófago del emperador *Adriano*. Está coronada de una especie de pirámide de bronce dorado con el cordero pascual rodeado de ornamentos. En este baptisterio hay tres bellos mosaicos. El de en medio es copia del *San Juan Bautista* de *Cárlos Marratta*: el de la derecha, *San Pedro* bautizando á sus guardianes en la prision mamertina, por el orijinal de *Passeri* y el último, *San Pedro* bautizando al centurion *Cornelio* por el cuadro de *Proccaccini*.

Entrando en la nave mayor se vé una multitud de estatuas enormes contra los pilares, que representan los fundadores de las órdenes religiosas. A la derecha está la estatua de San Pedro en bronce.

Recapitulando para abreviar. La basílica contiene cuarenta y cinco altares, todos con el frontal de mosaico: veinte y nueve grandes cuadros igualmente de mosaico: ochenta y ocho estatuas de mármol: veinte y ocho de estuco y veinte y uno de bronce: noventa y seis columnas de mármol *cottanello* ó *piedra santa*, amarillas, verde antiguo, granito, pórfido y bronce: veinte y un mausoleos: once cúpulas enteramente cubiertas de mosaico.

Omitimos los subterráneos y sacristías que tambien encierran recuerdos interesantes de la historia del cristianismo y bellezas artísticas, por no dilatar mas esta descripcion.

PALACIOS.

La misma estructura de Roma, fraccionada, interrumpida digámoslo así por las ruinas, ofrecia un contraste terrible y pintoresco en los siglos XV y XVI. Esa misma estructura, la facilidad de allegar materiales á poca costa y de utilizar las esculturas, encontradas en las escavaciones, dieron un grande impulso á las construcciones. Los cardenales eran ricos: tenian magníficos palacios y bellísimos jardines. Los grandes señores y ricos banqueros vivian del mismo modo, pudiendo decirse que Roma era una ciudad formada de palacios y habitada por príncipes.

Muchos de aquellos palacios existen aun y en ellos se han conservado las preciosas joyas del Arte.

Los principales son: El palacio Altemps.—Altieri.—Barberini.—Boccapaduli.—Bonaparte.—Borghese.—Cactani.—Campana.—Cancellería.—Cesarini. — Chigi. — Ciaporci. — Colonna.—Consulta.—Corsini Costaguti.—Doria.—De los Emperadores romanos.—Falconieri.—Farnese.—Farnesina.—Feoli.—Giustiniani.—Lancilotti.—Lante Longi.—Macca-vani.—Madama.—Marescotti.—Massini. — Mattei. — Odescalchi.—Orsini.—Del Patriarcado.—Pio.—De Plautius Lateralis.—De la propaganda. — Quirinal.—Respiglionni.—

Ruspoli.—Sacripante.—Salviati.—Santa-Croce.—Sciarra.—Spada.—Torlonia.—Del Vaticano.—Venezia.—Verospi.—Vidoni.

Son innumerables las bellezas encerradas en estos palacios y no puede valuarse su valor si fuera posible exponerlas al mercado público. Pero las principales preciosidades de las Artes están depositadas en los museos y galerías públicas y particulares.

Solamente el Vaticano contiene en sus museos y galerías mas bellezas que las del resto de los palacios de Europa.

La biblioteca no solo es la primera por el número y calidad de sus volúmenes, sino por los objetos raros y preciosos que encierra. Objetos adquiridos á gran precio, donados por la munificencia de los príncipes y encontrados en las ruinas.

Además de la biblioteca posee el VATICANO: El Museo Chiaramonti.—El Museo Clementino.—El Cortile di Belvedere.—La sala de los Animales.—La Galería de las Estátuas.—La Cámara de los Bustos.—El Gabinete de las Máscaras.—La Sala de las Musas.—La Sala Rotonda.—La Sala de Croce Greca.—El Museo Egipcio.—Cámara de Rafael.—Museo Etrusco.—Galería de los Candelabros.—Galería de los Tapices.—Galería Geográfica.—Pinacoteca ó galería de los cuadros.

EL CAPITOLIO contiene: La Galería de las Estátuas.—La Sala de los Emperadores.—Sala de los Filósofos.—El gran Salon.—El Salon del Fanno.—La Sala de Galo herido.—La Pinacoteca (moderno).—La Pinacoteca.

EN SAN JUAN DE LETRAN está el Museo del Patriarcado.

EN LA ACADEMIA DE SAN LUCAS el Museo de su nombre. Existen además muchas galerías y museos particulares.

LA GALERIA BORGHESE contiene doce salones de cuadros.

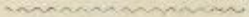
LA VILLA BORGHESE despues de haber vendido á la Francia por una suma considerable toda su antigua Galería de estátuas ha formado en pocos años otra coleccion tan rica al

menos como la primera. Tal es el abundante suelo de Italia en bellezas artísticas.

LA VILLA BORGHESE posee tambien preciosísimos cuadros, frescos y objetos raros y exquisitos en los salones, cámaras y gabinetes.

EL PALACIO DORIA.—Tiene destinadas quince localidades á objetos de Bellas-Artes.

EL PALACIO CORSINI nueve.—LA GALERIA SPADA cinco.—LA GALERIA FARNESIO, LA FARNESINA, LA GALERIA COLONNA, LA BARBERINI, LA ROSPIGLIOSI, LA DE SCIARRA, LA CHIGI, LA TORLONIA, LA DE ALBANI, LA VILLA LUDODISI, LA DE SANTACROCE, LA CAMPANA y otras muchas de particulares, sin las infinitas arrebatadas fuera de Italia por el derecho de la fuerza y por la mano de los especuladores, y las destruidas por el incendio ó por la incuria de los hombres, proclaman á la hermosa Italia como el imperio de las Bellas Artes y á Roma como la sultana de los palacios.



ESCUELAS DE ITALIA.

De su mismo fraccionamiento político ha sacado la Italia al menos esta ventaja; que hallándose constituida en muchos centros, ha podido ofrecer á las inteligencias italianas medios mas extensos y variados para desarrollarse. En efecto, y hablando solamente de la pintura, este arte ha sido cultivado en todos los Estados italianos con la mayor prosperidad. Por todas partes se han visto insignes pintores que por métodos diferentes se han conquistado la mas merecida celebridad. Esos métodos son precisamente los que en el lenguaje del Arte se llaman estilos y escuelas.

Las escuelas mas notables son *la florentina*, *la romana* y *la veneciana*. La primera se ha distinguido por la pureza del dibujo, por el estudio de la anatomía y por lo concluido de los detalles: Reconoció por jefes á *Orcagna*, *Masaccio* y *fra Filippo Lippi*; y mas tarde á *Leonardo Vinci* y *Miguel Angel Buonarrotti*.

La *ramana* es notable por la exacta imitacion del antiguo, por la expresion y el bello ideal: sus jefes fueron *Pedro de la Francesca*, inventor de la perspectiva; *Pedro Perugino*, *Rafael Sanzio*, *el Pinturicchio* y despues *Julio Romano*, *Perin del Vaga* y otros.

La veneciana brilla por la enerjía de los colores, y por la

imitacion de la naturaleza. Tuvo por jefes primeramente á *Squarcione, Andrés Mantegna, Juan y Gentil Bellini*, y despues al *Ticiano*, al *Giorgione*, el *Tintorelo*, *Pablo Veronese* etc.

Despues del siglo XV se levantó una segunda data de escuelas, que llegaron tambien á ser célebres y orijinales; y fueron las de *Bolonia, Ferrara, Lombardía, Génova, Siena y Nápoles*.

La escuela bolonesa que es la mas rica de todas, reconoció por su jefe á *Francisco Francia*, pintor de los mas notables; y mas tarde á *Luis Caracci* y sus dos sobrinos *Agustin y Annibal* dieron á esta escuela el mas alto renombre. Consiste el carácter especial de esta escuela, principalmente en la combinacion del Arte con la naturaleza, escojiendo con tal mira lo bueno y lo bello de cada cosa. Bajo la inspiracion de estos tres grandes maestros se llegó á formar una falanje de artistas, entre los cuales se encuentran en primera línea el *Dominiquino, Guido Reni, el Guercino, el Albano, Inocencio de Imola, Elizabet, Sirani* etc.

La escuela ferrarese fué notable por la gracia y viveza del colorido. Cuenta entre sus antiguos jefes á *Lorenzo Costa* que tuvo por discípulos muy distinguidos á los dos hermanos *Dosso Dossi, á Luis Mazzolini, y el Scarsellino*. Al mismo tiempo *Benvenuto Tisi Garofalo* al volver á su patria contribuye mas que ninguno á la celebridad de la escuela ferrarese.

Aunque discípulo y gran admirador de *Rafael*, este gracioso pintor supo crearse un estilo particular que le dió á veces alguna ventaja sobre su maestro. Pintor infatigable, dotado de una imaginacion fecunda y de un sentimiento exquisito en la imitacion de la naturaleza.

La escuela lombarda se subdividió en escuelas *mantuana, parmesana, modenese y milanese*. Estas escuelas, de un carácter especial cada una, tuvieron jefes distinguidos que las

dieron celebridad; pero debe notarse que esas escuelas no pueden considerarse como indígenas.

La mantuana reconocia por jefes á dos grandes artistas que no habian nacido en aquel suelo: *Andrés Mantegna* habia nacido en Pádua y un siglo mas tarde, *Julio Romano*, que tampoco habia nacido en Mántua, se pusieron al frente de esta escuela. El primero por la suavidad de su pincel, por la dichosa mezcla de sus colores, por la dulzura y correccion de sus contornos y por el carácter expresivo de sus cabezas, puede colocarse en el primer rango de los pintores orijinales. El segundo, como arquitecto, llenó á Mántua de templos y de palacios, y como pintor los decora con pinturas que reflejan la manera de *Rafael* su maestro, escondido tras una valentía de tintas y una expresion enteramente orijinal.

La escuela modenese jeneralmente hablando, es casi *romana*. Las obras de *Rafael* fueron estudiadas é imitadas por los primeros pintores de Módena; tales fueron *Pellegrino de Módena*, *Alberto Fontana*, *Nicolás del Abate* y *Lelio Orsi*.

La escuela milanese se elevó á una gran altura por la nueva direccion que le dió *Leonardo Vinci*. Aquel hombre, una de las mas extraordinarias creaciones de la naturaleza, inspiró su carácter y su estilo á sus discípulos *César de Sexto*, *Andrés Solai*, *Mario Oggione* y sobre todo *Bernardino Luini*.

La escuela pamesana hace época en la historia de la pintura. Fué su fundador, *Antonio Allegri de Correggio*: es el que mejor ha entendido los escorzos y el claro-oscuro. Perfecto colorista es siempre suave, elegante, natural y gracioso. Su método hizo una revolucion en Italia. Muchos fueron sus imitadores; pero entre sus discípulos se distinguieron *Parmesano*, *Lanfranco* y otros de mérito secundario.

La escuela genovesa se debe á *Perin del Vaga*. Habiéndose escapado del saqueo de Roma, encontró una favorable acogida entre los señores de Génova. En los grandes trabajos

emprendidos en el palacio *Doria* demostró que era imitador independiente, pero no servil del estilo de *Rafael* su maestro. Entre sus numerosos discípulos y otros que procuraron imitarlo, deben citarse con elogio á los dos hermanos *Andrés y Octavio Semini*, *Lúcas Cambiaso*, *Juan Bautista Castelli*, *Juan Bautista Paggi*, *Domingo Friasella* (Sarzana) *Carlo-nelos*, *Piola* etc.

La escuela sianesa fué orijinal al principio y contribuyó tambien por su parte al gran movimiento del *Renacimiento*. Ya en el siglo XIII contaba á un *Guido de Sienna* que habia precedido á *Cimabué*: honróse despues con *Memini*, pintor ilustrado por los versos de su amigo *Petrarca* y con *Domingo Bartoli*, cuyos frescos sirvieron de estudio al mismo *Rafael* y para el *Pinturicchio*. En el siglo XVI terminó la Escuela nacional. Tres sianeses importaron en su patria el estilo extranjero: *Pachiarotto* imita á *Pedro Perugino*: *Beccafumi*, imita alternativamente á *Perugino* y á *Buonarrotti*: *Baltasar Peruzzi* imita á *Rafael*. Despues llegó el célebre *Razzi* procedente de *Vercelli*, ciudad de *Lombardía*. *Razzi* es el llamado *Sodoma* y adoptó la manera de *Leonardo Vinci*.

La escuela napolitana siguió la misma marcha que la Sianesa: orijinal en los siglos XIV y XV llegó á ser imitada en el XVI. En el primer período puede honrarse de haber tenido por jefe á *Salario*, llamado el *Zingaro*, digno émulo de *Masaccio*, despues á *Antoniello Messina*, el primero que introdujo en Italia la pintura al oleo, ya empleada en *Bruges* por *Vonr Eyk*.

En el segundo período, la *Escuela napolitana* no se distingue mas que por la imitacion de *Miguel Angel* ó *Rafael*: era un método atrevido, pronto, vivo, espiritual, rico de composicion pero débil en el dibujo y poco acertado en la eleccion de los tipos. Esta última Escuela cuenta por jefe á *Andrés de Salvino*, *Angel Criscuolo*, el *Corenzio*, el *Carraccio*, el *Stanzioni*, *Salvador Rosa*, *Lúcas Jordan* y *Solimeno*.

CAMPO DE ROMA.

"La campaña de Roma—dice un escritor italiano contemporáneo—es uno de los rincones de la tierra mas célebre y palpitante de interés.

"Este silencio absoluto conduce naturalmente el espíritu á la meditacion, el pensamiento se lanza á los tiempos mas remotos y buscando su oríjen se encuentra una antigua civilizacion que estudiar, una historia de treinta siglos, llena de sucesos, de peripecias y de revoluciones.

"El estado físico de la campaña de Roma, demuestra que antiguamente estuvo cubierta por las aguas del mar y sucesivamente trabajada por el fuego de los volcanes que han dejado por todas partes rastros visibles de su terrible accion. Su superficie ofrece por todas partes levantamientos ú ondulaciones del terreno mas ó menos pronunciados. La piedra pomez, la lava, la porcelana y otros productos volcánicos abundan generalmente alrededor de Roma. Cortada por el Tíber y el Arno, está además regada por lagos, arroyos y fuentes naturales y de aguas minerales. La vejetacion es sumamente activa: ninguna parte del terreno es absolutamente árida ni estéril; mas como en esta vasta extension de territorio no se encuentran pueblos ni paisanos que labren la tierra, algunos

propietarios la han abandonado para pastos. Los terrenos cultivados no se extienden mas que á dos millas al derredor de los muros de Roma. En seguida comienza repentinamente el desierto que se prolonga segun las localidades, desde doce á treinta millas. Pasado ese espacio vuelve á encontrarse el cultivo, las habitaciones y la vida. "

Pero en aquel tiempo, á pesar de los destrozos causados por las guerras civiles y extrañas, los alrededores de Roma no estaban tan abandonados. Además de la vegetacion natural que era mas lozana por estar menos castigada, se embellecia la campiña con muchas casas de campo pertenecientes á los cardenales y señores romanos.

ADICIONES BIOGRAFICAS.

Rafael.

«Habia en la ciudad de Urbino un pintor de doce años entretenido en dibujar una madona en la puerta de una casa. Era un niño débil y gracioso que doblaba al trabajar la cabeza sobre el hombro como una azucena fatigada desde la aurora por el peso del rocío. Tenia la frente tersa, la mirada penetrante bajo unos párpados llenos de recojimiento y bajados por la meditacion. Su padre, llamado Giovanni Santi, medio pintor, medio poeta, parecia el boceto sin concluir de la gloria de su hijo. Espíritu aventurero y abierto al viento del siglo, poseia apenas la modesta comodidad de una casa en la ciudad y una viña en el campo. Su madre era una mujer santa, perfumada de ternura y bendita entre todas las mujeres de la Umbría. Habia bautizado á su hijo con el mas dulce de los nombres de los serafines, y le habia alimentado ella misma para verter en su alma un alma mas con la leche de su amor. Despues de haberle alimentado murió dando asi su vida en sacrificio al jenio que habia llevado en sus entrañas. El niño educado en el estudio de su padre aprendió

solo la pintura, sin gran esfuerzo; fué la segunda lengua que habló al salir de la cuna.

«La primera madona que ejecutó su mano existia aun el siglo pasado. Hoy está borrada de la pared. Un herrero bate el hierro ahora, y silba sobre el hogar hereditario de la familia Santi.

«A poco tiempo, Giovani siguió á su mujer á la tumba. El niño solo fué á buscar un segundo padre del Arte á Perusa. Creció oscuramente en la sombra del estudio, en gracia y en ciencia. Volvió despues á respirar el aire libre de la corte ateniense de Urbino. Allí conoció á Bibbiena, poeta fácil alimentado de la virus indiscreta de Aristófanes; á Bembo, prelado perdido de querida en querida, predicando siempre el amor platónico; á Pia Colonna, viuda sin serlo, eternamente sepultada en el luto de un recuerdo; á Juana de la Rovere, reina de esta corte de talentos, tierna y envuelta en nube de terciopelo.

«Despues de haber empapado sus labios en esa copa ardiente de lo ideal y del amor, bajó un dia á caballo la rápida pendiente de Urbino. Dónde iba de ese modo por este camino empolvado de su infancia, que huia infatigablemente ante él, sin un rayo de sol? Iba á probar lo infinito. Veia en el viento una llama misteriosa. Y como el secreto de sus sueños de gloria le pesaba, le habia colocado sobre una tela confidente muda de su genio.

«El cuadro representaba un hermoso jóven dormido sobre una armadura de oro debajo de un laurel. Las dos hadas de su cuna, de pié á su lado, velaban su sueño. Una, altiva, y vestida de púrpura, le presentaba un libro y una espada para enseñarle á crear y á luchar. La otra, llena de sonrisa y molicie, le presentaba el mirto y la rosa para enseñarle á gozar y á amar. Este sueño se ha cumplido. El jóven ha conquistado el laurel. Ha muerto amando. Ha sido Rafael, y su nombre marca la jornada mas gloriosa del Arte en la humanidad.

«Rafael ha pintado su alma entera en ese cuadro. Desde entonces se inspiró en el amor. Cuando dibujaba en Roma su primera obra maestra, *El drama del cristianismo*, *El misterio de la Eucaristia*, *El Cristo en su gloria*, *La Asuncion de María*, *La Bienaventuranza de los elejidos*, *La Victoria de la Iglesia*, completaba un sueño de su corazon, y contemplaba con mudo suspiro un fantasma misterioso inclinado sobre la balaustrada de

una ventana, en medio de las caricias de los claveles y de la verbená. Entonces suspendía la línea sublime, trazada desde la frente del apóstol á la del mártir para escribir en el mismo cartón de su dibujo, bajo la mirada severa de Cristo, en un pliegue de la túnica de María, una estrofa de un soneto, una queja, una innovacion á la Beatriz innominada que habia hallado á la hora que aparece la primera estrella.

«Esta vision siempre ante la mirada de Rafael ha tenido parte en su jenio. Le ha enseñado la uncion, la ternura, la gracia, la celeste coquetería de un pliegue, de un jesto, de un lazo, de una trenza desatada por la brisa, de una frente inclinada con languidez estremeciéndose del beso del ángel, de un dedo levantado y aun melodioso con la nota arrancada al paso al arpa invisible de la pasión. Le ha inspirado esa numerosa familia de madonas, que Rafael ha improvisado continuamente, bajo una forma, pero de distinta expresion, como si hubiese querido agotar toda la poesía inmensa, infinita, de la mujer virgen y madre, coronada de este doble ideal, estremeciéndose en el mismo instante por un doble amor. Ha sonreído en su belleza, y Rafael, encantado con su sonrisa, ha vengado á la Eva que jemía eternamente por la injuria pasada. Le ha restituido toda la gracia del Eden y la ha creado por segunda vez amándola.

«Rafael ha sido el verdadero jenio del renacimiento cristiano y ateniense á un tiempo, representa el doble carácter. Iba alternativamente de un culto á otro, del palacio del Papa, al palacio Chigi. Despues de haber pintado la leyenda de la Virgen, juntaba la fábula de Psiquis. Ha sido mas aun. Ha sido el creador del arte moderno. La Grecia habia colocado la belleza suprema en la sencillez. Rafael la colocó al contrario en la multiplicidad, y substituyó en pintura la armonía á la melodía. Cada uno de sus cuadros es un drama completo. El sentimiento es siempre el eco ó el contraste de otro sentimiento. Encaminaba de episodio en episodio el alma del espectador á la última impresion, compuesta y fortificada con todas las impresiones sucesivas que habia experimentado al paso. Alternativamente gracioso, voluptuoso, terrible, suave, patético, épico, lirico, tierno, amante, filósofo, melancólico, poeta, ha dado, con el pincel en la mano, la vuelta al alma humana en toda su circunferencia. La habia hallado al nacer poblada por el cristianismo en un mundo nue-

vo, y la fijó sobre la pared con su dedo inmortal.»=E. *Peletan*.

En 1833 se descubrió su sepulcro en Roma y se vió que el cráneo que se enseñaba en la Escuela de S. Lúcas como de Rafael, no era suyo.

En los restos del sepulcro se han encontrado pedazos bien conservados del ataúd que era de madera de pino y había sido pintado por la parte exterior. Encontráronse también una estrellita de hierro, especie de espuela con que Leon X había condecorado á Rafael: algunos *fíbulos*, muchos anillos y parte de los botones del vestido.

Hé aquí las observaciones que hizo á propósito de tan importante descubrimiento el cirujano Baron Trasmendi.

«Rafael tenía el cuerpo bien hecho: su estatura 5 piés, 2 pulgadas y 3 líneas. La cabeza perfectamente conservada, tenía los dientes todavía muy hermosos, en número de 31. El otro de la mandíbula inferior del lado izquierdo, no había salido de la encía. Veiase en aquella cabeza los lineamientos exactos de *La Escuela de Atenas*. El cuello era largo y el pecho y los brazos delicados. La protuberancia puntiaguda de sus huesos del brazo derecho parece ser consecuencia de mucho ejercicio en el arte del dibujo. Las piernas y los piés estaban bastante fuertes.

Lo que ha sorprendido á los observadores, es haber encontrado la larinje intacta y todavía flexible; era ancha, y esto ha hecho creer que la voz era extensa.»

RETRATOS.

"He podido persuadirme con el ejemplo de lo pasado y la experiencia de lo presente, que el público siempre ha sido avaro de conocer á los hombres que dejaron imájen de su alma. Los detalles mas minuciosos concernientes á ellos, se recojen con cuidado y se leen con avidez.

GIBBON MEMS.

Dice muy bien Gibbon, y yo cuando jóven sentia tambien al leer ó mirar las obras de los grandes sabios y los artistas, un vehemente deseo de conocer sus semblanzas. Considerando el mismo deseo en los que habian de leer estos apuntes, era para mí demasiado grave la cuestion de retratos. Habia reunido muchas estampas, bustos y medallas, tenia á mi disposicion la coleccion de esta Academia de Bellas Artes y algunas de particulares: leia cuidadosamente las descripciones diseminadas en varias obras y escojia entre todos los retratos, los que me parecian mas auténticos.

Pero habia dos que eran mi continúa pesadilla, que me preocupaban extraordinariamente: estos dos retratos eran el de *Rafael* y la *Fornarina*.

Del primero, habia reunido hasta quince; ¡pero qué desgracia! mientras que el de *Miguel Angel* se presentaba con sus formas agrestes é inflexibles siempre el mismo, no habia dos imájenes de *Rafael* que pudieran llamarse idénticas, ni una que estuviese enteramente de acuerdo con las descripciones biográficas. En ninguno la suavidad de sus líneas, el fuego de la inspiracion modificado por la expresion de dulce me-

lancolía que era habitual en sus ojos y en sus labios. No satisfaciéndome los retratos que tenia á la vista, yo mismo hacia ensayos, al crayon, al pastel y á la aguada; pero tambien quedaba descontento de mis trabajos. Hallábame precisamente en el caso de Rafael cuando tuvo que pintar á Galatea. Despues de inútiles tentativas, volvía al ideal; pero este ideal que yo concebía en la mente no podía trasladarlo al papel ni comunicarlo al litógrafo. Al cabo á fuerza de comparar, de bosquejar y de leer, conseguí inspirar al Artista Arnanz mi pensamiento que ha realizado en la piedra felizmente. El retrato de *Rafael* que ofrezco al público es acaso de todos los conocidos el que mas se acerca á ese tipo casi ideal formado por la naturaleza y transmitido por los biógrafos. Despues de haber alcanzado este que puedo llamar *triunfo*, vino á mis manos el tratado de fisonomías de *Lavateur* titulado *ESSAYS ON PHYSOGNOMY*, y de él he sacado el elegante y razonado fragmento que ha venido á confirmar el acierto del litógrafo y á satisfacer mi vanidad de apolojista de *Rafael*.

Retrato de Rafael.

«Rafael será siempre á mis ojos un hombre *apostólico*: porque era respecto á los pintores lo que son los apóstoles comparados con el resto de la humanidad. Y del mismo modo que sus obras son superiores á las de todos los artistas, así su hermosa figura se distingue de las demás. El mas insignificante de sus retratos prueba la exactitud de esta asercion, y aun me atrevo á asegurar que los mejores están muy lejos de igualar al orijinal.....»

Aquí Lavateur se extiende en consideraciones acerca de los orijinales y las copias, queriendo demostrar que la semejanza del mejor retrato desaparece colocándolo al lado del modelo. Despues añade:

«Aplicad estos principios á la cabeza de Rafael y deducireis que la belleza majestuosa y atractiva que presentan todos los retratos de este ilustre Artista, es solamente una débil imitacion de la hermosura de sus facciones.

El retrato que ofrezco al público, está sacado de un excelente dibujo que tiene muchas probabilidades de ser produccion del mismo Rafael. Fundo este juicio en la sencillez de la obra; porque un pintor moderno no hubiera dejado de embellecerla; tocando por lo mismo en amanerado. En efecto, ¡qué dulzura, qué sublime armonía se nota en su semblante! No hay la mas lijera contradiccion en sus facciones: nada sobrecargado ni que toque en la caricatura: nada duro ni forzado. Todo expresa sensibilidad, todo indica un corazon formado para sentir y gozar: un alma tierna y apasionada, sin timidez ni arrogancia; arrastrada, si puede decirse, por un continuo encantamiento que produce incesantemente multitud de ideas deliciosas. Lo sublime de esta fisonomía consiste en su extremado candor, que parece ser el resultado de sus buenas proporciones, de la forma jeneral, de las tersas superficies y suaves contornos. A pesar de encontrarse en esta cabeza una armonía maravillosa, todavía podria añadirse alguna belleza ideal; aunque hermosea de esa manera perderia la sencillez encantadora que la distingue y que se observa en todas las producciones de Rafael. Las obras del arte griego tienen ese mismo carácter de sencillez; mas no cabe duda de que se elevan algo sobre la humanidad; mientras que en las pinturas de Rafael, aun en las de estilo mas elevado, todos los personajes parece que se bajan hasta el nivel nuestro, solicitando nuestro amor y confianza. Todas sus figuras de Jesus, de María, de José, de San Juan, conservan cierto aire de familia afectuoso y cándido que es imposible negar á la fisonomía del mismo Artista.

El amor y el placer, la sencillez y una mirada desembarazada é injenua se ven en su semblante y revelan un sentimiento poético, que no admite razonamiento, ni análisis, ni reglas metódicas.

Esa frente espaciosa y serena indica un entendimiento despejado: el entrecejo viene á corroborar este juicio; esa parte es demasiado delicada, demasiado tersa para que pueda anunciar el especulador político, el lógico, el metafísico, el guerrero. El mismo carácter presentan las cejas, extendidas en arco. Los ojos no brillan ni se mueven ajitadamente por una imaginacion desenfrenada; pero se ve radiar en ellos el sentimiento de la naturaleza, el amor al arte llevado hasta el extremo de la pasion. La

nariz, la boca, y particularmente la barba, el cuello, la actitud, el cabello, todo tiene el mismo carácter, el mismo tono, el mismo espíritu: ninguna facción forzada ni exajerada. Una dulce calma y ternura reina en toda su fisonomía.

¿Dónde está un ser humano que se le asemeje? Cuando deseo elevar mi pensamiento para admirar las obras de Dios, me basta con recordar la figura de Rafael.»

LAVATEUR (*Essays on Physognomy*).

No ofrecia menos dificultad el retrato de la *Fornarina*. De esta bella y célebre mujer, muy poco dicen los biógrafos, y menos los artistas en sus cuadros. Los curiosos no han logrado hasta ahora encontrar un retrato en que se trasladaran fielmente los rasgos del hermoso modelo y tierna amante de Rafael. Se ha dicho que en Roma, en el Museo Barberini existe el verdadero retrato: igual pretension tienen los florentinos y muestran á los viajeros curiosos un cuadro de la *Galería de los Oficios*, como el retrato mas auténtico de la *Fornarina*.

El mismo Rafael que la tomaba por modelo para sus *bellas madonas* y sus voluptuosas diosas y ninfas del paganismo, nos ha dejado en la misma ignorancia acerca de los rasgos exactos de la mujer de su adoracion; porque sabido es que aunque se servia de ella constantemente para modelo, siempre modificaba las líneas y expresion de su fisonomía para acomodarla al carácter del personaje que queria representar.

Y sin embargo yo queria dar á conocer al público el semblante de aquella mujer con la exactitud con que yo me la presentaba en mi mente. ¿Mas cómo hacer esto? Antes de recurrir al idealismo, emprendimos la tarea de reunir y comparar retratos y observamos con gusto que en todas las mujeres de *Rafael* habia tres cosas inalterables: la frente, la nariz y los ojos. Ya estos eran tres puntos de apoyo, y sobre ellos fundamos los ensayos hasta conseguir el todo. El público juzgará si hemos acertado, llegando á representar la primitiva mujer del pueblo.

OBRAS DE RAFAEL.

que se encuentran en las galerías públicas ó privadas de Europa.

ROMA.

MUSEO DEL VATICANO.—*La Coronacion de la Virgen*.—Esta obra es de la primera juventud de Rafael. La hizo á los diez y siete años para la iglesia de los Benedictinos de Perusa. Es una de las que fueron llevadas al Louvre.

Los MISTERIOS.—Este cuadro proviene tambien de los Benedictinos de Perusa. Está dividido en tres asuntos. *La Salutacion anjélica: La Adoracion de los magos y la Presentacion en el templo*.

LAS TRES VIRTUDES TEOLÓGICAS.—Estos son tres asuntos alegóricos que pintó Rafael solo con blanco y negro al pié de su cuadro del *Descendimiento* ó *Jesus conducido á la tumba*, que pertenecía á la familia Borghese. *La Fé, La Esperanza y la Caridad* están acompañadas cada una de dos ánjeles que la simbolizan.

LA VIRGEN DE FOLIGNO.—Magnífico cuadro que estaba pintado sobre madera y que ha sido transportado sobre tela. Adornaba primeramente la iglesia de Aracœli en Roma, de donde pasó en 1565 á la de Foligno. Ha figurado en el Louvre en el museo de Napoleon; pero en la victoria que alcanzaron sobre los franceses, lo recobraron. Se dice que lo mandó pintar Sigismundo Contí, secretario de Julio II.

LA TRANSFIGURACION.—Está pintada sobre madera. De la igle-

sia de San Pedro en Montorio fué trasladada á París y recuperada en 1815. Los peritos la apreciaron en 1.500,000 francos; pero la tal obra no vale ni con mucho esta suma.

GALERIA DE LAS TAPICERIAS.—Los asuntos se conocen por las estampas de Dorigny y de Simon Gubelin. Son veinte y cinco: los italianos les dan el nombre de *Arazzi*, porque fueron construidas en Arras bajo la vijilancia de Bernard Van Oeley y de Miguel Coxie, discípulos de Rafael. En 1525 cuando el saqueo de Roma, el condestable de Borbon arrancó estos tapices. Tres fueron vendidos á los judíos, que los quemaron para sacar el oro de la seda y de la lana. Los otros veinte y dos fueron salvados por el cardenal Braschi.

En cuanto á los cartones compuestos por Rafael para que sirvieran de modelo á los tejedores, dicen que hay siete en Inglaterra en el castillo Hampton-Court.

LOGIAS.—Se da este nombre á los cincuenta y dos asuntos que Rafael hizo pintar al fresco sobre sus dibujos en las trece cúpulas pequeñas que tienen las Logias del patio de San Dámaso en el Vaticano. Ya lo hemos dicho. Son conocidas por los grabados Aquila, de Chapezon y de Meulemeester. Tambien las llaman *La Biblia de Rafael*.

CÁMARAS.—Los frescos que las decoran los ha descrito minuciosamente Bellori. Están grabados por Volpato. Marco Antonio ha grabado el *Parnaso*.

Aun se encuentran frescos de Rafael en algunas iglesias de Roma.

En SANTA MARIA DE LA PAZ, están los *Profetas* y las *Sibilas*.

En SAN AGUSTIN, *Isaías*.

En SANTA MARIA DEL PUEBLO se ven los mosaicos de los que Rafael dió los dibujos, y dos estátuas, la de *Elias* y la de *Jonás* que el escultor Lorenzetto ejecutó sobre el modelo que le dió Rafael.

Los frescos de Rafael en la *Farnesina* han sufrido mucho. Carlos Maratta los restauró; pero no por eso están mejor.

GALERIA BORGHESE.—*Cristo conducido al sepulcro*, ó *El Descendimiento*. Este cuadro, pintado sobre madera, está firmado Rafael Urbinas, pinxit MDVII. Lo empezó Pablo V. Terminaba antes en una bóveda y esta parte superior del cuadro representaba al Dios Padre con las manos elevadas; está en Perusa. En la

parte baja, ya lo hemos dicho, un friso pintado con blanco y negro, que está hoy en el Vaticano y que representa la Fé, la Esperanza y la Caridad.

PALACIO BARBERINI.—*Retrato de César Borgia.*—*La Fornarina.*—Este es uno de los dos retratos que Rafael nos ha dejado de esta célebre mujer. Está sentada en un bosquecillo de mirto y de laurel. Un pañuelo con listas amarillas rodea graciosamente su cabeza. Tiene la mano derecha contra el pecho, y el brazo izquierdo, adornado de un brazalete de oro, sobre las rodillas, cubiertas con un paño cubierto de púrpura. Rafael ha firmado éste cuadro.

GALERIA SCIARRA.—*El tocador de violín.*—Este es uno de los mas bellos retratos de Rafael. En nuestros días ha sido grabado con mucho talento por Mr. Pollet, ex-pensionado de Roma. El personaje representado es, segun dicen, un improvisador que tenía el privilegio de divertir al papa en sus ratos desocupados y que sobresalía en acompañarse del violín. Este retrato tiene la fecha de 1518.

ACADEMIA DE SAN LUCAS.—Allí se ve una composicion de Rafael que representa San Lúcas pintando una Virgen. Rafael ha puesto allí su propio retrato.

FLORENCIA.

GALERIA DE FLORENCIA.—Se llama tambien galería *degl' Uffizi*. No se cuentan menos que seis obras de Rafael.

El retrato de *Magdalena Doni*, dama florentina, de medio cuerpo, con anillos en los dedos y una cruz al cuello sostenida por una cinta. En el gusto de Leonardo de Vinci.

LA VIRJEN DEL JILGUERO.—Este cuadro lo regaló Rafael á Lorenzo Nazi. Está pintado sobre madera: ha sido grabado con el verdadero sentimiento del maestro por Mr. Achille Martinet.

LA SANTA FAMILIA.—La Virgen está sentada; el niño Jesus la está abrazando, y San Juan Bautista está á los piés del niño. Este cuadro está sobre madera.

SAN JUAN EN EL DESIERTO.—Vasari ha hablado de este cuadro. Fué hecho para el cardenal Colonna y se encuentra en la galería de los Médicis desde 1589. El santo está sentado de frente pintado sobre lienzo.

EL RETRATO DE JULIO II.—Este es el orijinal del retrato de que se ven muchas repeticiones muy bellas en Nápoles, en Londres y en la misma Florencia en la galería Pitti.

LA FORNARINA.—Está respresentada llevando sobre la espalda una piel.

Todos estos cuadros de Rafael están en la *Tribuna* que es el lugar reservado á las obras de los grandes maestros.

GALERIA PITTÍ.—Esta es la galería particular del gran duque de Toscana. En ella se encuentran hasta once cuadros de Rafael; seis retratos que son los de Angelo y Magdalena Doni; el de Tommaso Fedra Inghiaraini á quien llamaban el Ciceron de su tiempo; el del cardenal Bernardo de Bibbiena con cuya sobrina iba á casarse Rafael; en fin, los de los papas Julio II y Leon X. El primero es una simple repeticion ó copia del retrato que está en el museo de *los Oficios*.

En cuanto al retrato de Leon X es el mas célebre de todos los del maestro. El papa está acompañado de dos cardenales, Julio de Médicis y Rossi. Se cuenta que habiendo sido este retrato encargado al pintor por los Médicis para enviarlo de regalo al duque de Mántua lo encontró tan bello Octaviano de Médicis que lo sustituyó con una copia hecha por Andrés del Sarto. Esta copia, doblemente preciosa, fué enviada á Mántua. En el dia existe en Nápoles. Jesi la ha grabado de un modo admirable. Además de estos seis retratos la Galería *Pitti* contiene:

LA VISION DE EZEQUIEL de la cual habla Vassari. Es un cuadro pequeño, pero de un gran estilo que pintó Rafael para Vicente Ercolano, de Bolonia.

LA VIRJEN DEL DOSEL.—Se llama así porque el pintor á imitacion de Fra Bartolomeo ha colocado la Virjen bajo un dosel.

LA VIRJEN DE L'IMPANNATA (bastidor).—Es el nombre que se le da á causa de una ventana cubierta de papel que el pintor ha puesto en ella.

LA VIRJEN DE LA SILLA.—Considerada como la obra maestra de Rafael, de la que se han sacado infinitos grabados. Todo el mundo conoce los de Rafael Morghen y de Demoger.

LA MADONA DEL VIAJE.—Los italianos la llaman así, porque el gran duque Fernando III la apreciaba tanto que la llevaba en todos sus viajes para orar delante de ella. Es de medio cuerpo y oprime al niño contra su corazon.

MUSEO DE LOS ESTUDIOS EN NÁPOLES.—Hay en este museo como en la Galería de Florencia un salon reservado para las obras maestras del arte. En él están colocadas dos Santas familias, de Rafael, á saber:

LA SANTA FAMILIA, en la que se encuentra Santa Ana y no tiene nombre particular, y una *madona* representada teniendo en sus brazos al pequeño Jesus que bendice á San Juan arrodillado á sus piés.

EL RETRATO DE TEOBALDO el poeta y el de un cardenal.

MUSEO BRERA en Milan.—EL SPOSALIZIO Ó CASAMIENTO DE LA VIRJEN, cuadro pintado en 1504.

PINACOTHEQUE DE BOLONIA.—*Santa Cecilia*.—Ya hemos dicho que Rafael pintó este cuadro para la iglesia de San Juan del Monte. Se sabe además que los instrumentos de música que están á los piés de la Santa han sido ejecutados por Juan de Udina. La Santa Cecilia estaba pintada sobre madera y fué transportada al lienzo en el tiempo que figuró en el museo de Napoleon.

MUSEO DEL REY en Madrid.—Este museo es casi tan rico en obras de Rafael como los de Roma y Florencia. Se encuentran en él tres retratos y siete cuadros. Los tres retratos representan personajes sin nombre, aunque se cree reconocer en ellos los rasgos del jurisconsulto Bartolo, de Baltasar Castiglione y del cardenal Julio de Médicis, despues Clemente VII.

UNA SANTA FAMILIA en medio de las ruinas de la relijion pagana. Se ve en ella una banderola que tiene el pequeño San Juan y sobre la cual están escritas estas palabras: *Ecce agnus Dei*.

LA VIRJEN DEL PEZ.—Esta es una de las mas famosas y de las mas importantes vírjenes del gran maestro. La composicion es de seis figuras. Está muy bien grabada por Federico Lignon y por Desnoiyere.

LA VIRJEN DE LA PERLA.—No se sabe de dónde le viene este nombre: es sin duda de las palabras que dijo Felipe IV al verla: «Esta es mi perla.»

LA VIRJEN DE LA ROSA.—Llamada así porque María tiene en la mano una rosa.

LA SANTA FAMILIA, pequeña, hecha como una miniatura. Este cuadro, pintado sobre madera, está mal conservado.

LA VISITACION.—Este cuadro, igualmente conocido por el

bello grabado de Desnoyer, estuvo antes colocado en el Escorial, así como las *Virgenes* de que hemos hablado. Está perfectamente conservado. Se lee en medio de la composicion las grandes letras de oro *Marinus Braconius f. f.* (fecit facere). Este es el nombre del donador.

EL PASMO DE SICILIA.—Hemos dicho que esta gran composicion se hizo para un monasterio de Palermo, y cómo se salvó del naufragio del buque que la llevaba.

El Louvre ha poseido durante algun tiempo esta obra maestra, que lo es aun para el mismo Rafael. Despues fué hábilmente transportada sobre lienzo porque estaba pintada sobre madera.

GALERIA DE DRESDE.—*La Virgen de San Sixto*.—Este cuadro, pintado para los Benedictinos del convento de Plasencia, les fué comprado por Augusto III rey de Polonia por 40,000 escudos romanos que son 200,000 libras de Francia y representan hoy el doble de esta suma. Está pintado sobre lienzo y tiene nueve piés de alto por siete de ancho.

MUSEO DE BERLIN.—Se lisonjean de poseer en este museo hasta cinco cuadros de Rafael; pero todos estos restos son disputados y puestos en duda á excepcion de una *Adoracion de los pastores* pintada á la aguada sobre una fina tela de seda. Adorna el altar mayor de la iglesia de Florentillo cerca de Spoleto. Esta Adoracion es obra de la juventud de Rafael. Está tan deteriorada y borrada en algunos sitios que no queda mas que el dibujo.

PINACOTHEQUE DE MUNICH.—Esta rica galeria contiene diez cuadros atribuidos á Rafael; pero la mayor parte de ellos están puestos en duda. Citaremos particularmente una variante de la *Virgen de la silla*: los bávaros hablan de ella con la mayor admiracion; ha costado 64,000 florines. La Virgen llamada de *Dusseldorf*, que representa á Maria sentada en el suelo y á Santa Isabel arrodillada, á quien rodeaban los niños; San José está de pié apoyado en un palo. Tambien es digna de mencion una pequeña *Madona*.

GALERIA DEL BELVEDER en Viena.—*Santa Margarita*.—Está representada en una caverna triunfando del diablo por medio del crucifijo que ella le presenta. El diablo está tendido á sus piés bajo la figura de un dragon.

LA SANTA FAMILIA.—El niño Jesus está de pié en una pradera al lado de la Virgen que está sentada. San Juan con una rodilla en tierra le presenta una cruz de cañas que él recibe con un movimiento muy gracioso. El fondo es un paisaje. Nos parece que este cuadro es el mismo que el de la galería Bridgewater.

LA SANTA FAMILIA DE LA PALMERA.—La Virgen con una rodilla en tierra inclina al niño Jesus hacia el pequeño San Juan, arrodillado, que le presenta unas frutas, sosteniéndolo San José por el brazo izquierdo.

MUSEO DEL LOUVRE.—Cuenta hasta once cuadros de Rafael, á saber:

LA BELLA JARDINERA.—Esta Virgen, de la primera manera de Rafael, pasa por ser aquella de que habla Vassari, que fué pintada por un gentil-hombre sienés y terminada por Rodolfi Ghirlandajo. El cuadro está firmado *Rafaello Urb.* y mas arriba sobre el ribete del vestido de la Virgen MDVII. El autor de la noticia de los cuadros del Louvre deduce por esta firma que *La bella jardinera* no es el cuadro hecho para Siena. «Un pintor, dice, no firma un cuadro que no está concluído.» Esto es cierto por lo regular; pero no es una razon en este caso, porque es bien natural que el autor de la *La bella jardinera*, dejando su obra por concluir, quisiera firmarla precisamente porque encomendaba á otro su terminacion. Lo que hay de cierto es que Rafael no dejó á Florencia hasta despues de abril de 1508. *La bella jardinera* ha sido grabada admirablemente por Desnoyers.

LA VIRJEN DEL LIENZO.—Este es el nombre que ordinariamente dan al cuadro que la representa ceñida la frente con una diadema y levantando el velo que cubre el sueño de Jesus. Grabado por Fr. Poilli y por Desnoyers.

LA VIRJEN DE FONTAINEBLEAU.—Le llaman así á la grande *Santa familia* del Louvre, porque adorna las principales capillas de Fontainebleau. De los pedazos de correspondencia citados por M. Gaye en el *Carteggio d' artisti* resulta que esta *Santa familia* fué pintada en 1518 y mandada hacer á Rafael, (sin duda para Francisco I) por Lorenzo de Médicis, duque de Urbino. Se dice que Gerard Edelinck ha hecho de ella un bello grabado.

LA VIRJEN, EL NIÑO Y SANTA ISABEL.—Todos tres acarician al

pequeño San Juan. Parece cierto que este cuadro está pintado por un discípulo de Rafael—quizás Garofalo—sobre el dibujo del maestro.—Coleccion de Luis XIV.

SANTA MARGARITA.—Está de pié, con una palma y pisando un mónstruo que tiene la boca abierta.—Grabado por Preuner.

SAN MIGUEL.—Pequeño cuadro donde se ve un arcángel cubierto con su armadura que hiere á un dragon con su espada. Se distingue en el fondo un pueblo ardiendo.—Coleccion de Luis XIV.

SAN JORGE.—Compañero del anterior. Este santo montado en un caballo blanco y armado de una cimitarra, combate con un dragon. Por la espalda de este cuadro, dice *la Noticia*, se distinguia, hace algun tiempo, los trozos de un tablero de damas, lo que hace creer que este es el cuadro de que habla Somazzo y que lo designa diciendo que Rafael pintó un San Jorge sobre el reverso de un tablero de damas para Guidobaldi de Montefeltro.—Coleccion de Francisco I.

SAN MIGUEL derribando al demonio.—Tiene alas y está cubierto con una armadura de hierro y oro. Va á herir con la lanza al demonio que está echado por tierra y que él toca apenas con la punta del pié.

Este cuadro se hizo al mismo tiempo que la *Santa familia* y para Lorenzo de Médicis, duque de Urbino. Está firmado *Raphael Urbinas pingebat MDXIII*.—Coleccion de Francisco I.

RETRATO DE BALTASAR CASTIGLIONE.—Tiene una toca negra, larga barba y un traje guarnecido de pieles. Está visto de tres cuartas y en busto. Grabado por Lamessin y otros.—Coleccion de Luis XIV.—Este cuadro perteneció á Carlos I; fué comprado á su venta por un aficionado en Amsterdam y revendido mas tarde á Mazarino.

RETRATO DE JUANA DE ARAGON, nieta de Fernando I, rey de Nápoles.—Casó con el principe Ascanio Colonna. Tiene largos cabellos y una toca de terciopelo rojo, adornado de piedras preciosas. El traje es tambien de terciopelo del mismo color: está sentada con una mano apoyada en la rodilla. En el fondo una mujer apoyada sobre una balaustrada, y un jardin. Grabado por Rafael Morghen. Pintado sobre madera y despues trasportado al lienzo. Este cuadro forma parte de la coleccion de Francisco I.

RETRATO DE UN JÓVEN.—Tiene los cabellos blondos y una to-

ca negra. Está recostado y su cabeza descansa sobre su mano derecha. Grabado por Nicolás Edilinck.

RETRATOS DE HOMBRES.—Dos hombres de medio cuerpo; el uno con la mano izquierda sobre la empuñadura de su espada designa con la derecha un objeto que no se ve; el otro apoya su mano derecha sobre el hombro de su compañero.

Lépidié presentaba este doble retrato en el catálogo de los cuadros del rey bajo la denominacion de *Rafael y su maestro de armas*. Pero ni es cierto que la pintura sea de Rafael, ni que represente al artista, y se cree y reconoce en ella la obra del Pontormo.—Coleccion de Francisco I.

GALERIA NACIONAL DE LONDRES.

SANTA CATALINA DE ALEJANDRIA.—Está representada con el brazo izquierdo apoyado sobre la rueda, instrumento de su martirio. Tamaño tres cuartas del natural. Esta pintura es de la segunda manera de Rafael. Formaba parte de la coleccion Ado-brandini en el palacio Borghese en Roma, de donde pasó por diversas manos á las de M. Berckford que lo vendió al gobierno inglés en 1839. El duque Devonshire posee un dibujo orijinal y el Louvre posee un carton finísimo de ella.

RETRATO DE JULIO II.—No es mas que una de las numerosas repeticiones del hermoso retrato que está en Florencia en el palacio Pitti y está por decidir si será de un discípulo de Rafael. Grabado por Chataigner y otros.

LA VISION DEL CABALLERO.—Está dormido al pié de un laurel y cubierto de su armadura. A su izquierda está una figura de mujer que sostiene una espada y un libro, y á su derecha otra mujer mas jóven que tiene una rama de mirto. El fondo, de paisaje. Debajo de esta pintura está el dibujo orijinal hecho á la pluma. Grabado por Genner.

LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.—Es un pedazo de uno de los cartones que Rafael pintó á la aguada para que sirvieran de modelo á los tapiceros del Vaticano. Las figuras son mayores que el natural. Grabado por Baudet.

GALERIA BIDGEWATER, perteneciente á lord Ellesmere. Cuenta cuatro cuadros de Rafael, pero que no son todos reconocidos legalmente.

SANTA FAMILIA DE LA PALMERA.—San José presenta algunas flores al niño.—Cuadro redondo pintado sobre madera y transportado al lienzo. Proviene de la galería Crozat y de la de Orleans.

Este cuadro nos ha parecido dudoso.

SANTA FAMILIA.—La Virgen levanta el velo que cubria el sueño del niño Jesus. Este cuadro tiene todas las apariencias de una copia. Era de la coleccion de sir Joshuan Reynolds.

LA BELLA VIRJEN.—La Virgen y el niño Jesus, á quien San Juan rinde homenaje.—Esta pintura hecha para el duque de Urbino ha pertenecido sucesivamente al rey de España, á Gustavo Adolfo, á Cristina de Suecia y últimamente á las galerías de Crozat y de Orleans, de donde pasó á la galería Stafford, de la que la galería de Bridgewater no es mas que una parte.—Grabado por Pesne.

Los cuadros de Rafael nunca se han visto en ventas públicas á no ser en la que se hizo de la coleccion de Carlos I despues de su muerte. No sabemos el precio de esta venta, pero sí que la Madona de San Sixto fué comprada en 200,000 libras por el rey de Polonia.

Por el contrario, los dibujos de Rafael han figurado en las ventas, y he aquí los precios:

VENTA CH. COYPEL.—1752.—Un primer pensamiento del cuadro de la MESA ó el MILAGRO DA BOLIENE pintado en los salones del Vaticano, los rasgos hechos á la pluma y las sombras con tinta de China. Proviene de las galerías de Stella y de Orleans.—300 lib.

Los dos grupos de Sibilas que Rafael pintó en Roma en la iglesia de Santa María de la Paz. De la misma procedencia.—121 lib.

Una cabeza de hombre vista de perfil, tamaño natural, á dos lápices. Fragmento de un carton.—251 lib.

VENTA MARIETTE.—Jesus en su gloria con la Virgen y muchos santos. Dibujo de la parte superior de LA DISPUTA DEL SANTO SACRAMENTO ejecutado con negro y lápiz blanco.—300 lib.

Magnífica composicion de veinte figuras para la parte inferior del mismo cuadro.—1299 lib. 19 s.

LOTH SALIENDO DE SODOMA.—Dibujo hecho con hollin y realzado de blanco.—280 lib.

LA BENDICION DE ESAÚ.—Dibujo apaisado hecho del mismo modo.—100 lib.

JESUCRISTO MUERTO sobre las rodillas de las mujeres santas.—230 lib.

Tres asuntos á la pluma; el uno es la muerte de ADONIS; el otro un estudio de seis figuras por la disputa del SANTO SACRAMENTO; el tercero representa unas figuras desnudas que sirvieron para los apóstoles en un cuadro de este maestro que está en Florencia. Grabado por Caylus.—1261 lib.

EL MARTIRIO DE SAN ESTEBAN.—Asunto apaisado, á la pluma.—250 lib.

Dos grandes cabezas de ángeles para el cuadro de HELIODORO y otra para LA DISPUTA á la piedra negra realzado de blanco.—295 lib.

Cuatro cabezas de hombrés y mujeres para la TRANSFIGURACION.—150 lib.

LAS BODAS DE ALEJANDRO Y DE ROXANA.—Dibujo apaisado, bien conservado, hecho á la pluma y con hollin, del mismo tamaño que la estampa que está grabada en la coleccion de Crozat.—1250 lib.

VENTA DE GUILLERMO II, rey de Holanda.—Estudio de cabeza de una jóven.—330 florines.

RETRATO DE UN ANCIANO.—3200 florines ó sean 6500 francos.
SANTA FAMILIA.—605 florines.

LA HERMANA DE RAFAEL.—500 florines.

ESTUDIO DE LA CABEZA DE SAN JUAN.—670 flors.

Id. de una madona.—410 flors.

LA VIRJEN DEL PESCADO.—590 flors.

LA VIRJEN Y EL NIÑO JESUS.—690 flors.

LA HERMANA DE RAFAEL.—670 flors.

El mismo retrato.—770 flors.

ESTUDIO DE UNA CABEZA DE MADONA.—1700 flors.

EL DESMAYO DE LA VIRJEN, y una hoja de estudios.—1230 florines.

CRISTO EN EL SEPULCRO.—6900 flors.

SAN MIGUEL VENCIENTO AL DEMONIO.—430 flors.

RETRATO DE BRAMANTE.—360 flors.

CABEZA DE UN ANGEL.—600 flors.

ZOROASTRO Y OTRAS FIGURAS.—200 flors.

ESTUDIOS DE FIGURAS ACADÉMICAS.—1510 flors.

TIMOCLES Y ALEJANDRO EL GRANDE.—280 flors.

ESTUDIO DE UN FRAILE.—380 flors.

PASO DEL MAR ROJO.—400 flors.

LA ANUNCIACION.—1075 flors.

CASAMIENTO DE ALEJANDRO Y DE ROXANA.—250 flors.

Los discípulos de Rafael son:

Julio Romano, Francisco Penni, llamado *el Fattore*, Lúcas Penni, Perin del Vaga, Juan de Udina, Polidoro Caravaggio, Pelegrin de Módena, Bagna Cavallo, Vincenzo di San Gimignano, Timoteo de la Vite, Raffaello dal Colle, Pietro della Vite, Gazofalo, Gaudenzio Ferrari, Jacomone da Faenza, Marco Antonio, el grabador, Bernardino Luini, Baltasar Peruzzi, Pier Campana, Miguel Coxie, Bernard van-Orley, Mosca, Pistoia, Andrea de Salerne, Vincenza, Pagani etc.

Retrato de César Borgia.

Se ve en el palacio Borghese de Roma un retrato de César Borgia que se atribuye á Rafael. Aquel lienzo nos da á conocer al terrible y seductor capitán á quien Maquiavelo, como embajador de Florencia procuraba estudiar y conocer, para transmitir sus secretos planes á la Señoría. Hacia el fin del año 1502, podría tener César veinte y nueve años. Esa es la edad que justamente representa el retrato que tenemos á la vista y del cual vamos á ocuparnos.

El duque de Valentinois es de una talla elevada y de una elegante, airosa y orgullosa apostura. Su frente ancha, despejada y tersa como el mármol, termina por la parte inferior por dos arcos de ébano que hacen resaltar su busto: su nariz, levemente aguileña da á su semblante de un óvalo perfecto, un aire distinguido. Sus grandes ojos negros y una mirada penetrante tienen una expresión terrible que sin embargo parece dispuesta á suavizarse en caso necesario. Su barba espesa, pero suave, descubre una boca hermosa, unos labios encendidos y severamente unidos como para contener un secreto. El aire arrogante, un noble orgullo y un sombrío tinte de melancolía recuerdan su origen español y aquella raza que mas tarde Paulo IV que en su ju-

ventud habia sido testigo del escandaloso pontificado de Alejandro VI, llamaba raza de judíos y de moros.

Lo que mas caracteriza esta figura, es la expresion de una voluntad fuerte, concentrada, dueña de sí misma, inflexible, impenetrable; expresion que el atractivo de una sonrisa podria modificar, pero no destruir. Sin embargo de las infamias que deshonran la memoria de César, esa máscara brillante no revela una bajeza de alma. «Esa belleza implacable—dice Mr. Edgar Quinet—esa serenidad espléndida en el crimen y en la matanza espanta como una vision de la Italia política del siglo XVI.»

(*M. E. la Rochele.—Brasseuil.*)

Lorenzo el Magnífico.

Los *hímnos* compuestos por Lorenzo de Médicis son en número de diez: su madre, Lucrecia Tornabouni, que le comunicó todos sus sentimientos de piedad, habia compuesto tambien algunos. De Lorenzo de Médicis tenemos las *Rimas espirituales* esto es, la *Representacion de San Juan y San Pablo*, las *Ora-ciones* ó bien *capítulos* en tercetos: y nueve, no diez, *Hímnos* espirituales. Pueden verse en una edicion de 1860, en Florencia y en 4.º, con ilustraciones eruditas de Francisco Cionacci.

Alejandro VI.

«La Romanía, antes que fuesen destruidos en ella por Alejandro VI los señores que la dominaban, era un ejemplo de toda clase de perversidades, pues allí se veian por cualquier causa leve asesinatos, y además grandes robos. Provenia esto de la maldad de aquellos príncipes, no de la mala índole de los hombres, como se decia; porque siendo pobres y queriendo vivir á costa de los ricos, tenian que dedicarse á robar, y hacerlo de varios modos. Entre otros desmanes, establecian leyes, prohibian alguna accion, y despues eran los primeros que daban márgen á la inobservancia de aquellas, sin castigar nunca á los transgresores hasta que habian reincidido varias veces en la misma culpa, y entonces castigaban no por celo de la ley, sino por la codicia

de la pena. De donde se orijinaban muchos inconvenientes, y sobre todo el de empobrecerse y no corregirse los pueblos, procurando los que se empobrecian, dominar á los inferiores.»

Los Borgia.

Maquiavelo decia á los Florentinos. «El que ha observado á César Borgia sabe que para conservar los Estados que posee, no ha tratado jamás de contar con la amistad italiana, habiendo estimado poco siempre á los venecianos, y á vosotros aun menos. En tal virtud le conviene adquirir en Italia dominios capaces de darle una seguridad independiente, y de hacer que deseen su amistad otros potentados. Que su ánimo es aspirar á la Soberanía de Toscana como mas próxima y apta para constituir un reino en union de sus demás Estados, y que tiene formado tal proyecto, es indudable, tanto por las cosas que van dichas, como por su ambicion y tambien por haber vacilado en convenirse con vosotros y no haber querido concluir nunca nada. Resta ahora examinar si el tiempo es á propósito para que dé cima á su obra. Recuerdo haber oido decir al Cardenal de los Soderini, que entre otras alabanzas debidas al Papa y al Duque, se contaba la de que conocen la ocasion de ejecutar un proyecto y saben aprovecharla perfectamente: opinion demostrada por la experiencia de las cosas que han llevado á cabo en el momento oportuno. Ahora bien, si tuviese que dar mi dictámen sobre la oportunidad de verificar el plan anterior, diria que no ha llegado: pero, considerando que el Duque no puede aguardar al partido vencido, por quedarle poco tiempo, en vista de la brevedad de la vida del pontífice, debe suponerse que aprovechará la primera ocasion que se le presente, y que confiará á la fortuna gran parte de su causa.»

Guicciardini escribe: «Aun despues de la caida del duque de Valentinois, aquella provincia continuaba quieta y sumisa, habiendo conocido por experiencia, cuánto mas tolerable estado era para ella servir toda junta bajo un señor solo y poderoso, que obedecer, como antes, cada cual á un príncipe particular, el cual no la podia defender, á causa de su debilidad, ni hacerle bien,

á causa de su pobreza: por el contrario, no bastándole sus pequeñas rentas para sostenerse, se veía obligado á oprimir á los súbditos. Los hombres se acordaban aun de que la autoridad y grandeza del duque no menos que la administracion sincera de la justicia, habian alejado de aquel país los tumultos de los partidos, que anteriormente le atormentaban á menudo; con lo cual se habia captado el afecto de los pueblos, ayudándole á conseguirlo, los beneficios que dispensó á muchos de ellos: así ni el ejemplo de los demás que se rebelaban, ni la memoria de los antiguos señores, le inducian á sustraerse de la obediencia del duque de Valentinois.»

Marin Sanuto.

Marin Sanuto, excelente historiador y estadista, anotó diariamente desde 1495 á 1533, todo lo que aconteció en la república dominante: «trato (dice) de los sucesos de Italia, y por consiguiente de todo el mundo en forma de diario.... en honor de Venecia mi patria, y no por premio que me haya dado la república, como á otros que sin embargo, nada ó poco escriben.» Se apoya en documentos públicos y privados, y expone sus sucesos personales, importantes como ciudadano participe que era de la soberanía. El consejo de los Diez permitió á Sanuto servirse del archivo «y de aquellas cartas que vienen á ser avisos de novedades que ocurren en varias partes del mundo, segun de dia en dia vayan enviándolas nuestros oradores ó rectores, despues que hayan sido leidas en Pregadi, y con tal que no se mandare expresamente que se retengan secretas, á fin de que pueda componer dicho diario con fundamento.» Se están imprimiendo sus *Vite dei dogi* (vidas de los duxs); pero cincuenta y ocho grandes tomos en fólío, escritos de su mano que dejó al Consejo de los Diez, único patrimonio de una familia ducal y soberana de Naxos y otras islas del Archipielago, fueron llevados á la biblioteca de Viena donde están ahora. Constantemente se mantuvo en la oposicion; mas su deseo de que se conservasen las antiguas instituciones patrias, le hacian rechazar las mejores de la época.

Maquiavelo.

La causa del odio extremado que en jeneral se le profesaba era, además de su manera licenciosa de hablar y su vida deshonesta é impropia de su clase, la obra que compuso y tituló *El Príncipe*, y dedicó á Lorenzo de Pedro de Lorenzo, con objeto de que se declarase dueño absoluto de Florencia: en cuya obra verdaderamente impía, y que debió ser, no solamente censurada sino destruída, como el mismo Maquiavelo trató de hacer despues de la revolucion del Estado, no hayándose aun impresa parecia á los ricos, que enseñaba el modo de despojarlos de sus haciendas, á los pobres el de privarlos del honor, y á entrambos arrebatarles la libertad. Así acaeció á su muerte una cosa imposible de repetirse en lo porvenir, á saber, que tanto se alegraron de ella los buenos como los malos, aquellos por juzgarle malo, y los malos por conocer que era no solo peor, sino tambien mas hábil que ellos.»

(*Varchi Storì, lib. III, pág. 210.*)

Juan Bautista Busini dice: «La jeneralidad le aborrecia, á causa de su *Príncipe*; parecia á los ricos que aquel libro era un documento que enseñaba al duque Lorenzo de Médicis á arrebatarles la hacienda, concibiéndo igual temor los pobres respecto de su libertad. Los Piagnoni creian que era hereje, los buenos deshonesto, los malos peor ó mas hábil que ellos; de suerte, que todos le odiaban. Fué deshonestisimo en la vejez, y sobre todo esclavo de la gula; por lo cual usaba ciertas píldoras cuya receta le habia proporcionado Zanobi Bracci, con quien comía á menudo. Se puso enfermo, ya de dolor, ya por el exceso ordinario; el dolor era causado por la ambicion, al ver que le sustituía Giannotto, muy inferior á él.... Empezó entonces á tomar de aquellas píldoras y á debilitarse y agravarse: en consecuencia, refirió á Felipe, á Francisco del Nero y á Jacobo Nardi, aquel sueño tan famoso, y murió contento como burlando. Dice M. Pedro Carnesecchi, el cual le acompañó desde Roma, con una hermana suya que le oyó suspirar con frecuencia, llegando á entender que Florencia gozaba de libertad. Creo que le atormentaba su con-

ducta pues amaba la libertad de un modo extraordinario; pero sentía haberse indispuerto con el papa Clemente.»

Justificacion de Miguel Angel.

Una carta de Busini de 31 de Enero de 1549 que no se halla entre las publicadas en Pisa, dice: «Nicolás Capponi no quiso nunca que se fortificase el Monte de San Miniato; y Miguel Angel, que es hombre en extremo verídico, dice que le costó mucho persuadir á ello á los otros sujetos principales, no logrando convencer jamás á Capponi: sin embargo empezó de la manera que sabeis, y Nicolás le quitaba las obras y las enviaba á otro punto. Cuando tomó asiento entre los Nueve, le mandaron dos ó tres veces fuera, y á su vuelta encontraba siempre el Monte sin defensa, lo cual le hacia gritar, así por su reputacion comprometida como por el majistrado que tenia. Ponia de nuevo manos á la obra, hasta dejarla en estado de poder resistir si venia el ejército. Por este y otros motivos creo que Nicolás se hallaba persuadido de que el Estado se convertiria, no en tiranía, sino en gobierno de unos pocos, como deseaban casi todos los ricos, parte por ambicion, parte por necedad, como Pedro Salviatti y su hermano, parte por dependencia, como Ristoro y Pedro Vettori, y añade, que desde entonces no quiso ya bien á Nicolás ni este á él.»

Otra carta de Busini, incompleta en la edicion de Pisa, pero que Gaye inserta por completo, refiere los motivos de la fuga de Miguel Angel, que tantas inculpaciones ha valido á este: «He preguntado á Miguel Angel cual fué la causa de su partida; y me contestó, que siendo uno de los Nueve, y habiendo invadido el territorio las tropas florentinas, Malatesta, el Señor Mario Orsini y otros jefes, los Diez dispusieron los soldados por los inuros y baluartes, asignando á cada capitan su sitio y distribuyendo víveres y municiones; entre otros, dieron ocho piezas de artillería á Malatesta para que las custodiase y defendiese parte de los baluartes del Monte, el cual las colocó, no dentro, sino al pié de los baluartes, sin ninguna guardia: lo contrario hizo Mario. Miguel Angel, que volvía á ver, como majistrado, aquel punto del Monte, preguntó al Señor Mario: ¿cuál era la causa

de que Malatesta tuviese tan descuidada su artillería? A lo que contestó el Señor Mario: sabe que este descende de una familia en la cual todos han sido traidores, y tambien él hará traicion á esta ciudad. *Respuesta que le atemorizó en términos de decirse á partir, por miedo de que la ciudad cayese en poder del enemigo y ÉL CON ELLA.* Habiendo formado tal resolucion, encontró á Reinaldo Corsini, le descubrió su idea, y Reinaldo le dijo con su natural lijereza: Yo os seguiré etc.»

Bodas de Lucrecia

FIESTAS.—El esposo D. Alfonso salió á recibir á la esposa á Mal-Albergo.

El dia 1.º de Febrero la ilustrísima señora marquesa de Mantua, á las catorce horas, fué con su comitiva en el bucentauro de Ferrara casi á Mal-Albergo; y habiendo llegado á este punto y encontrando á la ilustrísima esposa, que venia en una nave con la duquesa de Urbino, y otras cuantas personas, pasó la dicha señora marquesa de su bucentauro á la nave de la esposa, abrazándola y prodigándola mil cortesías: con ella entró la ilustre señora Laura de Gonzaga y la marquesa de Cotrone, dirigiéndose todos á Ferrara. Al llegar á la torre del foso desembarcaron, y la esposa saludó al señor duque de Ferrara que la esperaba en la orilla del Po con setenta y cinco ballesteros á caballo, extendidos en fila y vestidos todos con librea blanca y encarnada. Despues de besarla subieron todos al bucentauro, habiendo antes los embajadores de los potentados, que estaban allí con el antedicho señor duque, besado la mano á la esposa. A las veinte y cuatro horas fueron á casa del señor Alberto de Este, al otro lado del Po, donde acompañada la esposa á su alojamiento y recibida por la señora Lucrecia Bentivoglio con otras muchas señoras, todas se dirijieron á Ferrara, habiendo presentado antes el senescal de D. Alfonso para que formasen parte de la comitiva á la señora Teodora con doce doncellas vestidas todas de *Camore* (camisilla exterior) de raso carmesí, y *robboni* (traje sin cola con las mangas colgantes y abiertas) de terciopelo negro forrados de tela de lana de corderos negros: le fueron además presentados cinco carros, el primero cubierto de brocado de oro

tirado por cuatro caballos blancos, y del coste de cincuenta ducados, otro forrado de terciopelo negro con cuatro caballos del mismo color, y los demás cubiertos de raso negro y tirados por caballos de distinto pelo. El vestido de la esposa consistia en un traje de hilo de oro franjeado de raso carmesí con mangas de camisa á la castellana; un jubon encima acuchillado por un lado, de raso negro, forrado de piel de marta cebellina; el pecho descubierto, con la camisa abierta á su manera; á la garganta un collar de grandes perlas con un rubí pendiente y engastada una perla... la cabeza sin *lenza* (diadema) y solamente con una cofia de oro. La señora marquesa llevaba un traje de terciopelo verde con colgantes de oro; una bata de terciopelo negro, forrada con piel de lince; en la cabeza tenia una cofia de oro; en la frente un cintillo de oro y otro en el cuello con diamantes dentro. La señora duquesa de Urbino llevaba un traje de terciopelo negro bordado de cifras de oro.

Al cabo de dos dias se verificó la entrada en Ferrara, y dentro de poco llegaron los setenta y cinco ballesteros del señor duque con sayos todos de librea de paño blanco y encarnado á las órdenes de tres jefes vestidos de distinta manera. Seguian despues ochenta trompetas, entre ellos seis del duque de Romanía, vestidos con un sayo mitad de brocado de oro y mitad de raso negro y blanco, y veinte y cuatro entre pífanos y trombones. Detrás iban los cortesanos y nobles Ferrareses sin ningun orden, entre los cuales se contaban setenta cadenas, no bajando de quinientos ducados el precio de cada una, por haberlas iguales de ochociento y hasta de 1,200 ducados. Venia luego la comitiva de la duquesa de Urbino, vestida de raso y terciopelo; y cerraba este escuadron el señor don Alfonso con M. Anibal Bentivoglio. Su señoría montaba un gran caballo bayo con los aparejos de terciopelo negro, guarnecido con grandes pedazos de oro batido, con obras de relieve; llevaba encima un sayo de terciopelo ceniciento todo cubierto de escamas de oro batido, que segun dicen importaba con los aparejos del caballo seiscientos ducados. Cubria su cabeza una gorra de terciopelo negro con cordones de oro batido y plumas blancas; en las piernas borceguies de pieles sumacadas cenicientas parduzcas; para que le tuviesen el estribo, llevaba ocho lacayos, cuatro de corta edad y cuatro mayores, con almillas á la francesa de brocado de oro y terciopelo negro,

y calzas de paño negro y encarnado. Seguía la comitiva de la esposa, en la cual había diez parejas de Españoles, con sayos de brocado de oro y terciopelo negro y capas de terciopelo forradas de brocado, algunos, además, estaban vestidos de terciopelo negro sin mezcla; entre todos se contaban doce cadenas de oro no muy grandes. Sucedian á estos los obispos, á saber, el de Adria, el de Comachie y el de Cervia con otros dos enviados por el papa; los embajadores de dos en dos, esto es, el de Luca y uno de Siena, el otro de Siena y el florentino: los dos venecianos con mantos largos de terciopelo carmesí; cuatro embajadores romanos con mantos largos de brocado de oro, forrados de raso carmesí. Detrás iban seis muchachos tocando el tambor y dos lacayos vestidos de brocado de oro y raso de diversos colores. La esposa iba debajo de un palio de raso carmesí, llevado por doctores, delante del cual era conducido un gran caballo mosqueado que le regaló el señor duque, guarnecido de terciopelo carmesí con algunos recamos de oro, y la esposa entró montada en él hasta lo interior del puente de Castel-Fealto; pero asustado de los tiros de fusil la hubiera arrojado en tierra á no sostenerla ocho palafreneros que vestían sayos de raso de negro y amarillo con calzas del mismo color; entonces se montó en una mula negra guarnecida de terciopelo todo cubierto de oro tirado con algunos clavitos de oro batido, cosa hermosísima y rica. Llevaba una camisilla con mangas anchas á la francesa de tela de oro y raso negro entremezclados formando listas; encima un jubon de hilo de oro todo abierto por un lado, forrado de piel de armiño; de lo mismo estaban forradas las mangas del traje; adornaba su garganta un collar de diamantes, y rubíes, memoria de madama de Ferrara; y en la cabeza tenía piedras preciosas que le envió á Roma el señor duque, junto con aquel collar sin hilo. Seis camareros de don Alfonso la servían, vestidos de distinto modo; pero todos con cadenas grandes al cuello, y por fuera del palio el embajador francés la acompañaba solo; detrás iba la duquesa de Urbino y el señor duque de Ferrara; la duquesa estaba á mano derecha sobre una mula negra con caparazon de terciopelo negro recamado de oro; llevaba puesta una camisilla de terciopelo negro sembrada de ciertos trinos de oro batido señales de astrologia; á la garganta un collar de perlas y en la cabeza un gorro de oro.

El señor duque iba montado en un caballo de color morcillo, guarnecido de terciopelo negro y llevaba un ropaje talar de terciopelo tambien negro. Seguian luego dos damas nobles, á saber, madama Gerónima Borgia y una Orsina vestidas de terciopelo negro; detrás de ellas estaba madama Adriana viuda y parienta del Papa: eran las únicas mujeres á caballo. A continuacion iba Madama Lucrecia Bentivoglia en un carruaje cubierto de brocado de oro con otros doce carruajes llenos de damas nobles de la esposa, ferraresas y boloñesas; detrás eran conducidas dos mulas tambien de la esposa, con caparazones de terciopelo negro y guarnecido de plata batida en diversas labores; cincuenta y seis mulos cubiertos de paño negro y amarillo y doce cubiertos de raso de los mismos colores.

Habia algunos arcos en los puntos por donde pasaba con varias alegorías. A las veinte y cuatro horas llegó á la plaza, donde presenció el espectáculo de los dos que bajaron por las cuerdas, el uno desde la torre de Rugo Bello al suelo, y el otro desde la torrecilla del palacio de la Ragione; á aquella hora fueron puestos en libertad los prisioneros. En la escalera de la corte la recibió al son de la música, la señora marquesa, vestida con una camisilla recamada, en union de la señora Laura de Gonzaga que llevaba puesta una de brocado de oro, con listas de terciopelo negro, y toda su comitiva con muchas damas ferraresas. Los ballesteros quitaron el palio; los palafreneros del señor duque y de don Alfonso disputaron entre sí para tener la mula; pero al cabo la obtuvieron los de D. Alfonso. Los embajadores del señor don Alfonso; la marquesa de Mántua, la duquesa de Urbino y el resto, acompañaron á la esposa á la sala grande y á los aposentos ducales adornados cual convenia al palacio, donde estuvieron un poco de tiempo y luego cada uno se retiró á sus habitaciones, quedando solos los esposos.

A los tres dias, despues de comer, se dieron los bailes en la sala, con gran dificultad por la mucha gente, y el señor duque pasó revista á los recitadores de cinco comedias que debian hacerse, vestidos como tenian que salir á la escena: eran en número de ciento diez con trajes de cendal y camelote á la morisca. Delante habia uno que representaba la persona de Plauto, el cual recitó el asunto de todas las comedias. La primera se titulaba *Lepidise*, la segunda *Baquis*, la tercera el *Soldado fanfar-*

ron, la cuarta la *Asinaria* y la quinta *Casina*, A la una de la noche empezó la primera con intermedio de algunos juegos moriscos, que agradaron bastante. Uno fué de ciertos soldados á la antigua, con corazas finjidas, celadas de hierro en la cabeza esquinelas y arneses tambien finjidos, y en la celada plumas blancas y encarnadas. El primero llevaba una maza en la mano, el otro un hacha; aquel presidió el juego, y todos llevaban estoque y daga. Combatieron primeramente con las mazas, luego con los estoques y por último con las dagas batiendo el compás; habiendo caido al suelo la mitad de ellos, los demás los cojieron y llevaron á guisa de prisioneros fuera de la escena. El otro consistió en algunos infantes armados de grandes cascos, gola y coraza maciza, con una pluma en la cabeza y hoces en las manos, con estas armas combatieron, habiendo mostrado antes cómo se marcha á la batalla al toque del tambor. El tercero principió por una música; y en seguida aparecieron algunos moros que llevaban dos bujías en la boca. El último fué de moros, con hachas encendidas en la mano, que ofrecian un hermoso aspecto, además antes de la salida del primero vino un pantomimo al son de pífanos; que se portó muy bien.

El dia 4 de Febrero la esposa no se presentó hasta las diez y nueve horas, hizo un lijero almuerzo y pasó luego a la sala acompañada por los embajadores, con un traje de hilo de oro á la francesa y una *albernia* de raso negro con listas estrechas de oro batido á que estaban adheridas algunas piedras preciosas de breve tamaño, y forro de piel de armiño; en la cabeza tenia un gorro adornado de balaxes y perlas, y un rosario de piedras preciosas al cuello. En aquel momento llegó tambien la ilustrísima señora marquesa, con un vestido bordado de hilo de oro; al cuello llevaba un rosario de perlas grandes y en medio de este se veia un gran diamante; adornaba su frente una cinta con piedras de mucho valor. Con ella estaba la ilustrísima duquesa de Urbino, que vestia una camorra de terciopelo oscuro, toda cortada y unida por cadenillas de oro batido, y emplearon el dia en bailar hasta las veinte y tres horas dirigiéndose entonces todos á ver la representacion de la *Baquis* de Plauto, que se verificó con un intermedio de dos juegos moriscos; uno de diez hombres, en la apariencia desnudos, con un velo al través de la cabeza, cabellos de hoja de estaño batido, un cuerno de la abundancia

en la mano, cuatro antorchas encendidas dentro, llenas de barniz que se inflamaba al mover dichos cuernos. Antes de ellos habia salido una jóven, que pasó medrosamente y con silencio, encaminándose al primer término del teatro; en seguida se apareció un dragon y fué á devorarla; pero cerca de ella estaba un hombre de armas á pié que la defendió, y combatiendo con el dragon logró cojerle y llevarle atado. La jóven iba detrás del brazo con un jóven, y en torno los hombres desnudos bailando y arrojando fuego mediante aquel barniz. El segundo juego morisco figuraba unos locos con camisa por fuera, las calzas en la cabeza, una vaina en una mano y una vejiga inflada con la cual se daba golpes.

Al dia siguiente 5 que fué sabado, la esposa no se presentó en público, pues estuvo ocupada en lavarse la cabeza y en escribir; de suerte que los demás señores, las damas y caballeros emplearon todo aquel tiempo en recorrer alegremente la ciudad. Dícese que aquel dia la esposa mostró privadamente al señor duque los privilegios de la redencion del feudo de Ferrara. La señora marquesa llevaba aquel dia un vestido de tabí blanco de plata, y en la cabeza y el cuello algunas joyas; la señora duquesa de Urbino un vestido de terciopelo negro con listas de oro tirado.

El domingo 6, se cantó una misa solemne en el palacio episcopal por el obispo Carmiola á que no asistió mas señor que don Alfonso, acompañado del embajador francés, pero sí muchos cortesanos y pueblo. Luego que se acabó, un enviado del papa llamado Mr. Leandro presentó una bula cerrada á don Alfonso, la cual abierta decia que teniendo costumbre los sumos pontífices de bendecir todos los años la noche de Navidad una espada y un sombrero y dar ambas cosas á algun principe cristiano benemérito de la Iglesia, que le habia elegido á él aquel año, tanto por la dignidad de su casa como por las dotes relevantes que le adornaban; que la espada era para la defensa de la fe cristiana, y el sombrero para la defensa de su persona. Despues de leer la carta en público el señor don Alfonso fué y se arrodilló junto al altar. El citado obispo, habiendo pronunciado antes algunas oraciones, se puso en la cabeza un sombrero ceniciento de terciopelo, adornado por encima de menudas perlas y guardanecido de hilillo de oro cruzado y pendiente en forma de túnica

forrada de armiño con los extremos colgantes y en la mano le puso una espada guarnecida muy ricamente de oro. Hecho esto, y despues de permanecer así un poco de tiempo, le quitó ambas cosas; entonces el señor duque llamó á Mr. Julio Tarxene, el cual tomó la espada en cuya punta estaba el sombrero y al son de las trompetas se marcharon á comer.

Terminada la comida, la señora marquesa con un vestido á la francesa, de terciopelo negro forrado de raso carmesí, cortado y unido por lazos de oro batido y abotonado por delante con rubíes, en la cabeza un gorro hecho de ciertas listas de oro y dentro de estas algunas piedras, al cuello un rosario de perlas y un lazo de oro, acompañada de sus hermanos y de la duquesa de Urbino que llevaba un traje de terciopelo negro recamado de oro espeso, é iguales y aun mas ricos adornos que la marquesa en la cabeza y el cuello, fué á sacar de su habitacion á la esposa, que salió vestida á la francesa, de raso negro con listas de hilo de oro de dos dedos de ancho, figurando espinas de peces; en la cabeza un gorro y una cinta llena de joyas, y á la garganta un collar de gran precio, y subieron con ella por la escalera grande. Despues de haber ejecutado la esposa durante dos horas algunas danzas de estilo francés con su doncella, á las veinte y tres horas y media se marchó al espectáculo del *Miles Gloriosus*, comedia de Plauto, que duró hasta las cinco de la noche, con intermedio de tres juegos moriscos.

En el primero salió el Amor, y paseándose en la escena y disparando flechas recitó algunos versos; despues salieron doce hombres cubiertos de hoja de estaño, llevando muchas velas encendidas, espejos en la cabeza, un globo agujereado en la mano, tambien lleno de velas, todo lo cual formaba un hermoso espectáculo; el segundo se compuso de chivos que anduvieron por la escena dando cornadas, y detrás de ellos iba el pastor. En el tercero aparecieron infantes que vestian armilla de brocado de oro y plata, calzas iguales blancas y encarnadas, gorra de terciopelo negro, con plumas blancas en una cabellera postiza, dardos en la mano y puñal al costado, las cuales primero manejando los dardos, y luego el puñal, recorrian la escena jugando y batiendo siempre al compás: en seguida cada cual se marchó á cenar.

Al otro dia que fué el 7, á las veinte y una horas, asistieron al espectáculo del combate de los dos hombres de armas, á

quienes se habia concedido el campo en la plaza, delante de la Catedral de Ferrara; uno de ellos era discípulo del marqués de Mántua, y se llamaba Vicino de Imola; el nombre del otro era Aldobrandino Piatese, natural de Bolonia. Estos al tocar las trompetas por la tercera vez, arrimaron las espuelas á sus caballos. Vicino que partió desde el frente del palacio de la Razon, dió con su lanza en el hombro de Aldobrandino, que venia del otro extremo á su encuentro y le arrojó en tierra; dejando entonces las lanzas, empezaron á emplear los estoques. Habiendo caido inadvertidamente Aldobrandino corriendo la lanza, el estoque desnudo que Vicino llevaba en la mano de la brida, hizo dos grandes heridas al caballo del enemigo, una en el pescuezo y la otra en el lomo. Aldobrandino manejando el otro estoque, le rompió la punta y de este modo lo usó un poco de tiempo, sin haber notado nada; despues tomó la maza, pero habiéndola perdido tambien pronto asió del puñal, y con él anduvo dando vueltas por la estacada. Vicino le seguia siempre animosamente, armado del estoque, y tratando de descubrir los sitios indefensos para herirle, lo cual consiguió hacer en una mano. En aquel instante el caballo de su enemigo, á causa de las dos heridas que habia recibido, iba desfalleciéndose, en términos que sin duda le habria oprimido y muerto, si el serenísimo duque de Ferrara que se habia reservado poner fin al combate cuando le pareciese, no los hubiera mandado separar. Aldobrandino, en cuanto oyó la órden, echó pié á tierra; pero Vicino con muchos gritos al estilo turco andaba caracoleando á caballo por la estacada. Su adversario mostró el estoque roto, y de esta manera se concluyó aquel duelo que habia durado una hora, guardando para sí el señor Duque su dictámen entre ambos combatientes.

Desde este espectáculo se dirigieron al de la comedia de Plauto, titulada *Asinaria* que estuvo bueno y divertido: entre sus intermedios notaremos el de los salvajes que corrieron y saltaron un rato en la escena de un modo espantoso; oyendo luego sonar la trompa de caza, y recelando que vendrian los perros y los cazadores, se emboscaron, y mientras estaban en acecho, vieron salir conejos que persiguieron, matándolos con palos y cojiéndolos. Como oyesen de nuevo la trompa, se ocultaron y viendo salir cabritillos y gamuzas, salieron otra vez, é hicieron lo que con los conejos. Al tercer toque de la trompa volvieron á la sel-

va, y presentándose una pantera y un leon, se arrojaron á ellos con sus palos, los animales se defendieron valerosamente, pero al fin cayeron en poder de los salvajes, que los ataron en medio de los aplausos de los espectadores, y saltando se retiraron juntos á un extremo de la escena. Cuatro cojidos de los brazos, formaron un círculo, y otros cuatro, de pié sobre ellos, se unieron en la misma forma, saltando y bailando al son de caramillos, mientras que los dos restantes brincaban á su alrededor. Al fin se separaron. Tenian en torno del cuerpo sonajillas que hacian ruido con ciertos movimientos y con otros no, al mejor compás del mundo. Siguió á estos una música mantuana del Tromboncino.....Entraron luego al toque del tamboril doce aldeanos que representaban la agricultura: primeramente cavaron la tierra; despues la sembraron con oro falso, cortado en pedazos menudos que llevaban en cestos; en seguida se pusieron á medir granos y sucesivamente los batieron y aecharon hasta que salieron algunas aldeanas con frascos, cestos y marmitas tapadas, que les llevaban de comer, precedidas de zampoñas; desde que llegaron, los aldeanos, deponiendo sus instrumentos, empezaron á bailar con ellas, al son de las zampoñas, y entre danzas dejaron la escena, terminándose la fiesta cerca de las cuatro de la noche, hora á que todos se fueron á cenar.

La esposa se presentó aquel dia con un traje de hilo de oro, jubon de raso negro, forrado de armiño, á la garganta un collar de piedras de gran valor, y en la cabeza un cintillo de esmeraldas y diamantes. La ilustrísima marquesa vestia un traje de terciopelo carmesí con listas de brocado de oro, todas cortadas; un riquísimo collar de piedras preciosas, y en la frente una cinta de diamantes muy grandes. La señora duquesa de Urbino tenia un traje de terciopelo negro con listas á lo largo y atravesadas de brocado de oro y plata; adornaban su cuello y su cabeza perlas y piedras de igual clase. Este dia el orador francés regaló á la esposa un rosario de muchas cuentas de oro.

El dia de carnaval, que fué el 8, los embajadores llevaron sus regalos á la habitacion de la esposa; y allí, despues de haberle presentado el duque casi todas sus joyas, que son hermosísimas y de gran precio, empezaron los venecianos, y le regalaron, despues de cierto exordio, dos mantos y capuchas de terciopelo carmesí; luego el florentino le regaló una pieza de treinta y cin-

co brazas de paño de hilo de oro, alto y bajo muy hermoso; en seguida los sieneses le dieron dos vasos grandes de plata, de un precioso trabajo; por último, los de Luca le regalaron una hermosa aljofaina con su pié de plata. Hecho esto, la esposa con un vestido de brocado de oro y de raso negro, todo cortado y unido con seda blanca, un jubon de raso carmesí forrado de armiño, á la garganta un collar de piedras y perlas hermosísimas, en la cabeza un gorro cargado de joyas, acompañada de la señora marquesa que llevaba puesto un traje de terciopelo negro, con adornos de hilo de oro, gargantilla de perlas grandes con un rubí en medio, en la frente una cinta de diamantes, rubíes y esmeraldas hermosísimas, y de la señora duquesa de Urbino que vestía un traje de terciopelo negro con listas de brocado de oro; á la garganta llevaba un collar de hermosísimas joyas, y en la cabeza un adorno semejante al de la marquesa. Habiéndose dirigido á la sala, se bailó hasta las veinte y cuatro horas, y en seguida asistieron á la última comedia titulada *Casina*, que el pueblo aplaudió mucho.

Los intermedios de esta fueron, primero y antes de principiarse la comedia, una música del Tromboncino, en la cual se cantó una letra chistosa en loor de los esposos. Concluido el primer acto, salió al toque del tamboril una mujer vestida á la francesa, y detrás de ella diez jóvenes vestidos de cendal blanco y encarnado, divisa de D. Alfonso; con cestos en la mano, en que se leían las palabras *amor no quiere*. Mientras estos bailaban la mujer les iba arrancando de la mano los cestos y los arrojaba lejos de sí; ellos finjiéndose irritados, se retiraron, y volviendo armados de dardos, los lanzaron á la mujer hasta dejarla medio muerta. En esto llegó el *Amor*, que salvó á la mujer, derribando á los jóvenes con los golpes de sus flechas. Luego que estos se levantaron y se fueron, vino una música de bárbaros mantuanos, que acompañó una canción de esperanza. Al fin del segundo acto aparecieron seis hombres de las selvas, que arrojaron desde un extremo de la escena una bola grande, dentro de la cual estaban encerradas las cuatro virtudes, á saber; la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza; y estas, una vez abierta la bola, al son de una trompa entonaron cierta canción. Acabado el tercer acto se oyó una excelente música de seis violas, siendo uno de los ejecutantes el señor don Alfonso. Al ter-

minar el cuarto, salieron doce hombres armados á la alemana, con corazas, alabardas, dagas y penachos en la cabeza, que ejecutaron un bonito juego morisco. Para fin de fiesta aparecieron doce hombres con antorchas largas encendidas por ambas puntas, que formaron un hermoso espectáculo jugando con ellas. En seguida, siendo las seis, todos se marcharon á cenar. En estas bodas la señora Marquesa de Mantua ha hecho muchos regalos, tanto de dinero, como de trompetas, bufones, tambores, pifanos y otros instrumentos músicos; entre otras cosas ha regalado á tres bufones españoles un vestido para cada uno, dos de brocado de oro y el tercero de raso negro, con forros hermosísimos etc.

CATAFALCO DE MIGUEL ANGEL.

A Cosme de Médicis, duque de Florencia.

Ilustrísimo y excelentísimo señor mio:

En la mañana de hoy 14 del corriente se han celebrado las exequias del divino Miguel Angel Buonarroti con tanta satisfaccion de todos, que San Lorenzo estaba lleno de personas de categoría, además de muchas damas nobles y del gran número de extranjeros, lo cual era un espectáculo maravilloso. Todo ha pasado con gran quietud á causa del buen orden mantenido á la puerta por los servidores de Otto, y dentro de la iglesia por el jefe de los esbirros con su jente; sin contar la guardia del Capitán de Lanzi, que estaba al rededor del catafalco para cuidar de que los doctores, la Rota y la Academia de las Letras tuviesen sus asientos, y lo mismo todos los ciudadanos. Tambien se cuidó de que la Academia y Compañía de dibujo se colocasen por orden en lugar mas elevado, habiendo puesto en medio, en frente del púlpito, á su lugar-teniente, rodeado de los cónsules y de tres diputados, que fueron Bronzino, Jorge Vasari y Bartolomé Amannati. Benvenuto (Cellini) no ha querido encontrarse allí, ni tampoco Sangallo, los cuales han dado que hablar mucho á la jeneralidad. Se ha obsequiado á la familia de Miguel Angel haciendo que Leonardo Buonarrotti se sentase al lado del lugar-teniente, que se mostró muy complacido al ver este acto de piedad hácia la virtud de aquel anciano. En suma, toda la Academia estuvo sentada por mitades y al lado del lugar-tenien-

te, y toda la compañía delante en otros bancos. A los pies de la Academia habia sentados unos veinticinco alumnos de la Escuela de Dibujo, entre ellos algunos de mucho mérito; ha sido tal la admiracion al ver esta mañana reunidos ochenta entre pintores y escultores, que no se cree haya habido nunca tantos artistas ni tan grandes.

El catafalco ha salido tan bueno, que es indecible su magnificencia y majestad, y el admirable efecto de aquellas figuras en el sitio donde están colocadas. Cada uno de los referidos jóvenes se ha alegrado de probar su habilidad, y de obtener tan buen resultado, pues como aquellas figuras son blancas y representan el mármol, parecen aumentadas, y en suma mucho mas perfectas, habiendo agradado jeneralmente, hasta el extremo de dolerse todos de que esta obra deba quitarse de donde está y de que no sea eterna. Las siete historias que se han pintado al claro oscuro en el catafalco, y otra donde se lee el epitafio de las letras que tratan de la vida de Miguel Angel, son de igual mérito y tan hermosas como las referidas estatuas; coronando la obra aquella aguja donde se vé sobre un globo á la fama tocando tres trompetas y con tres guirnaldas en la mano, todo digno del mas insigne de nuestros artistas, del mérito de tan buenos ingenios en estas tres artes, de la grandeza de V. E. I. y del afecto con que mira á esta ciudad y sus glorias.

El aparato que habia en torno de la iglesia tenia cuatro historias en vez de las siete que contaba el del crucero; una de todos los rios de las tres partes del mundo que acudian á acompañar al Arno en sentimiento por la muerte de tan gran hombre; otra donde Miguel Angel habiendo llegado al otro mundo y encontrando allí á todos los escultores, pintores y arquitectos antiguos y modernos, desde Cimabué hasta nuestros dias, que habian dejado de vivir, se vió admirado y obsequiado por ellos; otra donde todos los jóvenes y niños que se dedican al arte están sentados al lado de Miguel Angel que, habiendo ido á ver á nuestro príncipe á Roma, se sentó á instancias de éste en su presencia, mientras que S. E. se quedó de pié, por respeto á la edad y á la virtud, hablando con él.

En las dos naves de la iglesia habia dos historias grandes á cada lado: una representaba al papa Julio II cuando Miguel Angel fué enviado á su corte como embajador porque se hallaba

irritado contra él: en frente estaba el papa Julio III que viendo venir á Miguel Angel al tiempo que hacia construir su iglesia, y estando sentado el pontífice y de pié todos los cardenales, mandó sentar al artista á su lado. Otra representa á Miguel Angel cuando fué á Venécia, y la señoría envió personas que le visitasen é hiciesen grandes ofertas; la cuarta representa á V. E. I. en Roma cuando tuvo aquella larga conversacion con su santidad. Todas estas historias están hechas de manera, que los que generalmente se creian capaces de poco, han probado, excediéndose á sí mismos, que si se les ayuda, ejecutarán cosas maravillosas. Además se veian en la iglesia ciertas muertes, que habiendo tronchado una azucena con tres flores, alusivas á las artes parecian dolerse de no haber podido obrar de otro modo, pues tal era el órden de la naturaleza. Entre estas muertes había una eternidad que tenia bajo de sí una muerte, y por todas partes se veia un emblema con tres guirnaldas, sencillas señales de tres círculos redondos que denotan en él la perfeccion de las artes.

Pasaré en silencio el órden de la misa solemne con las voces acompañadas del órgano y despues la oracion recitada vivamente con gravedad y elocuencia por el Señor Benito Varchi, que habiéndola oido antes V. E. I., bastará le diga que con grande admiracion de todos, no solo ha realzado la virtud de Miguel Angel, sino tambien excitado el deseo de gloria en los que quisieran merecer igual alabanza y tener el honor de parecerse á él en algo.

Ciertamente, señor mio, bendiga en union de mis mayores todo el trabajo y tiempo empleados, porque de este modo V. E. I. con el beneficio que ha hecho al visitar y en parte socorrer á estos artistas, ha honrado su ciudad, la Academia, y mostrado que, como amante del mérito, desea que se honre al que lo posee; pues estando esta Academia muy reconocida, al ver la importancia que le dan los hombres de mérito, y ansiando servir á V. E. I., si como ha prometido, la ayuda, espera con el tiempo merecer, si no todos, á lo menos, parte de estos honores. Y yo, que siempre he deseado que V. E. I. ayude al que necesita de su apoyo, haré siempre lo posible para que estas artes vivan; segun que V. E. I. ha visto y ve diariamente, hago por sostenerlas con toda clase de obras y de escritos, pareciéndome que á la sombra del nombre de V. E. I. han ejecutado hasta aquí cosas que

los otros principes envidiaran; á la grandeza, valor y virtud de V. E. I., á quien con todo el corazon me ofrezco y recomiendo, diciéndole que no destruiremos nada del catafalco hasta su felicísimo regreso á fin de que personalmente vea los objetos que acabo de describirle.

Florenzia 14 de Julio de 1564.

G. VASARI.

LEONARDO VINCI.

Dolse la perdita di Lionardo fuor di modo a tutti quelli che l'avevano conosciuto, per che mai non fuvvi persona, che tanto avesse fatto onore alla pittura. Egli con lo splendor del lieto suo volto che bellissimo era, raserenava ogn' animo morto; e con le paroleolgeva al si e al no ogn' indurata intenzione. Egli con le forze sue riteneva ogni violenta furia, e con la destra torceva un ferro d' una campanella di muraglia, ed un ferro di cavallo, come s' ei fosse piombo. Con la liberalità sua raccoglieva, e pareva ogn' amico, povero e ricco, pur ch' egli avesse ingegno, é virtù. Ornava e onorava con ogni azione qualsivoglia disonorata, e spogliata stanza; per il che hebbe veramente Fiorenza grandissimo dono nel nascere di Lionardo, e perdita infinita nella sua morte. Nell' arte della pittura aggiunse costui alla maniera del colorire a olio, una certa oscurità, d' onde hanno dato i moderni gran forza, e rilievo alle loro figure. E nella statuaria fece prove nelle tre figure di bronzo, che sono sopra la porta di S. Giovanni da la parte di tramontana fatte da Gio. Francesco Rusticci, ma ordinate col consiglio di Lionardo, le quali sono il più bel getto, di disegno, e di perfezione, che modernamente si sia ancor visto. Di Lionardo abbiamo la anatomia dei cavalli e quella degli uomini, assai più perfetta; laonde per tante parti fu divino; e ancora che molto più operasse con le parole, che co' fatti, il nome, e la fama sua non si spegneranno giamai. Per il che fú detto in lode sua da M. Gio Battista Strozzi così:

Vince costui pur solo
Tutti altri, e vince Fidia e vince Apelle
E tutto il lor vittorioso stuolo.

La biblioteca del Instituto de París posee un cierto número de manuscritos de Leonardo Vinci.

Estos manuscritos habian sido objeto de estudio de un gran número de sabios, entre otros de Mr. Venturi, profesor de física en Módena, y de Mr. Libri, que habla de ellos largamente en su *Historia de las ciencias matemáticas en Italia*, cuando Mr. Delecluze anunció que habia descubierto hojeándolos, la descripción y croquis de un verdadero cañon de vapor.

El trabajo muy notable, inserto en el periódico el *Artista* (francés) en 1841, contiene un *fac-simile* exacto de la pág. 33 del manuscrito B de Leonardo de Vinci, pasage relativo al empleo del vapor para lanzar proyectiles. Por sorprendente que parezca la cosa, no por eso es menos exacta: el cañon de vapor se encuentra descrito y bosquejado por el pintor inmortal de la *Cena*, con una precision, que no permite la menor duda.

Hé aquí la traduccion de la explicacion dada por Leonardo mismo, al pié de una de las representaciones gráficas de esta máquina de guerra que designa con el nombre de *architonnerre*.

El *architonnerre* es una máquina de cobre de poco espesor que lanza balas de hierro con gran ruido y mucha violencia. Se hace uso de esta manera: el tercio de este instrumento consiste en una gran cantidad de fuego y de carbon. Cuando el agua está bien caliente, es menester ajustar la rosca en el vaso en que se halla el agua, y en el momento que esto se practique por encima, escapará toda el agua por debajo, descenderá á la parte ardiente del instrumento, y se convertirá en un vapor tan abundante y tan poderoso, que asombrará observar el furor de este humo y escuchar el ruido que producirá. Esta máquina lanzará una bala de un talento y una fraccion de talento de peso.

Las figuras convienen perfectamente á la descripción. En la imposibilidad de presentarlas todas, ofrecemos en nuestra fig. 3 una sola, el *fac-simile* publicado por Mr. Delecluze. Presenta al *architonnerre* montado en ruedas con un depósito pequeño para carbon, indicado con la palabra *carboni*, y otro por el agua notado con la abreviacion *acq*. Al pié del dibujo se lee: *Come si porta in campo l'architonitro*. (Como se trasporta el *architonnerre* al campo de batalla).

La escritura de Leonardo ofrece una particularidad curiosa

y es que está trazada de derecha á izquierda, á la manera oriental, con las letras invertidas. Para leerlas cómodamente se puede invertir la página y aplicarla, teniéndola horizontalmente, á un espejo vertical, frente del cual esté colocado el lector. Las palabras que deben descifrarse parecerán al derecho y en el orden conveniente.

Epitafio de Rafael compuesto por el Bembo.

D. O. M.

RAPHAELLI SANCTIO JOAN. J. URBINAT. PICTORI EMINENTI,
VETERUMQUE EMULO, CUIUS SPIRANTIS PROPE IMAGINIS SI CONTEMPLERE,
NATURÆ, ATQUE ARTIS FÆDUS INSPEXERIS,
JULII II ET LEONIS X PONT.
MAX. PICTURE ET ARCHITECT. OPERIBUS
GLORIAM. AUXIT. A. XXXVII. INTEGER INTEGROS. QUO DIE NATUS EST, A ESSE
DSIJ. VIII ID APRIL MDCXX.
ILLE HIC EST RAPHAEL TIMUIT QUO SOSPITE VINCI
RERUM MAGNA PARENS ET MORIERI TE MORI.

BUFONES:

Triboulet, famoso bufon de Francisco I, tenia la costumbre de escribir en su librito de memoria los nombres de todos los locos que encontraba. Anotó allí, pues, el de Carlos V, y preguntándole Francisco I la razon, contestó: *Es porque se expone á atravesar la Francia.*—¿Y si yo le dejase pasar sin causarle ningun daño?—*Entonces borraría su nombre y pondría en su lugar el tuyo.*

Florenzia.—Costumbres.—Banquetes.

Fué un invierno muy célebre en esta ciudad por las suntuosísimas cenas que dieron los amigos de los Médicis en las casas particulares, y á las cuales convidaban á las mas hermosas y á las mas nobles jóvenes, empleando toda la noche en fiestas, de las que participaba el duque yendo á ellas con máscara, si bien de manera que todos le conocian.... Aquellos banquetes costaron tanto, que jamás se habian visto iguales en nuestra ciudad; pues ninguno bajó de la suma de 400 á 600 escudos.... y tres llegaron á 1000.—SEGLI, LIB. 6.º

Censura del Juicio Final.—Miguel Angel.

«No hay duda que la obra mas famosa en pintura de Miguel Angel es el JUICIO FINAL. Mas al paso que es celebrada como la primera en el mundo, ha sido tambien la mas criticada por lo que respecta á las costumbres. Dos excepciones se le han dispensado entonces y despues.

«Es la una la multitud desnuda en un lugar sagrado, de personas santas y venerables.

«Yo deploro este modo de pintar en cualquier lugar que sea, y mucho mas en una capilla pontificia. Mas por otra parte considero que si Miguel Angel hubiese vestido aquellos santos y aquellos condenados, habria hecho una cosa ridicula y contra la verdad. El Zucchari que ha pintado en Florenzia la cúpula de la Iglesia y en ella ha representado las imágenes con los hábitos que usaron en el mundo, ha faltado á la verdad. Además, en el infierno hay que representar fuego y los condenados deben estar desnudos. La otra excepcion que se ha hecho en esta grandiosa pintura es la mezcla de lo profano con lo divino; pero esa falta es muy comun entre los pintores y aun entre los poetas y oradores.»—(VASSARI).

De cualquier modo que sea, siempre hay que admirar en es-

ta composicion de Buonarroti la suma intelijencia en la anatomía, la valentía de las imágenes, la dificultad de los escorzos reunida, la fisiología pasional y el colorido vigoroso. Tardó en ejecutarla ocho años y se descubrió el de 1541 el día de Navidad en presencia de un jentío inmenso que quedó admirado.

Siendo ya muy viejo Miguel Angel, y no viendo bien á pintar, por no estar ocioso, emprendió una escultura en mármol de cuatro figuras *maggiore chel'vivo* por distraerse y como él decia el ejercicio del *mazzuolo me teneba sano dal corpo*. Este grupo quedó sin acabar, excepto el Cristo, que fué colocado mas tarde en el altar mayor de la metropolitana de Florencia.

Elevacion de Leon X al solio pontificio.

Cuando se celebró en Florencia el advenimiento de Leon X á la sede pontificia (dice Vasari en *Jacobo de Pontormo*), hubo grandes y hermosas fiestas, entre ellas dos hermosísimas y de inmenso coste dadas por dos compañías de señores principales de la ciudad. Una de las compañías, llamada el Diamante, contaba por jefe á Julian de Médicis, hermano del papa, que la tituló así porque el diamante habia sido divisa de Lorenzo, su anciano padre; y la otra que tenia por nombre é insignia el *Broncone* (rama grande) estaba presidida por el señor Lorenzo, hijo de Pedro de Médicis, cuya divisa era una rama grande, esto es, un tronco de laurel seco que las hojas hacian reverdecer, para mostrar que él devolvia su lozano verdor al nombre de su abuelo. La compañía del Diamante encargó á M. Andrés Darri, maestro de letras griegas y latinas en el estudio de Florencia, la invencion de un triunfo; y él ideó uno semejante al que hacian los Romanos cuando alcanzaban la victoria, compuesto de tres magníficos carros de madera, pintados con un arte rico y lleno de hermosura. En el primero estaba la infancia con un orden de hermosos niños; en el segundo la edad viril, con muchas perso-

nas que en esta época de la vida habian ejecutado grandes cosas, y en el tercero la senectud, con muchos hombres esclarecidos que en su vejez habian llevado á cabo hechos insignes: todos aquellos personajes estaban adornados con tal riqueza, que no se creia posible aventajarla. Los constructores de estos carros fueron Rafael de las Violas, el grabador Carota, los pintores Andrés de Cosimo y Andrés del Sarto; y los que hicieron y ordenaron los trajes de las figuras, Pedro de Onici, padre de Leonardo, y Bernardino de Giordano, clarísimos ingenios: á Jacobo Pontormo le tocó pintar los tres carros, en los cuales ejecutó al claro oscuro varias historias con muchas metamorfosis de los dioses en diferentes formas. El primer carro tenía escrito en letras grandes *erimus*, el segundo *sumus* y el tercero *primus*, á saber, *seremos somos primos*. La cancion empezaba: *Vuelan los años*. etc.

Habiendo el señor Lorenzo, jefe de la compañía del Broncone, visto estos triunfos, y deseando aventajarlos, encargó de todo á Jacobo Nardi, persona noble y muy entendida en las letras, el cual dispuso seis triunfos, esto es, el doble de los preparados por la compañía del Diamante. El primero, tirado por un par de bueyes vestidos de yerba, representaba la edad de Saturno y de Jano, llamada de oro, y tenía encima del carro á Saturno con la hoz y á Jano con las dos cabezas y la llave del templo de la Paz en la mano; á sus pies estaba atado el Furor, y en torno se veian infinitas cosas pertenecientes á Saturno y notable por su belleza y la variedad de sus colores, obra del ingenio de Pontormo. Acompañaban á este triunfo seis parejas de pastores desnudos, cubiertos en algunas partes con pieles de marta cebellina, calzando botines á la antigua de varias clases, con zurrones, y ceñida la cabeza de guirnaldas de muchas especies de hojas. Los caballos en que iban montados estos pastores, en vez de sillas, llevaban pieles de leones, tigres y linceos, cuyas piernas doradas pendian á cada lado con gracia. Los adornos de las grupas y de los estribos eran cuerdas de oro; los estribos figuraban dos carneros, perros y otros animales semejantes, y los frenos y riendas eran de cuerdas de plata con diferentes yerbas. Cada pastor llevaba consigo cuatro palafreneros en traje de pastoreillos, vestidos mas sencillamente con otras pieles y con antorchas á modo de troncos secos y de ramas de pino que presentaban una hermosa vista. En el segundo carro tirado por dos pares de bueyes

vestidos de paño riquísimo, con guirnaldas en la cabeza y rosarios grandes que les colgaban de los cuernos dorados, iba Numa Pompilio, segundo rey de Roma, con los libros de la religion; las órdenes sacerdotales y todas las cosas pertenecientes á los sacrificios; pues él fué entre los Romanos autor y primer ordenador de la religion y de los sacrificios. Acompañaban á este sus sacerdotes montados en hermosísimos mulos, y llevaban la cabeza cubierta con mantos de telas de hilo recamado de oro y plata, figurando hojas de yedra de una labor esquisita. Vestian trajes sacerdotales á la antigua con franjas y adornos de oro en extremo ricos, y llevaban en la mano, quien un incensario, quien un vaso de oro, quien otras cosas parecidas. Los seguian palafreneros á estilo de los antiguos levitas, y las antorchas que estos llevaban, eran semejantes á candeleros antiguos, perfectamente trabajados. El tercer carro representaba el Consulado de Tito Manlio Torcuato, el cual fué cónsul despues de concluida la primera guerra cartaginesa y gobernó de manera que en su tiempo florecieron en Roma todas las virtudes y prosperidades: dicho carro, en el cual iba el mismo Torcuato con muchos adornos hechos por Pontormo, estaba tirado por ocho hermosísimos caballos, y los precedian seis parejas de senadores togados, en monturas cubiertas de tela lijera de oro, seguidos de gran número de palafreneros que figuraban lictores con haces, segures y otras cosas pertenecientes al ministerio de la justicia. El cuarto carro, tirado por cuatro búfalos, dispuestos á guisa de elefantes, representaba el triunfo de Julio César, despues de la victoria alcanzada contra Cleopatra; en el carro estaban pintados por Pontormo los hechos mas famosos de aquel, y formaban su séquito seis parejas de guerreros provistos de armas muy brillantes y ricas, adornadas de oro, con planchas en los muslos: las antorchas que llevaban los palafreneros medio armados, tenian la forma de grifos. En él como iba César Augusto, dominador del Universo, acompañado de seis parejas de poetas á caballo, todos coronados, como tambien César, de laurel, y con diferentes trajes, segun las provincias á que pertenecian. Lo cual era una alusion al favor que César Augusto, dispensó siempre á los poetas, que en pago le elevaron al cielo con sus obras, para ser conocidos, cada cual tenia á modo de banda una inscripcion, donde se leia su nombre. En el sexto carro, tirado por cuatro pares de novillos, vesti-

do ricamente y con muy buenas pinturas de Pontormo, iba el justísimo emperador Trajano, y delante en hermosos y bien aparejados caballos, seis parejas de doctores en leyes con togas hasta los pies y mucetas de piel de ardilla, como acostumbraban vestirse antiguamente los doctores: los lacayos que llevaban las antorchas en gran número, eran escribanos, copistas y notarios con libros y escrituras. Seguía á estos seis carros otro representando la edad y el siglo de oro, en que brillaba un trabajo hermoso y extremadamente rico, con muchas figuras de relieve por Baccio Bandinelli, y bellísimas pinturas de mano de Pontormo, mereciendo entre las de relieve singular elogio las cuatro virtudes cardinales. En medio del carro se eleva un gran globo, en forma de mapa-mundi, donde se veía postrado boca abajo un hombre, al parecer muerto, cuyas armas estaban llenas de mo-
ho. Tenía la espalda abierta y hendida, y de la hendidura surgía un niño desnudo y dorado, que representaba la resurrección de la edad de oro, al fin de la de hierro, de la cual salía y renacía para la creación del pontífice: esto mismo significaba el tronco seco que se vestía de nuevas hojas, y algunos dijeron que aquel tronco aludía á Lorenzo de Médicis, el cual fué duque de Urbino. No pasaré en silencio que el niño dorado, que era hijo de un panadero, murió al poco tiempo de resultas de lo que padeció para ganar diez escudos. La canción que se cantaba por aquella mojiganga, según costumbre, fué obra del referido Jacobo Nardi; y la primera estancia decía así.

Colui che da le leggi alla natura,
E i varii stati é secolì dispone,
D' ogni bene é cagione;
E il mal quanto permette, al mondo dura:
Onde questa figura
Contemplando, si vede
L' un secol dopo l' altro al mondo viene,
E muta il bene in male e'l mal in bene.

El que da leyes á la naturaleza y dispone el órden de los varios estados y siglos, es la causa de todo bien; y la duración del mal depende de su voluntad soberana. Contemplando, pues, es-

ta figura se vé que un siglo sucede á otro siglo, y trueca el bien en mal y el mal en bien.

Leonardo Vinci.

Hé aquí como Vasari con el elegante estilo que caracteriza sus obras habla de Leonardo Vinci.

La muerte de Leonardo llenó de sumo dolor á todos aquellos que lo habian tratado, por la razon de que jamás habian conocido á un hombre que hubiese hecho mas honor al Arte de la pintura. Leonardo con el esplendor de su alegre y bellissimo semblante reanimaba el alma mas abatida y con su palabra conseguia del corazon mas duro el sí y el nó de lo que solicitaba.

Con su extraordinaria fuerza, domaba el carácter mas violento, y con la mano derecha torcia el badajo de una campana y una herradura de caballo como si fuese de plomo. Con estre-mada liberalidad recojia en su casa y alimentaba á todos sus amigos pobres y ricos con tal de que tuviesen talento y virtud. Adornaba y honraba con sus acciones y presencia cualquiera humilde y desnuda estancia. Por lo cual fué una ventura para Florencia el haber sido cuna de Leonardo, así como una pérdida infinita su muerte. En el arte de la pintura añadió al colorido al óleo de aquel tiempo cierto vigor del cual los modernos se aprovecharon para dar fuerza y relieve á sus figuras. Y en la estatuaria hizo pruebas en las tres figuras de bronce que están colocadas sobre la puerta de S. Juan del lado del norte, ejecutadas por Francisco Rusticci, pero dirigidas por el consejo de Leonardo, las cuales son el mas hermoso vaciado en dibujo y en perfeccion que se han visto en nuestros tiempos.

Tambien tenemos de Leonardo algunos modelos anatómicos del hombre y del caballo, bastante perfectos; por lo tanto, fué sobresaliente en diferentes ramos de las artes y las ciencias. Si bien muchas veces obrase mas con su palabra que con sus hechos, su nombre y su fama no se extinguirán jamás, por lo cual Juan Bautista Strozzi dijo en su alabanza:

Vence este solo á todos los demás; y vence á Fidias y vence á Apeles y á toda su victoriosa grey.

Despues de muerto Rafael, sus restos fueron depositados en el Panteon. Mas tarde, Carlos Maratta colocó el busto de aquel grande hombre sobre su tumba. En nuestros dias cierto partido ha obtenido sobre Rafael el mismo triunfo que obtuvo en París sobre Voltaire. El busto del pintor Urbino fué separado de su sepulcro y relegado á una pequeña cámara baja del Capitolio. En el Panteon recibia la luz relijiosa que descendia de una abertura de la bóveda: en el lugar oscuro en que se le ha colocado está como invisible. ¡Quién diria que despues de la caida de Napoleon la reaccion relijiosa atentaria contra Rafael muerto en 1520!

(De Stendhat.)

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR.

En ninguna cosa se reflejan mas los sentimientos, las opiniones, el carácter y las costumbres de los hombres que en la correspondencia epistolar. Eco fiel de la vida íntima, confianza injenua de los secretos del corazón, las cartas son como los suspiros del alma que buscan un eco en el alma de las personas queridas.

La historia nos ha dibujado la gran figura pública de Ciceron: ella nos ofrece el retrato del patricio romano, del elocuente orador, del hábil diplomático; pero el hombre íntimo, el verdadero Ciceron, donde se conoce y comprende es en sus cartas.

La simpática Teresa de Jesus, esa mujer sublime y adorable donde todo era poesía, entusiasmo y sentimiento, vierte en su correspondencia epistolar todo el tesoro de su esquisita ternura: las chispas y las sales de su ingenio, los efluvios de su entusiasmo y la dulce familiaridad de su trato. En la historia de las fundaciones y en todas sus obras ascéticas se revela la atrevida reformadora, la heroína haciendo frente á las persecuciones, la cabeza calculadora que sabe llevar á cabo una empresa difícil que exigía sacrificios de todos jéneros. Pero en donde encontramos á la mujer sensible, á la mujer luchando contra sus propias flaquezas, á la mujer fuerte al mismo tiempo y resignada, á la santa sin hipocresía, á la mujer ilustrada que discute con los sábios de su tiempo y que si alguna vez los vence no es por la fuerza de su argumentacion sino por la fascinacion que su palabra májica ejerce sobre los ánimos.

Estas razones me han inclinado á enriquecer este apéndice con la insercion de varias cartas escritas por algunos de los personajes que figuran en esta obra.

LUIS ARIOSTO AL PAPA LEON X.

Beatísimo padre: Habiéndome hecho entender estos dias pasados mi hermano Galasso, que Vuestra Santidad tendria placer en que yo le enviase una comedia que tenia entre manos, yo, que hacia mucho tiempo habia abãndonado esta obra, casi con ánimo decidido de no acabarla jamás, porque no saliera segun mi deseo, estuve algun tanto dudoso sobre si deberia escusarme de no acabarla, con tanta mas razon quanto que para recitarla en el próximo carnaval me restaba poco tiempo; á lo que se agregaba el temor del juicio que de ella formasen los hombres doctos de Roma y mas aun temia el juicio de Vuestra Santidad que demasiado conoceria sus defectos, sin que para ello me sirva de disculpa el haberla hecho de prisa ó concluirla del mejor modo posible y mandarla á la ventura.

Finalmente, pareciéndome que faltaria á un deber y mostrarme ingrato á las grandisimas obligaciones que debo á Vuestra Santidad, no satisfaciendo sus deseos aunque se me reputase de escaso juicio, porque mi escusa aunque verdadera no seria aceptada, he querido hacer toda la obra para mandarla y ser considerado mas bien por ignorante ó poco diligente que por ingrato y falto de obediencia, y así la he despachado del modo mejor que me ha sido posible. Y tanto ha podido en mí la peticion de Vuestra Santidad, que lo que no habia podido hacer en el espacio de diez años que hace que nació en mi mente el argumento, lo he llegado á ejecutar en dos ó tres dias, y no seguramente á satisfaccion mia; pues llegaban momentos en que temblaba el ánimo, pensando á qué juicio iba á someter mi obra. En fin, si llega á considerarse digna de su audiencia, mi comedia tendrá mas ventura de la que yo espero. Mas si de otro modo sucediese, si fuese reputada de otra manera, sirva al menos de diversion colocándola entre las composiciones de Boraballe; que si de cualquier modo divierte á Vuestra Santidad, yo me tendré por satisfecho de aquel á cuyos santísimos piés me recomiendo.

EL CARDENAL PEDRO BEMBO

al Papa Clemente VII.

Mientras que Vuestra Santidad estuvo estos dias pasados en el teatro del mundo entre tantos señores y tantos grandes hombres, cual no los hay entre los que viven, nosotros hemos estado juntos otra vez, con objeto de asistir á la colocacion de la bella y honrosa corona del imperio en la cabeza de Cárlos V. He estado tambien en mi pequeña casa de campo, de la cual hablé á Vuestra Santidad desde esta tranquila y para mi dulce soledad, donde he encontrado segun la costumbre de los otros años la tierra, por la mucha serenidad de los meses transcurridos y por el suave calor del aire, toda cubierta de verdura y los árboles frondosos; y las viñas han engañado en muchos terrenos á los cultivadores por haberse visto cubiertas de pámpanos antes de la poda. No recuerdo haber visto jamás una estacion mas bella: no solamente las golondrinas, sino las demás aves que no habitan con nosotros el invierno y que vuelven en la primavera haciendo resonar con sus acentos el nuevo, claro y mas que nunca alegre y puro cielo. Esto me ha indemnizado en parte y me há hecho mirar con menos envidia las fiestas de Bolonia y á muchos jentiles hombres de mi cara ciudad que al volver encontré por el camino todos animados y encendidos por la carrera, por el afan de llegar mas pronto y mas pronto verlo todo. En medio de todos esos grandes placeres que prepara á Vuestra Santidad el amor del pueblo, mi único pensamiento es poder de algun modo mostrar á Vuestra Santidad mi agradecimiento por la noble cortesía y suma dulzura con que me trató en Bolonia. Mas dejando esto aparte, además de los placeres que en esta mi aldeita disfruto, me lisonjea la esperanza de que ya que no me es posible presenciar esas fiestas, leeré la semblanza y la historia de ellas escritas por la docta y agradable pluma de nuestro monseñor Giovio. Despues de esto, celebraré infinito que la partida de Vuestra Santidad á Roma sea feliz y pido á Dios N. S. lo conduzca sano y alegre.

Escribí á Vuestra Santidad que Valerio deseaba poseer vuestro retrato para esculpirlo en los cristales de la casita que le están construyendo y vuelvo de su parte á repetir la súplica.

Cualquiera cosa que tenga vuestra imájen, sea lámina, medalla ó cualquier otro objeto le bastará. En esto recibirá gran contento, porque servirá para realzar la obra que ciertamente es

bellísima. Yo creo que bastará que Vuestra Santidad encomiende este asunto al Datario y con la súplica mia en favor de su fiel y reconocido siervo, todo se hará á gusto de Valerio. Besa el santo pié vuestro Padre beatísimo y clementísimo—Pedro Bembo.—En Padua á 7 de Abril de 1530.

El mismo Bembo á M. Benvenuto Cellini, platero en Roma.

Respondí á M. Benedetto Varchi que yo no queria que tomaseis la molestia de venir solamente con el objeto de mi medalla; pues yo no exijia tanto. Ahora que M. Lorenzo Lenzi me ha entregado vuestra carta, en la cual me haceis el mismo ofrecimiento con la mayor cortesía del mundo, os contesto que os la agradezco como si hubiéseis venido y terminado la obra segun mi deseo. Tiempo vendrá en que os confirme plenamente lo que ahora os digo. Todavía vuelvo á rogaros no emprendais tan larga y fatigosa marcha solo por este motivo. Podrá suceder que algun dia vaya á Florencia, á donde mas cómodamente se puede hacer el viaje y con menos perjuicio de las obras que siempre teneis entre manos. Sobre esto no tengo mas que deciros, sino que os soy mas afecto que lo que podais pensar, viendo que vos lo sois mio mas de lo que yo merezco y puedo merecer. Como que con el ánimo inclinadísimo á su mucha virtud me considero doblemente obligado por vuestra galantería á confesaros que siento esta inclinacion mia no cuente mas larga fecha que el breve tiempo que os he conocido. M. Lorenzo podrá disponer de mí en toda ocasion por amor vuestro; además que él por sí mismo vale. Conservaos bien.—Padua 17 de Julio de 1535.

Torcuato Tasso al cardenal Caraffa.

Si la patria pudiera elejirse como los protectores, yo hubiera elejido por patria mia á Nápoles, la cual no siendo mia por naturaleza no debe privárseme por eleccion. Pero si el amor hace la patria, yo la estimé como tal desde que empecé á amar; y no podia amar mientras no tenia conocimiento; y ahora que soy casi viejo, puesto que la enfermedad es una especie de vejez, viejo sin duda me alegro del juicio y la opinion que yo tenia en mi infancia; pero me duelo de no haber visto los paises de Alemania y de otras partes de Europa, como he visto los mas bellos de Italia y de la Francia; porque esperaba razonablemente preferirla á todas, aunque yo hubiese visitado el Asia y el Afri-

ca. En las mas famosas de aquellas es numerosísima la plebe; en esta la nobleza. Pero aquí mismo, la plebe que invade las casas, las calles, las tiendas de este amplísimo círculo, me parece gentil, como que Nápoles nada puede producir que no esté lleno de gentileza. Y este cielo derrama todos los dones, y difunde todas sus gracias sobre estos montes, sobre estas colinas, sobre estas campiñas, sobre este mar, sobre este rio, y lo que mas importa sobre estos cuerpos y estos ánimos dispuestos por la naturaleza á recibir todas las perfecciones. Y la naturaleza y el arte compiten con la mayor concordia para hacer bella, admirable y maravillosa esta ciudad. Y la fortuna igualmente por embellecerla, ama el arte y de él es amada. ¿Mas por qué digo yo una ciudad? mas bien debiera decir una provincia entera, un reino encerrado dentro de sus muros: ó mejor dicho reunido, porque no ví cerrada ninguna puerta. Y esta confianza es parecida á la de los lacedemonios, los cuales no construian murallas, con tanta mas razon quanto es mas bello en la paz el ornamento de los edificios públicos que el de las murallas y las torres en la guerra como la defensa mas segura y necesaria. Aquel ardid era demasiado antiguo: este es un nuevo ardimiento, el cual tiene pocos ejemplos en Europa ó en el Asia. La novedad me ha hecho olvidarme de todas las otras y casi de mi vejez venida tras de los años; y si yo hubiese podido describirla y celebrarla bastante, hubiera templado con este placer los sinsabores míos. Pero si yo no puedo hacer las cosas fáciles ¿cómo habia de acometer las difíciles? Volviendo los ojos sobre mí mismo, he llegado á contristarme al ver que no tengo otro consuelo y otra esperanza que aquella que dentro del alma tengo escondida.

Yo vivo en esta nobilísima ciudad como un servidor suyo; porque elijiéndola por domicilio mio, no puedo menos de tener á V. S. I. por protector mio y suplicarle que me incluya en el número de tantos como les son afectísimos, suplicándole me recomiende á estos sacerdotes, singularmente al padre abad. No esperando la segunda invitacion, he tomado posesion de esta cámara con este título solamente. Donde falten mis merecimientos puede suplir la gracia de V. S. I. y nobilísima por nacimiento, por virtud meritoria, por dignidad reverendísima: por dignidad colocada en la elevada altura que está cerca de lo supremo: honor no solo de Nápoles, sino tambien de este reino; ornamento del Colegio de cardenales y del pontífice; esplendor de la corte, esperanza de los buenos, sosten de los literatos, refugio de los infelices: capaz de dar mas bien ejemplo que tomarlo de alguno; y dándolo, las provincias de Europa y todas las naciones admirarán en vos y en la que yo no me avergüenzo de llamar

patria mia, la cual no puedo abandonar ni deseo huir; porque si yo partiese en la presente estacion pareceria una fuga. El aspecto del otoño me detendria aunque yo no quisiera, con la esperanza de tranquilizar el ánimo como deseo.*

De los médicos y de la medicina y de los estudios no escribo á V. S. I., porque en esto bastará la recomendacion del Sr. Fabricio, ó al menos de sus servidores. Yo soy el mas inútil de todos; mas no cedo á nadie en la afeccion y en la conducta. Beso á V. S. I. la mano.

T. TASSO.

Al Sr. conde Hércules de Contrari.

Cualquiera que considera alguna provincia, ya en sí misma ya en parangon con otra, debe atender á dos especies de cosas: á las que son naturales en ella, y á las que pueden llamarse accidentales. Llamo naturales á las cosas que son tan propias de una provincia, que no cambian por la mutacion de principado ó de religion ó por continuacion de tiempo, sino muy rara vez y con grande esfuerzo de la naturaleza, como de Sicilia leemos que de tierra firme llegó á ser isla. Llamo accidentales aquellas que no son perpétuas de alguna provincia, sino que pasan de una á otra segun la variedad de gobiernos y religiones, segun el comercio que se tiene recíprocamente con los extranjeros. Entre las naturales pondremos por ejemplo la cualidad del cielo, la situacion y fertilidad de las tierras: entre las accidentales los estudios de la paz y de la guerra y el uso de las artes mecánicas.

Pero la primera especie de cosas puede caer de dos modos bajo la consideracion de otro, ó en sí misma ó en cuanto obra algun efecto en la disposicion de los habitantes; y este modo de considerar es igualmente propio del politico como del que tiene por objeto el bien y la felicidad de los habitantes. Por eso Pla-

*No hay que extrañar las adulaciones del desgraciado Tasso, que necesitaba de todos por su triste situacion. En aquel tiempo no habia otro medio de conquistarse el favor de los grandes que la adulacion; pero este vicio no era solo de los hombres de letras, lo usaban hasta los mismos principes como hicimos notar al hablar del Aretino.

ton, hablando de la situacion de la ciudad, en la cual quiere introducir la perfecta forma de gobierno, alaba el lugar montuoso como que hace á los hombres robustos y vitupera la vecindad del mar, pudiendo fácilmente el uso de los extranjeros alterar y corromper la pureza de costumbres de aquellas ciudades que están á orillas del mar.

Debiendo pues, señor conde, comparar la Italia con la Francia, conviene que segun estas reglas por mí puestas vea las condiciones de cada una. No creais por eso que yo quiero filosofar muy severamente, anteponiendo el país medianamente fértil y delicioso al hermosísimo y abundantísimo y los lugares monrudos y solitarios á los marítimos y frecuentados, como antepone Platon: ni menos pondré en duda si la vecindad del mar se haya de elejir ó no, como hizo Aristóteles. Pero hablaré de esta materia como hombre de mundo y corsesano, tomando de las contemplaciones de aquellos sabios solo aquello que se puede revocar de la opinion de los hombres civiles: tanto mas cuanto yo considero dichas provincias no en cuanto en ellas se puede introducir la perfecta forma de su justo y tranquilo principado, sino mas bien segun que cada una de ellas es apta para el acrecentamiento de las riquezas y del imperio. Pero antes que yo pase mas adelante, es bien que declare qué país entiendo bajo el nombre de Francia. Ni tomo este nombre, como hacen los geógrafos del vocablo de Galia, porque conviniéndoles atender mas mas bien á los términos que pone la naturaleza que al poseedor de aquellos estados, dan por confin á esta provincia de la parte de Oriente el Rhin; ni menos restringiré este nombre á aquella pequeña parte de este reino que especialmente se llama Francia, y por otros Francia-Condea ó Isla-de-Francia; sino que abrazaré bajo él todo lo que ahora posee el rey: hablaré sin embargo en jeneral para dar mas perfecta forma á este discurso, remitiéndome de las cosas no vistas ó á las relaciones ó á los escritos de aquellos cuyo testimonio está aprobado. Empezando pues por las cosas que en ninguna provincia son perpétuas como por las que son primeras por naturaleza, y considerándolas de aquel modo que he dicho es mas propio del político, examinaré dos partes, fuera de las cuales solo queda por fortuna que examinar el aire y la tierra; y bajo el nombre de tierra abrazaré los rios y las otras aguas que salen de ella y los mares que la inundan; porque Aristóteles acostumbra comprender bajo esta voz todo lo que se reúne en el último globo. No hay duda que un país segun que mas ó menos á uno de los extremos de nuestro hemisferio se va aproximando al polo ó á la equinoccial, así mas ó menos produce hombres aptos para la especula-

cion y para los actos civiles y militares: porque los hombres que nacen en países que están al mediodía si bien tienen ingenio, teniendo poca cantidad de sangre, son tímidos y débiles é ineptos para los peligros y fatigas de la guerra, digo naturalmente, porque bien sé cuánto puede la disciplina, y que en virtud de ella do quiera nace un hombre nace soldado; por eso ha habido en estas mismas provincias australes muy buenos soldados como los cartagineses. Por el contrario las rejiones que están situadas al setentrion producen hombres de gran nutrimento y de mucha sangre, y por lo tanto robustos y guerreros; pero de espíritus rudos y obtusos y de ingenio estúpido y poco dispuestos para la especulación y para los oficios del civilismo: los físicos reconocen por causas de estos efectos el mal temperamento del aire y el exceso de calor y frio.

Pero las rejiones del medio por la temperatura del aire no hacen á los hombres débiles y medrosos como las del mediodía, ni temerarios y de ingenio y dispuestos tanto á guerrear como á filosofar. Y tales son sobre todas las provincias de nuestro mundo la Grecia y la Italia si la experiencia confirmada por la razon no se reprueba; y aunque una y otra hayan sido madre de hombres excelentes en toda clase de ejercicios liberales. Los griegos sin embargo de que se inclinan mas al mediodía han superado en sutileza de intelecto en la enseñanza y en las artes; y los italianos que están mas al norte han sido superiores en prudencia y en jenerosidad en los estudios militares y civiles. Pues comparando la Francia con la Italia digo, que la Francia por estar algun tanto mas distante de este medio es por consiguiente menos apta para producir hombres de este temperamento de prudencia y de audacia, y de esta vivacidad de ingenio especulativo que buscamos: por el contrario así como se inclina á uno de los extremos, así tambien los hombres son mas inclinados al ímpetu y á la ferocidad, apartándose de la prudencia y de la gravedad de costumbres. Pero muchos no conceden esto, porque quieren que el cielo de la Francia sea mas templado que el italiano, sintiéndose aquí en el invierno frios mucho menores que en Italia, y particularmente en la Lombardia no se sienten, y de aquí podrán argumentar que dependiendo este temperamento del cielo, el cual obra en nuestros cuerpos y por consecuencia en los ánimos, son los franceses de mas agudo ingenio que los italianos, y mejor se halla en sus ánimos esta mediocridad de audacia, de temor y de mansedumbre y de ferocidad. A estas objeciones respondo que el aire y la rejion francesa en su naturaleza és mas fria que la italiana como que está algunos grados mas retirada del camino del sol (hablo comparando las

partes mas setentrionales de la Francia con las mas setentrionales de la Italia y las mas australes de la una con las mas australes de la otra) y de eso es indicio muy claro el color de las carnes y de los cabellos que es vivaz y mas rubio en los franceses, como en todos los paises frios suele suceder: y además de eso los árboles enemigos del frio mas cómodamente se arraigan en Italia que no lo hacen en estos paises.

Bien es verdad que en Francia, casi toda es plana y abierta y expuesta por todas partes á todos los vientos (lo que no sucede en Italia) frecuentemente acontece que soplando por algun tiempo continuos vientos calientes en el rigor del invierno, suelen templar la aspereza del frio; pero quando por el contrario continúan las auras setentrionales, los frios son continuos é insoportables, como durante dos meses de este año lo hemos probado. Quando todavía inconstantemente ora suceden los vientos aquilones á los australes, ora los australes á los aquilones, es igualmente inconstante la cualidad de la estacion; y yo por mí he visto algun dia tanta mudanza desde la mañana á la tarde, que me parecia haber pasado sin intervalo alguno de enero á abril. Quien pudiera pues, como cuentan los poetas, encerrar por un invierno entero todos los vientos en las cuevas de Eolo ó en los odres de Ulises, de modo que en Italia y en Francia hubiese una estable y larga tranquilidad, entonces sin duda alguna se conoceria cuánto mas frio es el cielo francés que el italiano, á no ser donde la vecindad de los montes lo hace mas frio en cualquier lugar de Italia que en los llanos de Francia. Pero concediendo todavía que los frios y las calores sean menos intensos en Francia, no por eso se sigue que el cielo sea mejor con respecto á la virtud de los habitantes, concurriendo á esta bondad del aire otras cualidades además de las predichas. Y qué temperamento se puede hallar en tanta estabilidad y en una tan continua vicisitud de calor y de frio? Y si este elemento que nos circunda y por tantas vias entra y penetra en nuestros cuerpos, alterándolos, opera alguna cosa en nuestros ánimos, (como se debe creer) débese tambien creer que la inconstancia de este clima sea en buena parte causa de la inconstancia de esta nacion, la cual yo por mí no se la atribuyo sino quanto las historias hablan de ella.

Pero pues que hablamos de los vientos, no callaré que esta region, siendo tan dominada por ellos recibe de tal servidumbre una comodidad no pequeña: que al soplo de los vientos se revuelve en ella una cantidad de molinos grandísima, mayormente en las partes mas abiertas como son la Francia-Condea y la Campaña y otras tales; de manera que aquella comodidad

de moler que los italianos no tienen sino en la oportunidad de los rios y en medio de las aguas la hay aquí bajo los muros del mismo Paris y cual en cualquiera otro lugar circunvecino. Ahora que se ha visto cómo el aire italiano y el francés concurre á la virtud del ánimo, restaria que se atendiese á los efectos que el uno y el otro de ellos opera en los cuerpos, cuyas virtudes son principalmente cuatro, sanidad, belleza, robustez y agilidad. Pero porque esta última parte es de menor importancia que la primera, y yo temo que esta carta mia sea tan grande como un volúmen, me bastará como de paso y sin pararme nada en ello, tocar algunas cosas. Quieren que el aire francés sea mas sano, particularmente como que despierta mas el apetito y ayuda mejor la digestion; pero sea la culpa ó del aire ó del modo de vivir, aquí son ordinariamente los hombres de vida mas breve que en Italia. Sigue la belleza: y á formar esta enteramente concurren tres condiciones: hermosura de colores, grandeza y proporcion de miembros. En lo agradable del color son superiores los franceses y especialmente las mujeres, las cuales por lo jeneral son bellísimas en vivacidad de carne y en jentileza de lineamentos.

La segunda propiedad de los cuerpos es atribuida por César y por otros historiadores á los franceses; y yo recuerdo haber leído en Polibio que despues de un hecho de armas habido entre los romanos y los franceses, los cadáveres de los franceses eran reconocidos de los otros por la talla de los cuerpos; y porque la razon natural tomada de la frialdad y de la sutileza del aire muestre que debia ser; pero cualquiera que sea la causa, ahora no son mayores que los italianos, y en proporcion igualmente me parecen defectuosos los nobles de la juventud francesa; porque en jeneral tienen las piernas delgadas respecto del resto del cuerpo. Pero de eso quizás la causa no se debe referir á la calidad del cielo, sino á la clase de ejercicio, porque cabalgando casi continuamente ejercitan poco las partes inferiores, por lo que la naturaleza no trasmite á ellas mucho, atendiendo á fortalecer aquellas partes que están ejercitadas por movimientos frecuentísimos. De la robustez y agilidad de los franceses no me ha ocurrido ver experiencia alguna eu parangon con los nuestros. Sea pues vuestro, señor conde, el juicio y de aquellos que se han hallado muchas veces en el caso de hacer semejantes comparaciones.

Sigue al razonamiento del aire el discurso sobre la tierra, la cual se considera ó como útil y cómoda ó como agradable á los que la frecuentan. Bajo lo útil se comprenden tres consideraciones; que sea apta para la nutricion de la ciudad, la conser-

vacion y el acrescentamiento de las sustancias. Lo primero pertenece á la fecundidad del país, lo segundo á la fortaleza del lugar, lo tercero á la conveniencia del mismo en promover guerra á las naciones extrañas y en tener con ellas comercio de mercancías. Y comenzando por la abundancia del alimento, consiste en dos cosas: en los frutos que produce la naturaleza y en los animales. En cuanto al número de los animales y bondad de las carnes, no hay duda que segun la proporcion del tamaño de cada uno de ellos la Francia no aventaja en mucho á la Italia; y particularmente mejor comida son las carnes de los carneros y de los bueyes; pero si yo quisiera minuciosamente hablar de los volátiles y de los peces, de que esta provincia y particularmente esta ciudad es copiosísima, seria menester que yo fuese mejor conocedor de los juicios del paladar que en efecto no soy. Diré solo, que así como en la cantidad y calidad de los ganados y de los rebaños la Francia es superior muy largamente, así tambien yo creo que en peces y aves no excede á la Italia; hablo siempre en jeneral, que bien sé yo que Ferrara en cuanto á la bondad de los faisanes y de las perdices no halla comparacion alguna en estos paises.

Siguen los frutos de la tierra y en aquella parte que pertenece á los granos (por lo que dicen los prácticos, que yo por mí soy simple relator) si la Francia tiene ventaja como quieren que verdaderamente la tenga, esto no sucede porque sus campiñas sean mas fecundas que los llanos y marismas de Italia, sino mas bien porque ningun país hay aquí que fértil no sea, mientras en Italia muchos se hallan quebrados y estériles de todo. De los vinos no sé qué me diga, porque los Chiarelli, los Griegos y las Lágrimas son bien famosos; y además de eso este año ha corrido en Francia una estacion tan maligna que no hay vino alguno que no sea agrio ó verde como ellos acostumbran decir; mas por lo que de los vinos de los años pasados puedo conocer, los franceses son mas jenerosos y mas maduros y mas dijestivos que los italianos; y lo que es suma alabanza tienen mucha virtud y poquísimo humo, por lo que no sé cómo puedan gustar tanto á algunos siendo justamente el revés de su naturaleza. Pero lo que deseo en el vino es un no sé qué, ó que lisonjee ó muerda la lengua y el paladar, ó haga uno y otro efecto juntamente. Confieso la imperfeccion de mi gusto, al cual son mas gratos los vinos dulces y picantes de Italia que estos de Francia, los cuales me parecen todos (hablo de los buenos) de un mismo sabor, de manera que dificilmente distinguiria uno de otro. De las yerbas, y de aquello que propiamente decimos frutos, que aun se enumeran entre las partes de la tierra, y de aquellos en parti-

cular que son propios del estío, no sé si aquí es menor la abundancia ó mas escasa la bondad, y la Italia es en eso tan superior que no hay lugar á comparaciones; y lo que es un defecto grandísimo, estos países están privados de aceitunas, ornamento y recreo de las mesas, cuyo licor es no solo utilísimo para el uso de la vida, sino tambien ministro de las vijilias de los estudios: pues si bien la Provenza es en todas estas cosas abundante, las otras partes de Francia casi todas padecen escasez. Pero maravillosa sobre todo ha sido la providencia de la naturaleza en esta provincia en la multitud y compartimiento de los rios, por los cuales ha crecido extraordinariamente la abundancia de estos países, porque no siendo cada tierra apta para producir cuanto baste á la multitud de sus habitantes, y habiendo en algun lugar superabundancia de aquellas cosas que faltan en otra parte, de tal modo están dispuestos estos rios, que reciprocamente cada parte con el uso de la navegacion puede enviando fuera el sobrante recibir lo necesario. Estos rios ya bajando de los Alpes, ya de los Pirineos y del Cemenó, se introducen parte en el Océano y parte en el Mediterráneo, de manera que de un mar á otro interponiendo un poco trabajo de carruaje por tierra, ya siguiendo la corriente de los rios ya contra el curso de ellos es casi continua la navegacion. Ni es menos admirable la maestria de la naturaleza en las leyes que ella ha impuesto á estos rios, pues que muchos de ellos son rios réjios y de extension perpétua, y conteniéndose dentro de ellos algunos no pasan sino muy rara vez aquellos límites que les han sido prescritos por la naturaleza, no por la industria de los hombres que con defensas y diques tratan de detenerlos: y si aun á veces inundan no hacen daño muy grave.

En esto de los rios, muy inferiores son nuestros países, pues no hay navegacion del lado derecho al izquierdo de Italia, ni comercio alguno sino ó conduciendo los víveres por la espalda del Apenino, ó dando un gran rodeo por mar; y pocos rios, excepto el Po, son cómodamente navegables: los otros acrecentados por fuertes avenidas y mas bien torrentes que rios, compensan lo útil de la navegacion con el daño de las inundaciones: y el mismo Po en esta parte es muy dañoso, pues se lleva á veces el fruto de las fatigas y de las esperanzas de muchos años. Pasando ahora á la fortaleza del sitio, el de Italia es muy fuerte, pues es una isla entre dos golfos del Mediterráneo, y no solo los Alpes á guisa de fortísima muralla la cierran por un lado, sino que por dentro tiene muchos pasos quebrados y difíciles; por lo que estaria bien segura de las invasiones de pueblos extraños, si ella misma no les abriese y allanase las entradas. Pero la Fran-

cia por el contrario tiene los confines muy abiertos á las feraces naciones de Germania, y siendo casi toda llana y ancha, fácilmente podria ser recorrida en breve tiempo por cada inundacion de jentes. No callaré (aunque no tenga propósito de hablar de ello) cuánto el terreno de Italia sea no solo mas fuerte, pero tambien hago á los hombres mas fuertes y fatigosos que la Francia no es apta para hacer.

La Francia es como hemos dicho casi toda llanura, porque si bien se sube y se baja á menudo, las subidas y bajadas son siempre fáciles y ligeras, y muchas veces apenas sensibles; mientras la Italia está dividida en toda su extension por el Apenino y por acá y por allá el llano ya ancho y abierto, ya separado y compartido por colinas y montecillos; la cual mezcla de llano y de monte, eleva no poco el valor de los habitantes; porque por su naturaleza (exceptúo siempre la disciplina) los hombres que albergan en lugares agradables y llanos, son, no diré cobardes, pero apacibles y pacíficos, y los otros habitantes de los montes tienen naturaleza robusta y belicosa, y los unos y los otros, cuando son vecinos, entre ellos dan y reciben reciprocamente algunos beneficios, porque estos dan ayuda con armas y fuerza, aquellos con víveres y con la industria de las artes y con la suavidad de costumbres, de manera que uniéndose la mansedumbre con la ferocidad, viene á hacerse un maravilloso temperamento, cual vemos en los italianos, mientras en los lugares totalmente silvestres y quebrados, y separados del comercio de la llanura se halla la fuerza y la ferocidad separada de toda humanidad é industria civil. Y de esto son ejemplo los suizos, cuyo valor aunque se deba reconocer por la disciplina, no es por eso de negar que el terreno no sea de mucha importancia, viéndose que su valor ha continuado desde los tiempos de César hasta los nuestros, aunque acaso haya muchas veces mudado la disciplina. Pero en Francia que tiene el país todo llano ó ligeramente levantado, el pueblo es vilísimo, pues si los nobles son impetuosos y atrevidos guerreros, esto no se debe atribuir en todo, además de aquella jenerosidad que introduce la nobleza en nuestros ánimos, á su disciplina, la cual conocemos ser toda dirigida á establecer con ejercicio continuo el vigor de los cuerpos y á confirmar con el uso de continuos peligro la audacia de los ánimos.

Bien es verdad (cosa que por los antiguos políticos fué advertida) que en los países llanos la nobleza ordinariamente es guerrera, como que puede mas cómodamente nutrir caballos y ejercitarse en este modo de guerrear, y por eso domina ella al pueblo: y á los gobiernos populares son mas convenientes los

lugares montuosos que los llanos, así como por el contrario el principado de uno solo ó de pocos mas fácilmente se introduce y se conserva en la llanura. Era la tercera en orden, la oportunidad del terreno en cuanto pertenece al acrecentamiento del imperio y de las riquezas.

La Francia está no en los confines, sino en los lugares interiores de Europa, y por esto no tiene fácil tránsito á las otras dos partes del mundo el Asia y el Africa, ni podría tan pronto transportar allí las armas, ni transportadas mantenerlas; y si bien la Francia tiene vecinos otros países setentrionales y occidentales, eso no es de tanta importancia para la dilatación del imperio, pues aquellos países, además de que son mas obligados y quizás menos ricos, están habitados por jentes belicosas y casi indomables, por lo que bastante gloria ganó César ya vencedor de la Francia, con haber hecho un puente sobre el Rhin y puesto los pies en las playas de Inglaterra, y por lo que tomamos de las historias de Francia ha sido muchas veces ocupada por los pueblos de la Germania y por los ingleses; pero no se lee (que yo recuerde) qué jente partida de Francia ocupase país alguno de Inglaterra ó de Alemania, sino cuando se hace mencion en César de algunas colonias enviadas de Francia ultra el Rhin mucho antes de su ida á aquel reino. Pero Italia estando colocada en la extremidad de la Europa y por eso dividida por las otras rejiones de ella, se estiende con una de sus frentes muy cerca de Africa y la mira casi amenazadora. La otra entra en el seno Adriático y por él y por el Archipiélago tiene facilísimo el trayecto á Grecia y á los reinos del Asia, por lo que parece situada por la naturaleza á fin de que adquiriera el imperio del universo; y como tiene mayor comodidad para guerrear, así tambien tiene mas cómodo el tráfico que no tiene Francia: mas cómodamente digo, puede recibir las mercancías del Asia y del Africa y enviarlas allá; pero no ya con tanta facilidad trasportarla de un lugar á otro, como la Francia por medio de los rios, de los que arriba se ha hecho mencion. Pero nueva comodidad ha recibido la Francia por la navegacion de los portugueses, los cuales le suministran lo que antes convenia que aceptase de Venecia con mayor incomodidad; pero no por eso es mas fácil este comercio á la Francia que el de levante á la Italia, cuando las guerras y las dificultades que nacen de aquellos que son señores de los mares no lo impiden, las cuales cosas no tenemos ahora en consideracion, tratando simplemente de la naturaleza de los lugares.

Sigue la belleza del país. Ciertamente en cuanto á la amenidad que procede de los rios juzgo yo la Francia algun tanto

superior á la Italia; pero no soy de la opinion de aquellos que juzgan la hermosura de estos paises tan deleitosa, porque no creo (y en esto no hay tanta fe á mi juicio que no sé cuán bueno sea en cuanto al sentido mismo) que nuestra vista pueda deleitarse en la aspereza de un país el cual ella recorra sin detencion alguna: por el contrario pruebo en mí mismo que los ojos se complacen en la diversidad de los objetos y que gozan en que les sea interrumpido el paso por collados y valles, virgultos y árboles; además la esterilidad y rijidez de los Alpes haciendo contraste con la belleza de los otros espectáculos, suele muchas veces ser muy agradable: condiciones que no he hallado en los paises que he visto, á no ser en algunas partes de la Borgoña y en aquella parte del Leonesado que le está unida. No por otra cosa la pintura, sabia imitadora de la naturaleza, mezcla las sombras á los colores, sino porque con la comparacion de este oscuro los colores mayormente se distinguen y aparecen mas vivos y elevados. Por lo que yo juzgo que el que alaba aquella soledad desnuda y aquella simple conformidad que se vé en el gran camino, todo en el campo y en los contornos de París, y en los paises mas cercanos á él de la Normandía y de la Picardía, alabaria tambien, no las pinturas de Buonarroti y de Rafael, sino aquellas donde mas bien hubiese estendida mayor copia de púrpura ó azul ultramarino.

Bien es verdad que yo oigo maravillas del país de Lorena y de la Provenza; pero si á estos se pueden oponer la ribera del Salo y de Génova, y aquella extension de playa que se extiende desde Gaeta á Reggio de Calabria, tan celebrada por los escritores, remito la sentencia á aquellos que han visto y considerado unos y otros. Me agrada pues el creer que no sin otra causa los poetas, soberanos jueces de las bellezas de las cosas, finjiesen que el mar napolitano fuese el albergue de las sirenas, mas do quiera esté la ventaja de las particulares, en lo universal osaré decir que la naturaleza quiere dentro de los confines de Italia mostrar un pequeño retrato del universo, y por eso lo que ella habia esparcido y diseminado en varias partes del mundo, todo aquí dentro en breve espacio reunió y compartió; por lo que si hermosa es la variedad, hermosísima mas que otra alguna es Italia. Restaria ahora que yo hablase de aquellas condiciones que he llamado accidentales, porque mudan con el cambio de relijiones, de tiempos y de príncipes, en las cuales segun estos cambios ya la una ya la otra provincia puede ser superior. Y este razonamiento se dividiria en dos partes: en las cosas que caen bajo la accion de los hombres civiles, y en aquellas que se introducen por la industria de los artifices.

La primera parte abrazaria las leyes y los modos de tratar las paces y las guerras, el culto de la religion y los ritos y las ceremonias todas.

En la segunda se contendria la consideracion de las artes, así de aquellas que son necesarias á la vida ó al bienvivir, como de las que han sido inventadas por pompa y por el lujo de los hombres. Yo por mí creo que en cuanto á esta última parte, en muchas cosas supere la Francia y en muchas sea superada. Pero si yo quisiera por cada una de ellas discurrir atrevidamente convendria que yo tuviese mayor experiencia en las cosas de Francia y de Italia; mas tiempo para considerarlas y escribirlas; mas por no callar en todas, hablaré de la clase de edificios, como de mucha importancia; y no hay quien dude que con otra maestría y otra belleza estén edificadas las ciudades italianas. No hablo de la fortaleza en las murallas públicas, porque esto igualmente está claro. En cuanto á las casas de los particulares, dejo estar que las de Francia sean por lo jeneral de madera y fabricadas sin conocimiento alguno de arquitectura. Yo no hallo en ellas esa comodidad de que son alabadas, á no ser que entre las comodidades se incluyan las escaleras de caracol, las cuales con sus estrechisimas revueltas hacen jirar la cabeza al rededor: añádase que los cuartos son regularmente oscuros y melancólicos; y añádase que no hay continuacion alguna de estancias que haga forma cómoda de habitacion.

Tales son ordinariamente las casas de los particulares. Pero admirable es verdaderamente la Francia por las iglesias, así por el número de ellas que es casi innumerable en las ciudades y en los campos, como por la grandeza y magnificencia de cada una: indicio muy cierto de la antigua devocion de esta provincia.

Pero aunque las iglesias sean ricas y suntuosas, mas se admira en ellas los dispendios del que tal fundó, que se alaba el arte del arquitecto; pues la arquitectura es bárbara y se conoce que solo se ha mirado á la solidez y perpetuidad y nada á la elegancia y al decoro: además de eso casi todas están ocupadas por el coro, el cual estando colocado en medio de las iglesias impide la vista y no deja que la grandeza de ellas pueda ser totalmente considerada. No hay en ellas obra de pintura ni de escultura sino tosca y desproporcionada, si ya entre las pinturas no queremos poner las ventanas de vidrio pintadas, con efigies, las cuales en multitud grandisima son dignas de admiracion, no ya de alabanzas, así por la belleza y vivacidad de colores, como tambien por el dibujo y artificio de las figuras. Y en esta parte quieren los franceses vituperar á los italianos, porque el

uso del arte de los vidrios que entre nosotros está principalmente en boga por pompa y por delicia de los bebedores, es empleado por ellos en el ornato de las iglesias de Dios y en el culto de la religion. No menor hermosura añaden á las iglesias de Francia los campanarios, los cuales (como tambien las iglesias) están cubiertas de una clase de piedras ó de toba que imitando el plomo naturalísimamente hace una apariencia muy hermosa y de mucho mayor gasto.

Concluyo en suma, que cuanto las iglesias de Francia adelantan en número y en la grandeza de fábricas macizas y durables, tanto las nuestras son superiores en la arquitectura y en el adorno de los cuadros y en las estatuas: hablo en jeneral, que si se quiere atender á los particulares, no hay duda que en aquella parte tambien que toca á la magnificencia y á la grandeza de los edificios, la catedral de Milan, y quizás alguna otra de Italia, supera á todas las iglesias de Francia, de las cuales yo no tengo noticia, y en particular esta tan celebrada de Nuestra Señora de París. Pero pues que he llegado á hacer mencion de París, no os desagrade, señor conde, que desviándome busque si alguna ciudad de Italia es tal que merezca ser comparada con ella.

No hablaré de Roma ó de Nápoles, porque aquella, venerable por la majestad del pontificado y por los vestijios de la antigua grandeza, y esta clarísima por lo agradable y cómodo del sitio y por la multitud de barones y de caballeros, son por eso tan en cada cosa diferentes de París que no puedo hacer esta comparacion.

Milan, que mas se le parece, le cede sin embargo infinitamente así en la frecuencia de habitantes y en la multitud de mercancías y de riquezas, como tambien en belleza y oportunidad de sitio, no siendo dividido por un rio grande y navegable como está en París. Pero acaso no es Venecia indigna de comparársele, pues si bien es menor de circuito y menos abundante en personas y menos rica en mercancías, es sin embargo mucho mas notable por la multitud de palacios y de muy soberbios edificios, por la cantidad de naves, de galeras y de otros buques de carga y guerra y por la calidad del sitio, el cual supera las otras maravillas. París es poco fuerte en murallas, ni pueden decir tampoco los parisienses (hombres fuera de todos los otros, vilísimos) lo que dijeron los espartanos, el pecho de los hombres es la fortaleza de la ciudad, pero el sitio de Venecia, fortificada por la providencia de la naturaleza, asegura de todos los asaltos y de todos los cercos á aquella ciudad; así que contraponiendo el peso de esas cualidades á las de París, Venecia, ó pierde una

por otra ó es superior, difícil cosa de conocer es cuál dé á la balanza el movimiento mayor.

Bien creo que si pudiera ponerse en un teatro una y otra de estas ciudades á los ojos de una persona extranjera pero juiciosa, se maravillaria mas de la vista de Venecia que de la de Paris. Pero nosotros por el fastidio y el desprecio en que están las cosas nuestras admiramos las extrañas, y otros quizás vencidos por la aficion que lleva el país nativo lo anteponen á todos los otros, en el número de los cuales yo dudo estar puesto, hablando contrario á opinion de muchos. Pero si alguno hay que no se deje vencer de este modo por la novedad de las cosas que le son familiares por un largo uso, y juntamente se abstenga del otro extremo, esto es del demasiado amor de si mismo; al juicio de este tal pospongo yo con mucho gusto mi juicio; y no faltará tal juez donde vos esteis, señor conde, que acostumbrais medir las cosas no por vuestra pasion ó por la apariencia de ellas, sino por la verdad y naturaleza de las mismas.

Seria ya tiempo de que cerrase mi discurso con la comparacion de los institutos y de la disciplina francesa é italiana; mas por el poco conocimiento que tengo hasta ahora de las costumbres de Francia, no satisfaré en esta parte ni á vuestro valor ni á la voluntad que tengo de satisfacerlo; la cual de cada pequeño deseo vuestro hace en mí un ardentísimo anhelo: además que la condicion de las cosas no sufre que se haga esta comparacion, pues lo mejor y mayor parte de la Italia está sujeta á un rey extranjero: parte está gobernada por la Iglesia, por los venecianos, y parte por príncipes feudatarios ó por repúblicas protegidas; cada uno de los cuales es diferente en voluntades y en pareceres y diverso en la forma de gobierno; por lo que no se puede hacer de la Italia una consideracion unida. Pero la Francia sujeta á un rey solo, y natural y conforme por lo tanto á ella misma, que no mira los presentes tumultos de la religion, es en esta parte mas feliz, así tambien por lo que yo imagino está mejor gobernada en muchas cosas. Sin embargo, tres costumbres de Francia de que tengo noticia, no pueden menos de disgustarme. La primera es muy bárbara, que el pueblo en algunas partes ordinariamente alimenta á los niños con leche de vaca, que con médula de leon ó de otros animales feroces como se finje de Aquiles y de Ruggiero seria mas llevadero, porque el buey es un animal servil y tolerante no solo de fatigas sino tambien de percusion; y el nutrimento que en aquella edad se recibe imprime un no sé qué de su cualidad en los cuerpos y en los ánimos todavia tierno de los niños; y si los médicos ó políticos no aceptan por nodrizas á las mujeres enfermas ó de malas cos-

tumbres, cuánto menos aceptarían los animales brutos. Pero así como aborrezco este uso de la plebe, así tampoco alabo aquel de los nobles, que cada uno habita retiradamente en sus villas y lejos de la sociedad de las ciudades; porque dejando aparte que el hombre sea animal civil y de compañía, que por ninguna otra causa sea laudable el retirarse de las reuniones de los otros sino para dedicarse á la contemplación, diré que el noble hablando por lo regular con los siervos y con los villanos se acostumbra á un modo de vivir imperioso y se hace insolente; y el plebeyo en la ciudad no tratándose con aquellos en quienes hay alguna jentileza se confirma en aquella bajeza de ánimo y de costumbres que está impresa en ellos por la vileza del nacimiento.

Sé que este uso es comun á la Germania y á las otras naciones extranjeras, y sé que se puede responder que los nobles ya frecuentemente en las cortes, ya pasando siempre de una villa á otra conversan juntamente; con todo eso no acepto la autoridad ni me satisfacen las razones, y me parece conocer que el error de esta opinión radica en la soberbia de no querer conocer á los magistrados por superiores.

La tercera costumbre que yo no alabo es que las letras, y particularmente las ciencias, abandonadas por los nobles caen en manos de la plebe, porque la filosofía como mujer real casada con un villano, tratada por los ingenios de los plebeyos pierde mucho de su decoro natural, y de libre é investigadora de las razones se hace obtusa y falta de autoridad, y de reina moderadora de los hombres ministra de las artes sórdidas y de la golosina del tener. Esto advirtió mucho antes Platon en su república, y yo conozco por experiencia ser verdaderas sus razones. Y aquí, señor conde, concluiré todo lo que yo con él os había propuesto razonar; que si es considerada por vos como parecer de hombre todavía inexperto y escrito tumultuariamente en las incomodidades de la corte de Francia, hallará si no alabanzas, excusa al menos de nuestro juicio, por lo que separado de estas consideraciones temo que os daría demasiada larga ocasión de reprenderlo.—Y os beso las manos.

TIZIANO VECELLIO PINTOR

al invicto emperador Carlos V.

Invictísimo príncipe: si dolió á S. M. C. la falsa nueva de la muerte mia, para mí ha sido un consuelo el haber por eso sido mas cierto que V. M. se acuerde de mi servicio, por lo cual la vida me es doblemente amada. Y humildemente suplico á Dios nuestro Señor que me conserve (si no mas) hasta que concluya la obra de V. M. C., la cual se halla terminando y en Setiembre próximo podrá comparecer delante de V. M., á quien mientras tanto con toda humildad me inclino y reverentemente me recomiendo á su gracia.

AL PRINCIPE DE ESPAÑA,

que fué despues hecho Rey de Inglaterra.

Principe Serenísimo. Por el embajador cesáreo tuve el don mas conforme á la grandeza vuestra que á los pequeños méritos míos, el cual me fué por muchos respectos apreciable: pero sobre todo porque para un pobre deudor es gran riqueza el estar obligado á su Señor. Yo por el contrario, quisiera retratar la imájen de mi corazon, hace mucho tiempo consagrado á V. A., para que viese en la mas perfecta parte de él esculpida la imájen de su valor. Pero no pudiéndose hacer esto, espero á concluir la fábula de Venus y de Adonis en un cuadro de forma igual á aquellos que tuvo ya la M. V. de Dánae, y concluido (que será breve) lo mandaré. Voy preparando otros para ser tambien consagrados á mi Señor, pues que el árido terreno mio no puede producir frutos mas nobles. No pasará adelante sin pedir á Dios N. S. que conceda larga felicidad á V. A. y á mí la gracia de poder todavía una vez ver á V. Serenidad y hacerle humilde reverencia.

Al Illmo. Sr. D. Juan Venavides.

Yo no sé si mi señor D. Juan Venavides se habrá hecho tan altivo por el nuevo reino aumentado á la grandeza de su Rey que no quiera ya reconocer las cartas ni las pinturas del Tiziano amado por él. Creo por el contrario que verá estas y aquellas con ánimo alegre, y se divertirá por ello; porque un señor por naturaleza noble y por crianza humanísimo como V. S. tanto mas se digna y acaricia á sus servidores, cuanto mas crece su autoridad y favor para poder ayudar á otros. Espero pues que yo y las cosas mías serán favorecidas por vos mas que nunca. Al fin yo tengo toda mi esperanza en el gran rey de Inglaterra por la intercesion de mi buen señor y jentil Benavides que sé me quiere y puede ayudarme. Mando ahora la poesía de Venus y de Adonis, en la cual V. S. verá cuánto espíritu y amor sé poner en las obras de S. M., y dentro de poco tiempo mandaré tambien otras dos pinturas que agradarán no menos que esta, y ya estarian concluidas si no me lo hubiera impedido la obra que he hecho á S. M. Cesárea, de la Trinidad, y así tambien hubiera concluido, como es mi deber, una devocion de la Majestad, de la Reina, la cual pronto se le mandará. Bien suplico á V. S. que me haga el favor de escribir si S. M. ha tenido por buena y si le ha gustado esta pintura. Otra cosa no me ocurre decirle sino recomendarle á su gracia y besarle la mano desde aquí.—Venecia 10 de Setiembre de 1552.

Al Rey de Inglaterra.

Sacra Majestad. Viene ahora á alegrarse con V. M. por el nuevo reino concedidole por Dios, mi ánimo acompañado con la presente pintura de Venus y de Adonis, la cual espero que será vista por vos con aquellos alegres ojos con que solia mirar las cosas de su siervo Tiziano. Y porque la Dánae que mandé á V. M. se veia toda por la parte anterior he querido en esta otra poesía variar y hacerle mostrar la parte contraria, para que la cabaña donde deben estar sea mas graciosa á la vista. Pronto mandaré la poesía de Perseo y de Andrómeda que tendrá otra vista diferente de esta, igualmente que Medea y Jason; y espero con la ayuda de Dios mandarle además de estas cosas, una obra devoti-

sima, la cual tengo entre manos ya diez años, donde espero que V. M. verá toda la fuerza del arte que su siervo Tiziano sabe usar en la pintura. En tanto el nuevo Rey de Inglaterra dignese recordar que su indigno pintor vive en la memoria de ser siervo de un tan alto y tan benigno señor; y espera por su medio haber igualmente adquirido la gracia de la cristianísima Reina su consorte. A la cual Reina nuestro Señor Dios bendito conserve juntamente con V. M. por muchos siglos feliz para que felices se conserven los pueblos gobernados y rejidos por sus santas y piadosas voluntades,

Al Ilustre Señor Gastaldo.

Ilustre Señor mio. Por sus últimas amables como siempre y para mi en gran manera apreciables, conocí el grande deseo que V. S. tenía de poseer alguna nueva pintura de mi mano. Y porque mi voluntad está prontísima á complaceros, quisiera mostráros con algun señalado efecto cuanto el señor Gastaldo sea aventajado entre tantos y tantos otros sus señores, no pudiendo mandarle mayor don, se ha resuelto dirigirle una sola su enamorada, la cual tenía. Contemple ahora el bello juicio de S. S. qué poco aliento que sabe echar mi pincel, cuando tiene objeto que le agrada y trabaja para un personaje ilustre.

Michelangelo Buonarrotti escultor y pintor.

A M.....

Magnifico M. mi señor y hermano: Al recibir yo vuestra carta he tenido alegría y dolor al mismo tiempo. Me he alegrado mucho por venir de vos que sois único en virtud en el mundo, y tambien me ha dolido bastante porque habiendo completado gran parte de la historia no puedo poner en obra la imajinacion vuestra, la cual está hecha, y tanto que si el dia del juicio hubiese sido y vos lo hubiéseis visto en presencia, las palabras vuestras no lo figurarian mejor. Ahora para responder á lo de escribir de mí, digo que no solo lo tengo á bien, sino que os

suplico lo hagais, pues que los reyes y los emperadores tienen por mucho favor que vuestra pluma los nombre. Entre tanto si tengo alguna cosa que os sirva de algo, os la ofrezco con todo el corazon. Y por último, el no llegar vos á Roma, no interrumpa, por ver la pintura que estoy haciendo, su deliberacion. Me recomiendo á vos.

Ludovico Ariosto al Papa Leon X.

Beatísimo Padre: Habiendo mi hermano Galasso héchome entender dias pasados que Vuestra Santidad tendria gusto en que yo le mandase una comedia mia que tenia entre las manos, yo que hacia muchos dias la habia puesto aparte casi con ánimo de no acabarla, porque verdaderamente no me salia segun mi deseo, he dudado algun tanto si yo me debia excusar de no haberla concluido, y que para recitarla este carnaval me quedaba poco tiempo para acabarla; y esto por el temor del juicio de estos hombres doctos de Roma, y mas que de los otros el de su Santidad, que muy bien sé conocerá donde ella peca, y no me será admitida la excusa de haberla acabado de prisa, ó si debia concluirla lo mejor que pudiera para mandarla y animarme y cuenta que lo que yo conocia ningun otro tuviese que conocer. Finalmente, pareciéndome demasiado faltar al deber mio, y ser ingrato á las grandísimas obligaciones que yo tengo para con Vuestra Santidad, no satisfaciendo á todas sus señales, aunque debiese ser reputado de poco juicio, porque quizás la excusa mia aunque verdadera no fuera aceptada: he querido hacer esta obra para mandarla y ser mas pronto tenido por ignorante ó poco diligente que no desobediente é ingrato, y así me he puesto á trabajar súbitamente. Y tanto ha podido en mi el haber sido requerido por Vuestra Santidad, que en lo que en diez años que hace tuve la primera idea no he podido, he llevado á fin en dos dias ó tres; mas que por eso me satisfaga y que en ella no se hallen partes que me hagan temblar el ánimo, pensando á qué juicio la deba presentar, pero del modo que esté se la doy á Vuestra Santidad juntamente conmigo mismo. Si la juzga digna de su audiencia, mi comedia tendrá mejor aventura de lo que espero. Si por el contrario es reputada de otro modo, tóñese de ella al menos aquel recreo que de las composiciones del Borballe ya se solia tomar, que con tal que en alguna manera le

guste, me llamaré por ello satisfecho, á cuyos santísimos piés humildemente me postro.

LORENZO DE MÉDICIS

Al cardenal de Medicis que fué despues Leon X.

Messer Juan: estais muy obligado á Domenedio y todos nosotros por respeto vuestro, porque además de los muchos beneficios y honores que por él ha recibido nuestra casa, ha hecho que en vuestra persona veamos la mayor dignidad que jamás hubiese en casa; y aunque la cosa sea por sí grande, las circunstancias la hacen mayor aun, máxime por vuestra edad y condicion. Y por eso mi primer recuerdo es que os esforceis en ser grato á Domenedio, recordándoos á toda hora, que no vuestros méritos, prudencia ó solicitud os han hecho cardenal, sino Dios, y que lo reconozcais de él, comprobando esta condicion con vuestra vida santa, ejemplar y honesta á que estais tanto mas obligado por haber ya dado alguna opinion en vuestra adolescencia de poder de ella esperar tales frutos. Seria cosa vituperable y fuera de vuestro deber y de lo que yo espero, que cuando los otros suelen adquirir mas juicio y mejor forma de vida, olvidáseis vuestra buena institucion. Es necesario pues que os esforceis en alijerar el peso de la dignidad que llevais viviendo cortesaneamente y perseverando en los estudios convenientes á vuestra profesion. El año pasado tuve grandísimo consuelo, sabiendo que sin que ninguno os lo recordase, por vos mismo os confesásteis muchas veces y comulgásteis. No creo que haya mejor camino para conservarse en la gracia de Dios que el habituarse á eso y perseverar en ello. Esto me parece el mas útil y conveniente recuerdo que primero os puedo hacer. Conozco que yendo á Roma entrais en mayor dificultad de hacer cuanto os digo arriba, porque no solamente los ejemplos dañan, sino que no faltarán particulares incitadores y corruptores; porque como podeis comprender, la promocion vuestra al cardenalato, por vuestra edad y por las otras condiciones arriba dichas, atrae consigo grande envidia y aquellos que no han podido impedir la perfeccion de esta vuestra dignidad, intentarán sutilmente disminuirla, denigrando la opinion de vuestra vida, y haciéndoos deslizar en la misma fosa en donde ellos han caido, confian-

do les saldrá bien por vuestra edad. Debeis tanto mas oponeros á estas dificultades, cuanto en el Colejio se ve ahora falta de virtud; y yo me acuerdo haber visto en ese Colejio buen número de hombres doctos y buenos y de santa vida; por eso es mejor seguir estos ejemplos, porque haciéndolo sereis tanto mas conocido y estimado quanto las otras condiciones os distinguirán de los otros. Es necesario que huyais como de Escila y Caribdis, del nombre de la hipocresía y de la mala fama, y que useis mediocridad, esforzándoos por huir todas las cosas que ofenden en demostracion; y en la conversacion no mostrando austeridad ó demasiada severidad que son cosas que con el tiempo comprendereis y sereis mejor en mi opinion que no le puedo expresar. Vos comprendereis de cuánta importancia y ejemplo sea la persona de un cardenal, y que todo el mundo estaria bien si los cardenales fuesen como debieran ser, porque harian siempre un buen papa, de donde nace el reposo de todos los cristianos. Esforzaos pues por ser tal, que cuando los otros así fueren se podria esperar ese bien universal. Y porque no es mayor fatiga que la de conversar bien con diversos hombres, en esta parte no puedo menos de recordaros que os injenieis, que la conversacion vuestra con los cardenales y otros hombres de condicion sea caritativa y sin ofender: digo midiendo razonablemente y no segun la pasion de otro, porque muchos queriendo lo que no se debe, hacen de la razon injuria. Justificad pues vuestra conciencia en esto, que vuestra conversacion con cada uno sea sin ofensa. Esta me parece la regla jeneral muy á vuestro propósito, porque cuando la pasion hace algun enemigo, como estos tales se apartan de la amistad sin razon vuelven alguna vez fácilmente. Creo que en esta primera ida vuestra á Roma sea mejor emplear los oidos que la lengua.

Ya os he dado del todo á Domenedio y á la Santa Iglesia, por lo que es necesario que seais un buen eclesiástico y que hagais bien á cada uno, que ameis el honor y estado de la Santa Iglesia y de la Sede Apostólica antes que todas las cosas del mundo, posponiendo á este todo otro respeto. Ni os faltará modo en esta reserva de ayudar á la ciudad y á la casa, porque por esta ciudad se hace la union de la Iglesia, y vos debeis en eso ser buena cadena y la casa va con la ciudad. Y aunque no se pueden ver los accidentes que vendrán, así en jeneral creo que no nos hayan de faltar modos de salvar como se dice la cabra y las colles: teniendo firme vuestra primera presuposicion que antepongais la Iglesia á toda otra cosa. Vos sois el mas jóven cardenal no solo del Colejio, sino que haya habido hasta aquí, y por eso es necesario que cuando tengais que concurrir con los otros

seais el mas solícit, el mas humilde, sin haceros esperar ó en capilla ó en consistorio, ó en diputacion. Pronto conoceréis los mas y los menos bien acostumbrados. Con los menos se debe huir toda conversacion muy intrínseca, no solamente por el hecho en sí, sino por la opinion: evitad la conversacion con alguno. En las pompas vuestras alabaria yo mejor el estar cerca del moderado que lejos, y mas quisiera bello establo y familia ordenada y pulida que rica y pomposa.

Procurad vivir con buenas costumbres, llevando poco á poco las cosas al fin que por ser ahora la familia y el patron nuevo no se puede. Piedras preciosas y seda en pocas cosas están bien á vuestros iguales, mas bien alguna jentileza de cosas antiguas y de bellos libros y mas bien familia de costumbres y docta que grande. Convidad con mas frecuencia que ir á convites y no por eso superfluamente. Usad para vos comidas grasas y haced mucho ejercicio, porque con estos vestidos se adquiere alguna enfermedad quien no tiene cuidado. El estado del cardenal no es menos seguro que grande, de lo que nace que los hombres se hacen negligentes, pareciéndoles haber conseguido bastante y poderlo mantener con poca fatiga, y esto daña con frecuencia á la condicion y á la vida, con la cual es necesario que tengais mucho cuidado y que mas bien os inclineis á fiaros poco que mucho. Una regla sobre las otras os prescribo usar con toda la solicitud vuestra, y es; que os levanteis todas las mañanas temprano, porque además de ser útil para la salud, teniendo que decir el oficio, estudiar, dar audiencia, etc. etc., lo hallareis muy útil. Otra cosa es sumamente necesaria al que se halla en vuestro caso, y es pensar siempre y máxime en estos principios la noche antes, todo lo que teneis que hacer el dia siguiente, á fin de que no os venga cosa alguna inmeditada. En cuanto al hablar vos en consistorio, creo será mejor y mas laudable en todas las cosas que se os ocurran referirse á Su Santidad dando por causa que por ser vos jóven y de poca experiencia es obligacion vuestra el someteros al sapientísimo juicio de S. S.

Regularmente os pedirán que hableis é intercedais á N. S. para muchas cosas. Haced en esto por pedirle lo menos que podais y darle poca molestia, pues el Papa por su naturaleza es mas grato á quien menos le aturde los oidos. Esta parte me parece se debe observar por no fastidiarlo, y asi mas bien ir á él con cosas agradables, y cuando sucediese pedirle con humildad y modestia deberá satisfacerle mas y ser mejor segun su naturaleza. Continuad bueno.

De Florencia....

NICOLAS MACHIAVELI

A Francisco Vettori, magnífico embajador.

Jamás fueron tardías las divinas gracias. Digo esto porque me parecía haber perdido, no, sino extraviado vuestra gracia, habiendo vos estado bastante tiempo sin escribirme y dudaba de dónde podría nacer la causa. Y de todas las que me venian á la mente tenia poca cuenta, excepto cuando dudaba si habiais dejado de escribirme porque os hubiesen escrito que yo no era buen tesorero de vuestras cartas; y yo sabia que fuera de Felipe y de Pablo, otro por mi cuenta no las habia visto. He tenido la última vuestra del 23 del pasado, por la que quedo contentísimo al ver con cuánto orden y quietud ejercitais ese oficio, y yo os conforto á seguir así, porque el que deja sus comodidades por las comodidades de otro, pierde las suyas y no recibe gratitud de los otros.

Y pues que la fortuna quiere hacer todo, debeis dejar hacer, estar quieto y no daros pena y esperar que ella deje hacer alguna cosa á los hombres y entonces os estará bien tener alguna fatiga, vijilar mas las cosas, y á mí, partir de la villa y decir aquí estoy. No puedo por tanto, queriéndoo hacer iguales gracias, deciros en esta carta otra cosa que cuál es mi vida, y si vos juzgais que sea de cambiar con la vuestra, yo estoy contento en seguirla.

Yo permanezco en la villa, porque siguieron los últimos negocios míos; yo he estado para reunirlos todos, veinte dias en Florencia.

Hasta aquí he cazado tordos con mi mano, levantándome antes del dia, enligaba é iba además con una carga de jaulas encima que parecia el Geta cuando volvia del puerto con los libros de Anfitrion, y cojia al menos dos, á lo mas siete tordos. Así estuve todo Setiembre, despues este pasatiempo, aunque enojoso y extraño, ha disminuido mi disgusto: y cuál es mi vida luego os lo diré.

Yo me levanto con el sol, y voime á un bosque que hago cortar, donde estoy dos horas viendo las obras del dia pasado y pasando el tiempo con aquellos cortadores, que tienen siempre alguna desgracia en las manos, ó entre ellos ó con los vecinos. Y sobre este bosque podria decir mil cosas que me han sucedido con Frosinó de Panzano y con otros que querian de esta le-

ña. Frosino en particular mandó por ciertos montones sin decirme nada y al pago me queria retener diez libras que dice debia haber de mi cuatro años há, que me ganó á parejas en casa de Antonio Guicciardini.

Yo empecé á hacer el diablo, queria acusar al arriero que habia ido por ladron, cuando G. Machiavelli entró por medio y puso de acuerdo. Battista Gicciardini, Filippo Ginori, Tomasso del Bene y algunos otros ciudadanos cuando aquella tramontana soplabá, cada uno me tomó una carga, Yo la prometí á todos y mandé una á Tomassò, la cual volvió á Florencia por mitad, porque para levantarla estaba él, la mujer, la criada y los hijos, que parecia el Gaburro cuando el jueves dá de palos á un buey con sus hijos. De modo que visto que no habia ganancia, he dicho á los otros que no tengo mas leña y todos lo han sentido, especialmente Battista que cuenta esta entre las otras desgracias de estado. Despues que salgo del bosque voy á una fuente y aquí en mi cetreria con un libro debajo ó Dante ó Petrarca, ó uno de estos menores poetas como Tibollo, Ovidio y otros semejantes. Leo aquellas sus amorosas pasiones, y aquellos sus amorosos conceptos, acuérdome de la mía y gózome un tanto en este pensamiento.

Luego me voy por la calle á la hostería, hablo con los que pasan, pregunto noticias de sus paises, oigo varias cosas y noto varios gustos y diversas fantasías de hombres. Mientras tanto, llega la hora de comer, y entonces con mi tropa cómo aquellos manjares que ofrece esta mi pobre villa y escaso patrimonio. Despues de comer vuelvo á la hostería; aquí hay regularmente el hostelero, un carnicero, un molinero y dos caleros. Con estos me entretengo todo el dia jugando á parejas, y al tristac, de donde nacen mil contiendas y mil palabras injuriosas, y la mayor parte de las veces se juega un quattrino, y somos sentidos gritar nada menos que desde S. Casiano. Así envuelto en esta vileza, desecho la cólera y desahogo la malignidad de esta mi suerte, estando contento de que me huelle por ese camino para ver si se avergüenza de ello.

Venida la noche me vuelvo á casa, entro en mi escritorio y en la puerta me quito el traje de campo, lleno de fango y de lodo y me pongo vestidos reales y curiales; y revestido decentemente entro en las antiguas cortes de los antiguos hombres, donde recibidos por ellos amablemente, me alimento de aquel manjar que *solum* es mio, y para el cual nací, donde no me avergüenzo de hablar con ellos y preguntarles la razon de sus acciones, y ellos por su humanidad me responden: y no siento durante cuatro horas ningun disgusto, olvido todo afan, no te-

mo la pobreza, no me espanta la muerte; todo me convierto en ellos. Y porque Dante dice—Que no hubo ciencia sin retener lo oído—Yo he anotado aquello de que por su conversacion he hecho capita y compuesto un opúsculo de *Principalibus* donde profundizo cuanto puedo en las observaciones sobre este objeto, disputando qué cosa es principado, de qué especie son, cómo se adquieren, cómo se mantienen, por qué se pierden; y si os gustó alguna vez algun capricho mio, este no os deberá disgustar; y á un príncipe y mayormente á un príncipe nuevo, debería ser aceptable; por eso lo dirijo á la magnificencia de Juliano. Felipe Casavecchia lo ha visto; os podrá informar de la cosa en sí, y de los razonamientos que he tenido con él, aunque todavía lo estoy formando y puliendo.

Quisiérais, magnífico embajador, que yo dejase esta y fuese á gozar con vos la vuestra. Lo haré de todos modos; pero lo que me detiene ahora son ciertos negocios mios que habré concluido dentro de siete semanas. Lo que me hace estar dudoso es que están aquí aquellos Soderinos que me veria obligado viniendo, á visitarlos y á hablar con ellos.

Dudaria que á mi vuelta no creyese apearne en casa y me apease en el Bargello, porque este estado aunque tenga grandísimos fundamentos y gran seguridad, *tamen* es nuevo, y por lo tanto sospechoso y no faltan sabios que por parecer como Paolo Bertini pondria otros á escote y dejarían el pensamiento á mí. Os suplico me salveis este miedo y despues en el tiempo dicho veré de hallarme ahí de cualquier modo.

He consultado con Felipe sobre mi opúsculo, si era bien darlo ó no; y si lo primero, si era bien que yo lo llevase ó que se lo mandase. El no darlo me hacia dudar que fuese leído por Juliano y que este Ardinghelli se hiciese honor de esta última fatiga. El darlo me hacia la necesidad que me echa fuera, porque yo me consumo y no puedo estar así mucho tiempo que no llegue á ser despreciable por la pobreza. Despues desearia que estos señores Médicis me empezasen á emplear, aunque debiesen empezar por hacerme rodar una piedra; porque si yo despues no lo ganaba, medoleria de mí mismo; y por esto cuando la hubiese leído me veria que quince años que he estado estudiando el arte del estado, no he dormido ni jugado y debería cada uno tener á bien el servirse de uno que á costa de otro estuviese lleno de experiencia. Y de mi fe no se debería dudar, porque habiendo siempre observado la fe, no debo ahora aprender á romperla. Y quien ha sido fiel y bueno cuarenta y tres años que yo tengo, no debe poder mudar la naturaleza. Y de la fe y bondad mia es testimonio mi pobreza.

Desearia que me escribiéseis lo que sobre esta materia os parezca y á vos me recomiendo. *Sis felix.*

NICCOLO MACHIAVELLI.

Die 10 Decembris 1513.

A FRANCISCO VETTORI EN ROMA.

Magnifico viro Francisco Victorio, oratori florentino dignissimo apud Summum Pontificem.

Como por Pablo Vettori habreis sabido, yo he salido de prison con alegría universal de esta ciudad, no obstante que por obra de Pablo y vuestra yo esperaba lo mismo, de lo que os doy gracias. No os explicaré la larga historia de esta mi desgracia, pero solo os diré que la suerte ha hecho todo para hacerme esta injuria, aunque por gracia de Dios ya ha pasado. Espero no incurrir en ello mas, ya porque seré mas cauto, ya porque los tiempos serán mas liberales y no tan sospechosos.

Ya sabeis en qué grado se halla nuestro messer Totto. Yo lo recomiendo á vos y á Pablo jeneralmente. Solo desea él y yo este particular; el ser puesto entre los familiares del Papa y el ser inscrito en su lista y tener la patente, lo que os suplicamos. Tenedme si es posible en la memoria de Nuestro Señor, que si fuese posible me empezase á emplear él ó los suyos en alguna cosa, porque creeria hacer honor á vos y útil á mí.

Vostro

Nicola Macchiavelli in Firenze.

Die 13 Martii 1512.

No quiero dejar de daros noticia del modo de proceder del Magnífico Lorenzo que ha sido hasta aquí de tal calidad que ha llenado de buena esperanza toda esta ciudad; y parece que cada

uno empieza á reconocer en él la feliz memoria de su abuelo. Porque su Magnificencia es solícito en los negocios, liberal y grato en la audiencia, tardo y grave en la respuesta. Su conversacion es de modo que se aparta de los otros tanto que no se conoce dentro soberbia, ni se mezcla de modo que la mucha familiaridad enjendre poca reputacion.

Con los jóvenes sus iguales tiene tal estilo, que ni los aparta de sí, ni tampoco les dá ánimo para hacer alguna juvenil insolencia.

Hácese, en una palabra, amar y reverenciar mas bien que temer, lo cual cuanto es mas difícil de observar, tanto es mas laudable en él. El orden de su casa está tan ordenado, que aunque en ella se vea magnificencia y liberalidad, sin embargo no se aparta de la vida civil; tal mente que en todos sus progresos interiores y exteriores no se vé cosa que ofenda ó que sea reprehensible, de lo que cada uno está contentísimo. Y aunque yo sepa que de muchos oireis esto mismo, me ha parecido escribirlo, para que con mi testimonio tengais en ello aquel placer que tenemos todos nosotros, que lo probamos continuamente, ó podais cuando tengais ocasion dar fe de ello por mi parte á la Santidad de Nuestro Señor.

BENVENUTO CELLINI.

*Virtuosísimo y gentilísimo magnífico M. Benedetto Varchi
muy honorable mio.*

Mucho mejor sabria decir las razones de tan valeroso arte verbalmente que por escrito, por ser yo mal dictador y peor escritor. Pero tal como soy héme aquí. Digo que el arte de la escultura entre todas las artes en que entra el dibujo, es mayor siete veces; porque una estatua de escultura debe tener ocho vistas y conviene que todas sean de igual bondad, porque sucede que el escultor menos amable á tal arte se contenta con una bella vista, hasta dos, y para que no dure el trabajo de limar y ponerla bajo aquellas seis no tan bellas, le queda hecha su estatua muy discordante, y por cada diez le es criticada su figura viéndola al rededor, por aquel que la habia visto por un solo lado: por eso se mostró en esto la excelencia de Miguel An-

gel, por haber observado cuanto merece tal arte. Y para mostrar mayormente la grandeza de este arte, hoy se vé que Miguel Angel es el mayor pintor de que jamás se haya tenido noticia ni entre los antiguos ni entre los modernos, solo porque todo lo que hace de pintura, lo saca de los mas estudiados modelos hechos en escultura; ni sé conocer quien se acerque mas hoy á tal verdad de arte que el virtuoso Bronzino; veo á los otros sumerjirse en *floralisi* y me parece verlos con mucha composicion de varios colores que son un engaño campesinos. Digo para volver á tan grande arte de la escultura, que se vé por experiencia, si quereis hacer solo una columna ó bien un vaso que son cosas muy sencillas, haciéndolas dibujadas en papel con toda aquella medida y gracia que en dibujo se puede mostrar, y despues queriendo por este diseño con las mismas medidas hacer ó la columna ó el vaso de escultura, sale la obra de poco gusto, no como mostraba el dibujo, sino por el contrario parece falso ó tonto; pero haciendo dicho vaso ó columna de relieve y de él con medidas ó sin ellas ponerlo en diseño sale sobremanera gracioso.

Y para mostraros un gran ejemplo pondré á Miguel Angel (no habiendo en tal arte visto mayor maestro) que queriendo mostrar á sus canteros y picapedreros ciertas ventanas se puso á hacerlas de tierra, pequeñas, antes que viniese á otras medidas con el diseño: no hablo de columnas ó de arcos ó de otras muchas bellas obras que de él se ven que están todas hechas antes de este modo.

Los otros que han hecho y hacen profesion de arquitectos sacan sus obras de un pequeño diseño hecho en papel y del que hacen el modelo, y por eso son menos suficientes que este Angel. Tambien digo que esta maravillosa arte de la escultura no se puede hacer, si el estatuario no tiene buen conocimiento de todas las nobles artes; porque queriendo figurar un soldado con aquella cualidad y bravura que corresponde, conviene que dicho maestro sea valiente y tenga conocimiento de las armas, y queriendo figurar un orador conviene que sea elocuente y tenga conocimiento de la buena ciencia de las letras; queriendo figurar un músico conviene que el dicho tenga diversa música para que sepa á su estatua colocar bien un sonoro instrumento: que le es de necesidad el ser poeta, de esto pienso que el valiente Bronzino habrá escrito bastante.

Habria muchas é infinitas cosas que decir sobre tan grande arte de la escultura; pero ya basta á un tan gran virtuoso, cual sois vos, el haberle atenuado una pequeña parte cuanto puede mi corto ingenio. Os recuerdo y digo como arriba que la

escultura es la madre de todas las artes en que interviene el dibujo, y el que sea valiente escultor y de buena manera, le será facilísimo el ser buen perspectivo y arquitecto y mejor pintor que aquellos que no poseen bien la escultura: la pintura no es otra cosa que un hombre, un árbol ú otro objeto que se mira en una fuente.

La diferencia que hay de la escultura á la pintura es tanta como de la sombra á la cosa que hace la sombra. En cuanto recibí vuestra carta, con aquel puro ardor que os amo, corrí á escribir estos muchos renglones sin correccion, y así de pronto doy fin y á vos me recomiendo. Haré vuestros encargos. Estad sano y queredme bien.

Siempre preparado á sus órdenes,

BENVENUTO CELLINI.

SAVONAROLA

A fray Domingo Buonvicini de Pescia.

Amadísimo hermano en Jesucristo. Paz y alegría en el Espíritu Santo. Nuestras cosas van bien, pues Dios ha obrado maravillosamente, aunque por parte de las personas principales hayamos tenido grandes contradicciones, que os contaré ordenadamente á vuestra vuelta; ahora no conviene escribirlas. Muchos han recelado y aun recelan que me suceda á mi como á fray Bernardino (*de Montefeltro, que fué desterrado porque predicaba contra las usuras*). En cuanto á esto, es indudable que nuestras cosas no han dejado de correr algun peligro; pero siempre he esperado en Dios, sabiendo como dice la Escritura, que el corazon del Rey está en las manos del Señor, el cual le hace jirar por donde quiere.

Espero en el Señor, que por nuestra boca sacará gran provecho, pues todos los dias me consuela, y cuando mi ánimo decae, me conforta, valiéndose de sus espíritus, que me dicen á menudo: «No temas, di con seguridad lo que Dios te inspira, porque el Señor está contigo: los escribas y fariseos combaten contra tí, pero no vencerán.» Por lo que á vos toca, alentad, pues nuestras cosas saldrán bien.

No os disgusteis porque hayan acudido pocas personas á esta ciudad á oír los sermones: basta con haber dicho tales cosas á un corto número; en la semilla pequeña se oculta gran virtud. Fray Julian y su hermana os saludan; esta última dice que no os asustéis, porque el Señor está con vos. Repetidas veces anuncio la renovacion de la Iglesia y las tribulaciones futuras, no absolutamente, sino siempre con el fundamento de las Escrituras; de manera que nadie puede reprenderme, á no ser los que no quieran vivir con rectitud.

El conde marcha aun adelante en la senda del Señor, y concurre frecuentemente á nuestros sermones. No me es posible enviar limosnas; pues dado caso que el dinero del conde haya venido, conviene por varios respetos aguardar todavía un poco. Procuraré hacer lo demás que me encargais. Soy breve, porque el tiempo pasa.

Ponedme á disposicion del padre prior, del lector, de fray Jorge, de fray Cosme etc. Todos estamos buenos, especialmente nuestros ángeles, que se ofrecen á vos. Conservaos bueno, y rogad por mí. Espero ansiosamente vuestra vuelta, para poder contaros las cosas maravillosas del Señor.

Florenia á 10 de Marzo de 1490.

MAQUIAVELO.

«Esta mañana desde temprano marchó el duque con todo el ejército y vino á Sinigaglia, donde estaban todos los Orsini y Vitellozo, que le habian ganado este pais. Le rodearon, y habiendo entrado con ellos en la ciudad, se volvió á su guardia é hizo que esta los prendiera á todos. En mi dictámen no llegarán á mañana vivos.» (Maquiavelo *carta* de 31 de Diciembre de 1502.) Refiere luego extensamente el hecho, y sin una palabra de desaprobacion. Al contrario, poco despues escribia á la Señoría Florentina:

«Todos empiezan aquí á maravillarse de que vueseñorías no hayan escrito ó hecho entender alguna cosa á este principe en congratulacion de lo que se ha ejecutado de nuevo en vuestro beneficio, por lo cual piensa que toda la ciudad debe estarle

obligada, diciendo que hubiera costado á vueseñorías destruir á Vitellozo y á los Orsini 200,000 ducados, y que á pesar de este sacrificio no hubieran podido conseguir un éxito tan completo como su señoría.»

Carta de César Borgia á Maquiavelo.

Es curioso ver con qué impudencia el duque de Valentinois se confiaba á Maquiavelo. «Ya ves á qué altura me encuentro con los que eran enemigos comunes de tus señores y míos, pues los unos están prisioneros, los otros se han fugado ó están sitiados en sus casas; entre estos últimos se encuentra Pandulfo Petrucci, que ha de ser el último trabajo de nuestra empresa, y la seguridad de los Estados comunes. Es necesario arrojarlo de su casa, porque es conocido su carácter, puede reunir dinero, y el lugar donde se retira sería mientras permaneciese en pié, un foco capaz de producir un grande incendio. No hay que dormirle respecto á él; léjos de esto, es necesario combatirle *totis viribus*.

Yo creo que sea difícil arrojarle de Siena; pero quisiera tenerle entre mis manos, y para conseguirlo piensa el Papa adormecerle con breves, manifestándole que le basta tener á sus enemigos por enemigos. Entre tanto me adelantaré con el ejército. Es bueno engañar á estas jentes, que se han mostrado maestros en traiciones.

Los embajadores en Siena, que se han presentado á mí en nombre de la Bailía, me han hecho buenas promesas, y les he asegurado que no deseo privarlos de su libertad, sino que expulsen á Pandulfo. He escrito una carta al Comun de Siena descubriéndoles mis intenciones y no deben ignorarlas despues de lo que ha pasado en Perusa y Castello, que he dado á la Iglesia sin querer conservarlos. Además, al amo de todo, que es el rey de Francia, no le agradaría que yo tomase á Siena para mí, y no soy tan temerario que lo piense: el Comun debe, pues, prestar fe á lo que le dije; á saber: que no quiero nada de lo que le pertenece, y sí solo de arrojar de allí á Pandulfo. Deseo que tus señores certifiquen y proclamen esta intencion de mi parte; es *solum* apoderarme de ese tirano.

Confío en que el Comun de Siena me creerá; pero si no me cree, estoy dispuesto á marchar adelante, y poner la artillería á sus puertas hacer *ultimum de potentia* á fin de arrojarle. He querido comunicarte esto á fin de que esos señores conozcan mi pensamiento, y tambien para que si saben que el Papa ha dirigido un breve á Pandulfo, no ignoren el objeto, pues estoy dispuesto, despues de haber arrebatado las armas á mis enemigos, á quitarles la cabeza, que consiste enteramente en Pandulfo y sus manejos; desearia además que rogases á tus señores que en caso de necesidad de alguna ayuda en este negocio, me la proporcionen, para ayudarme contra el dicho Pandulfo. Creo verdaderamente que si hace un año hubiese intentado esa señoría destruir á Vitellozo y á Liverotto, arruinar á los Orsini, expulsar á Juan Pablo y Pandulfo por precio de cien mil ducados, se hubiera apresurado á entregarlos.

Ahora bien, todo esto se ha verificado ampliamente, sin que le haya costado nada, sin que haya tenido que hacer un esfuerzo ni por qué inquietarse; de consiguiente, aunque la delegacion no sea *in scriptis*, es sin duda tácita: justo será, pues, empezar á pagarla, á fin de que no parezca, ni á mí ni á los demás, que esta ciudad se manifiesta ingrata contra sus costumbres y carácter.»

MAQUIAVELO.

El 31 de Enero de 1514 escribia á Vettori enviándole un soneto amoroso: «No pudiera responder de un modo mas adecuado á vuestra última carta sobre la foca, que dirijiéndoos este soneto, por el cual vereis qué traza se ha dado el bribonzuelo Cupido para encadenarme, lo cual ha hecho con tal rigor que desespero de verme libre y no concibo cómo podria ser. Diré mas; si la suerte ó cualquiera acontecimiento humano me indican un medio para desembarazarme de mis cadenas, no lo pondria en ejecucion; tan dulces, ligeras y pesadas las encuentro sucesivamente, formando una mezcla, sin la cual conceptúo no poder vivir contento.

Duéleme que no os halleis presente para reiros, ora de mi llanto, ora de mi risa; placer que experimentaríais, que siendo

nuestro Donato, el cual, en union de la amiga de quien os he hablado otras veces, son los únicos puertos y refugios de mi navicilla que las continuas tempestades han dejado sin timon ni velas. No hace dos dias que podia yo decir como Febo y Dafne, etc. etc. «En cuanto á sus obscenas cartas á Vettori que llevan sus fechas de Enero y Febrero de 1513, basta con indicarlas.»

Carta de Maquiavelo.

Acepte vuestra magnificencia este pequeño regalo con el mismo ánimo que lo envió; y en considerándolo y leyéndolo diligentemente, conocerá cuanto anhelo alcance vuestra magnificencia la grandeza que la fortuna y sus demás cualidades le prometen. Si vuestra magnificencia desde el alto puesto que ocupa se dignase dirigir alguna vez los ojos hácia estos humildes lugares, se cercioraria de la grande y continua perversidad de fortuna que soporto, sin ser acreedor á ella.

BARTOLOMÉ AMMANATO

al gran duque Fernando.

Serenísimo gran duque:

«Mis trabajos desde la juventud, mis años y toda mi industria se han empleado en el servicio de la serenísima casa de V. A.: próximo ya á cumplir los ochenta años, y no distante de oír la voz con que Dios nos llama á sí, me veo precisado por mi conciencia á decir á V. A. lo que espero obtener fácilmente. En este siglo se ha extendido el abuso, tanto en la pintura como en la escultura, que se ve por todas partes, de pintar y esculpir personas desnudas, y de esta manera, so color y con la apariencia del arte, hacer vivir la memoria de cosas deshonestas ó despertar una adoracion tácita hácia aquellos ídolos, por cuya destruccion los mártires y otros santos, amigos de Dios, creían bien empleada la vida y sangre.

Ahora bien, afligidísimo de haber sido durante mi vida instrumento de semejantes estatuas, y no viendo cómo poderlas quitar de la vista de tantos, escribí hace algunos años una carta, que se imprimió, dirigida á los hombres de mi profesion, á fin de que el Estado de V. A. no recibiese en medio de los demás vicios á que tenemos inclinacion algun castigo de Dios. En el dia que, hallándome en edad avanzada, debo sentir la importancia de este hecho, sintiendo nacer en mí un vivo deseo de la verdadera grandeza y felicidad de V. A. quiero, antes de morir, suplicarle, por el honor de Dios, que no permita pintar ni esculpir en adelante cosas desnudas; y que disponga que las que se han hecho por mí ó por otros, se cubran ó quiten enteramente de la vista del público, de modo que Dios quede servido, y no se piense que Florencia es el nido de los ídolos, ó de objetos que provocan el libertinaje y disgustan en alto grado á Dios. Como V. A. ha mandado últimamente que las estatuas que hace treinta años construí por encargo del serenísimo gran duque, vuestro padre, en Patronilo, se trasladasen al jardin de Pitti, lo cual ha sido ejecutado, me acosan remordimientos de que esa obra de mis manos deba permanecer allí para estimular muchos pensamientos deshonestos que podrian ocurrir al que las mire. Suplico, pues á V. A. reverentemente, como el mayor beneficio y recompensa por todos mis servicios, que en primer lugar me dispense de toda cooperacion para arreglarlas; y en segundo me permita vestirlas tan artificial y decentemente, bajo el titulo de alguna virtud, que no puedan ocasionar malos pensamientos á nadie.

Esto me convendrá tanto mas, cuanto que á los ojos de la serenísima gran duquesa y de la compañía que tenga consigo, como tambien á los de tantas damas que van á menudo á visitarla, ofrecerán todas las habitaciones de V. A. cosas capaces de edificar cristianamente á una princesa, cual ella lo es, cristianísima. En cuanto á mí, quedará eternamente reconocido á V. A.»

SAQUEO DE ROMA.

Categoría, sexo, edad, estado,
Hasta el nombre de Dios fué profanado.
Los altares, los templos sacrosantos
Donde se alaba á Dios y esparce incienso,
Con sangre se regaron y con llantos.
¡Oh pecado inaudito, infando, inmenso!
Arrastrados se vieron huesos santos,
Y (me horroriza mas cuanto mas pienso).
Por la turba feroz, desatentada
Fué sin piedad, Señor, tu carne hollada.

BERNI, *Or innam* XIV, 21.

Miguel Angel.

Cuando Vassari hizo grabar el retrato de Miguel Angel, lo envió con una carta al Sr. Juan Pedro Zanotti, el cual le contestó inmediatamente con el siguiente soneto:

Ecco il vivace aspetto: eccolo il vero.
Mastro ch'Etruria e tutta Italia onora;
In lui del gran Delubro, in cui s'adora
Pietro nacque il vastissimo pensiero;
In lui l'esempio di quel Duce altero
Che terribil quall'é, piace, e inamora,
E Sculto appar quasi sedente ancora
In Israel Legislator primiero;
E l'immagin per Lui del Di tremendo,
Che sia l'estremo dell'uman destino
N'empie á mirarla il cuor d'orror, di gelo.
O effigie illustre! in te Scorgo, e comprendo
L'alte idee di Michele Angel divino,
Che l'arti a ravvivar venne dal Cielo.

El autor de este soneto tenía 86 años.

De la estatua de la Piedad, dijo un poeta de aquel tiempo:

Bellezza e Onestate,
E Doglia, e Pietá in vivo marmo morte
Deh, como voi pur fate,
Non piangete si forte,
Che anzi tempo risveghisi da morte
E pur mal grado suo,
Nostro Signore, e tuo,
Sposo, Figliulo, e Padre,
Unica Sposa Sua, Figlinola, e Madre.

NOTAS.

Iglesia de S. Pedro.

Los arquitectos de las catedrales góticas eran bárbaros sublimes. Miguel Angel fué solo un filósofo en su concepcion. San Pedro es el cristianismo filosófico de donde el Arquitecto divino lanza las tinieblas y donde hace entrar el espacio, la belleza, la simetría y la luz á torrentes inagotables. La belleza incomparable de S. Pedro consiste en que es un templo que no parece destinado sino á revestir de todo su esplendor la idea de Dios. Es el templo mas abstracto que jamás ha construido el jenio humano inspirado por una idea divina. Cuando se entra en él, no se sabe si se entra en un templo antiguo ó en un templo moderno; porque no ofusca la vista ningun pormenor, no distrae el pensamiento ningun símbolo. Los hombres de todos los cultos entran en él con el mismo respeto. Cambiad el sacerdote, quitad el altar, descolgad los cuadros, llevaos las estatuas; nada habrá variado: será siempre la casa de Dios. Miguel es el Moisés del catolicismo monumental, tal como será comprendido un día. Él ha hecho el arco imperecedero de los tiempos futuros, el panteon de la razon divinizada.

(A. LAMARTINE.)

Miguel Angel.

. Del David de Miguel Angel, dice Vassari, que «hizo enmudecer á todas las estatuas antiguas y modernas, griegas ó latinas, cualesquiera que fuesen:» y Bottari, «que ha superado en mucho á los griegos, cuyas estatuas cuando son mayores del tamaño natural, no les salieron tan excelentes.»

Retratos.

«He podido persuadirme con el ejemplo de lo pasado y la experiencia de lo presente que el público siempre ha sido avaro de conocer á los hombres que dejaron imágenes de su alma. Los detalles mas minuciosos concernientes á ellos se recojen con cuidado y se leen con avidez.»

GIBBON, MEM.

SAVONAROLA.

«Los referidos jóvenes tenían sus reuniones y habian elejido entre ellos oficiales, esto es, *mesires*, consejeros y otros empleados que recorrian el país á fin de extinguir el juego y los demás vicios.... quitando cartas y dados, recojiendo libros de amoríos y noveluchas que arrojaban al fuego. Si al ir por las calles encontraban alguna de esas jóvenes vestidas pomposamente, con trajes de cola ó adornos deshonestos, la saludaban de un modo cortés y la reprendian diciéndole: *Noble dama, acordaos de que sois mortal y de que llegará día en que tendreis que renunciar á todas esas pompas y vanidades*, añadiendo algunas otras palabras, acomodadas al objeto, de suerte que si no por gusto, á lo menos por vergüenza dejaban gran parte de su lujo vano. Igualmente los hombres infames y viciosos, por temor de que se les acusase ó descubriese, se abstendian de muchas cosas.» (*Vida de Juan de Empori.*)

Censura de libros.

Un historiador actual de la literatura italiana nos refiere con passion que se quemó hasta un cancionero del *Petrarca adornado de oro y miniaturas* que valia cincuenta ducados. *Finalmente* (añade) *llegó la hora fatal* para el que sembraba tantos escándalos en su patria, y las sombras del Petrarca y de Boccaccio fueron vengadas.

Desnudeces.

Por ejemplo, Cicognara, á quien estas desnudeces parecieron efecto de la *inocente sencillez* del siglo XVI, pero que tambien entonces escandalizaban, y no solo á la jente tímida, resulta, omitiendo citar otros testimonios, de un ms. de la Magliabechiana, d. XXV. 274, donde se lee: «El 19 de Marzo de 1549 se descubrieron las repugnantes y obscenas figuras de mármol en Santa María de Fiore, obra de Baccio Bandinello, que representaban *un Adán y una Eva*; toda la ciudad lo censuró altamente, y extrañó que el duque tolerase semejantes figuras en una Iglesia, delante del altar, donde se coloca el Santísimo Sacramento. En el mismo mes se descubrió en la iglesia del Espíritu Santo *una Piedad*, regalo de un Florentino, y se decia que el orijinal era del inventor de las porquerías de Miguel Angel Buonarrothi, salvándole el arte, pero no la devocion. Todos los pintores y escultores modernos, para imitar tales caprichos luteranos, no pintan ni esculpen hoy en las iglesias mas que figuras capaces de extinguir la fe y la devocion; pero confio en que Dios enviará un dia á sus santos á echar [por tierra las idolatrías de este jénero.

Leon X.

Leon X habia ascendido al trono en el momento en que todas las carreras habian llegado á su apojeó, impulsadas por los hombres de jenio. Encontróse en las Artes á Miguel Angel, Rafael, Leonardo Vinci, el Corregio, Ticiano, Andrés del Sarto, el Fattore, Julio Romano, etc. Las letras estaban ilustradas por el Ariosto, Maquiavelo, Guicciardini, Bembo; y una multitud de poetas que hoy nos parecen impertinentes y se consideraban entonces deliciosos. El Aremino se encargaba de decir á todo el mundo verdades desagradables: era la antítesis de aquel siglo y tal vez por esta razon haya pasado por infame.

Toda esta multitud de grandes hombres, brillantes productos de una reunion de felices circunstancias, se habian anunciado al mundo, antes que Leon X subiera al trono pontificio; pero tuvo un vivo placer en distribuir á los hombres superiores que habitaban en Roma y eran el ornamento de su corte, los ricos beneficios que suministraba en aquellos tiempos toda la cristiandad y los tesoros reunidos por la prudente economía de su antecesor Julio II.

Leon tenia para las maravillas de las Artes la viva sensibilidad de un artista; lo que hacia de aquel Soberano un ser diferente de los hombres singulares que la casualidad ha colocado sobre los tronos, era que sabia gozar de la vida de los hombres de talento. Aquel pontífice gustaba de la caza y sus comidas estaban sazonadas por la asistencia de hombres instruidos y de bufones que el uso no habia

desterrado todavía de las cortes de los grandes. Lejos de afectar una dignidad enfadosa, Leon X se burlaba de la vanidad de los tontos que habia entre sus cortesanos y no evitaba la ocasion de ridiculizarlos; lo que dió que murmurar mucho á los historiadores graves de aquella época. Algunas veces cedia tambien á la tentacion de conceder dignidades quiméricas á ciertos necios que le pedian honores y cuya vanidad satisfecha y triunfante servia de diversion en la ciudad y en palacio. Roma que siempre fué burlona estaba encantada del carácter festivo de su príncipe; pero alguno de aquellos pedantes mistificados tuvieron que llorar, porque el desengaño de su necedad burlada hubo de costarles la vida.

Todo era agradable y de buen humor en Roma: Leon X gustaba de rodearse de personas de semblante jovial. Cuando tenia la suerte de matar algunas piezas en la caza, colmaba de beneficios á todos los que le acompañaban en la expedicion. Si se recuerda el espíritu virjinal y los talentos de los italianos del Renacimiento, en el que el pedantismo militar no tenia entrada en aquella corte se convenirá en que jamás existió en Italia una época mas agradable.

El 24 de Noviembre de 1521 Leon X acababa de saber la toma de Milan por los españoles y estaba en el colmo de la alegría, porque esperaba ver la Italia *libre del yugo de los bárbaros*. El cañon del castillo de Sant Angelo que anunciaba aquella victoria, hizo retemblar el aire todo aquel dia. El Papa que se encontraba en su jardin de *Maliana* manifiesta la intencion de reunir un consistorio para anunciar oficialmente aquella gran noticia á los cardenales y decretar una accion de gracias en todas las iglesias. Con este propósito entró en su cámara, y algunas horas despues se quejaba de una pequeña incomodidad; hízose conducir á Roma: el mar parecia hasta entonces poca cosa; pero repentinamente redobla su violencia y aquel hombre admirable murió el 1.º de Diciembre de 1521, un año despues que su protegido Rafael.

Durante su enfermedad recibió la noticia de la toma de Placencia tambien por los españoles y el mismo dia de su muerte pudo alcanzar la nueva de la toma de Parma. Éste era el acontecimiento que mas habia deseado, y con tal vehemencia, que en una ocasion dijo á su sobrino el cardenal de Médicis que compraria de buena gana la posesion de Parma con el precio de su vida.

El dia que precedió á su enfermedad su jóven escanciador Malaspina le habia servido una copa de vino: el Papa, despues de haberla bebido de seguida, se vuelve á él con ademan irritado diciéndole que dónde habia tomado aquel vino tan amargo. A la mañana siguiente de la muerte del Papa, salia al punto del dia Malaspina: conducia una trahilla de perros, como para ir á cacería: los guardas de la Puerta de S. Pedro, admirados de que un doméstico del Pontífice saliera á divertirse estando su amo de cuerpo presente, lo detuvieron y llevaron preso; mas el cardenal Julio de Médicis lo hizo poner en libertad, temiendo, dice Jove, que si se hablaba de envenenamiento se pronunciase el nombre de algun gran príncipe y se hiciese por este motivo enemigo implacable de la familia Médicis.

(*Stendhal*,)

Creemos hacer un interesante servicio á los Artistas y aficionados, cerrando el cuadro de estos apuntes con el resúmen histórico y biográfico de las Bellas-Artes en Italia, desde el siglo XII hasta fines del pasado XVIII, sacado del VIAJE DE ESPAÑA, FRANCIA E ITALIA, de *D. Nicolás de la Cruz y Bahamonde*, consiliario de la Academia de Bellas-Artes de Cádiz. Aquel distinguido viajero, artista de corazon, que consagró su tiempo y su fortuna á la investigacion de las bellezas artísticas encerradas en los tres citados Reinos, recojió minuciosamente los mas curiosos datos en su detenido y concienzudo viaje, que han servido despues de guia á muchos amantes del Arte para el conocimiento del mérito, escuelas y autores de muchos cuadros. Justo es por tanto que las obras consagradas al Arte dediquen á su nombre, sus afanes y sacrificios una grata memoria.

En el siglo XII comienza la memoria de la escuela pictórica romana. Reconoce por uno de sus primeros maestros á un tal Lúcas, que por sus buenas costumbres era llamado con el epíteto de santo: quizá sean de mano de este, ó copias sacadas por otros, las pinturas que comunmente se atribuyen al Evanjelista S. Lúcas: lo cierto es que varían en el estilo, bien que sean del mismo siglo ó poco despues, y que sigan la manera seca griega. En 1219 pintaba un tal Conxiolus, ó Conciolo, segun se observa en Subiaco. Oderigi de Gubbio, ciudad vecina á Perugia, del Estado Pontificio, fué coetáneo y amigo del Giotto, en Roma. El célebre poeta Dante lo elojia en el canto segundo, llamándolo honor de Gubbio. En 1321 se encuentran memorias de Cecco, y Puccio de Gubbio, pintores asalariados en la catedral de Orvieto; y de Guido Palmerucci, empleado en el palacio público de Gubbio, su patria.

En el siglo XIV aparece *Pedro Caballini*, célebre pintor y mosaicista, inteligente en ambas facultades, del cual se conservan algunas obras, particularmente en Asis: su residencia era en Roma, donde acabó de vivir de 85 años. Juan de Pistoya fué su discípulo. Bocco, Tio, Ugolino, Bonini, Lello, Giacomo de Camerino, y Andrea de Velettri, florecieron desde 1306 hasta 1334. En 1374 pintaba un tal Donato en Gubbio.

En el siglo XV, que se restablecieron los Papas en Roma, ador-

naron su palacio Vaticano con pinturas que trabajaron muchos profesores de dentro y fuera del Estado. Andrea, y Bartolomé de Orvieto, Marioto de Viterbo, y otros, pintaron en Orvieto desde 1405 hasta 1457. Gentil de Fabriano comenzó á distinguirse en Orvieto hácia el año de 1417. Poco despues los libros de la obra le dan el nombre de *Magister Magistrorum*. Residió en Venecia, donde, habiendo adornado el palacio público, el Senado lo remuneró con el privilegio de vestir toga, como los patricios de esta ciudad. El Vasari dice que fué *maestro y como padre* de Santiago Bellini. Este fué padre natural y preceptor de Gentil Bellini, que nació en 1421 y le puso el nombre de Gentil en memoria de Fabriano, su maestro. En suma, Gentil Bellini, y su hermano Juan Bellini, siguieron su escuela, pero este último no solo aventajó á su hermano, sino que dió el ser á la escuela Veneta, de la cual salieron Giorgione y Ticiano.

Hácia la mitad del siglo XV floreció Pedro de la Francesca, que tenia particular conocimiento en la perspectiva. Tambien florecieron en 1454 Antonio de Fabriano y Juan Bocatis; en 1461 Pedro Mazzaforte; y en 1470 un S. Severino. Fabio Gentile, Balestrieri, Folchetti y otros pintaban con corta diferencia, en el estado, en la misma época. Nicolás Folignate, en 1480, tenia el estilo del Giotto. Pedro Alemanni trabajaba en 1489. Bartolomé Gentile de Urbino dejó memorias en dos cuadros que cita Lanci, con las datas 1497 y 1508. A estos siguieron Juan Sancio de Urbino, padre de Rafael, y Fr. Bartolomé, llamado *Carnevale*. En Perugia tenian nombre á fines del siglo XV Fiorenzo de Lorenzo, Caporali y Bonfigli. Pedro Perugino fué llamado, entre otros, por Sixto IV para pintar la capilla Sixtina. Él se habia formado en Florencia, donde mas que en ninguna otra parte de Italia, se cultivaba con esplendor esta bella arte. Se cree que su primera manera la *aprendió en Perugia con Bonfigli y Pedro de la Francesca*. En suma, Pedro Perugino, ó sea Pedro Vannuci, elevó á un alto grado de perfeccion la escuela romana. Su estilo es algo duro y seco, segun la costumbre de aquella edad; pero su bello colorido, arquitectura y paisajes, que no eran conocidos en los pintores de su tiempo, hacen sus cuadros muy recomendables: en las cabezas tenia gracia singular. Entre sus discípulos se nombran el Pinturicchio, Genga, un tal Juan Español, aplaudido del Vasari, que dejó buenas pinturas en Espoleto y en Asis; Andrés de Asis, competidor de Rafael; los dos Paris, padre é hijo; Eusebio de San Jorge, Juan Nicolás de Perugia, Juan Bautista Caporali, Sinibaldo de Perugia, la pintora Teodora Danti, Francisco de Castello, Adone Doni, Lactancio de la Marca, Hércules Ramazzani, y sobre todo el gran Rafael, que se considera príncipe, no solo de la escuela romana y de la italiana, sino de toda la pintura moderna en jeneral. Él es el que mas supo reunir todas las partes de la pintura. Nació en Urbino en 1483, su padre se llamaba Juan Sancio (*Io Sanctis* se firmaba). Era pintor mediocre. Es de admirar cómo supo el hijo apartarse de la manera del padre: mas gusto encontraria en las obras de *Fr. Carnevale*, que era celebrado en este

tiempo. Trasladado Rafael á Perugia, á la escuela de Pedro Vannucci, tomó enteramente su estilo. Despues afinó mas su gusto en Florencia. Las obras hechas en esta época se tienen por de segundo estilo. El tercero y mas perfecto se encuentra en las obras del Vaticano, á donde se transfirió en 1508, llamado por Julio II. Leon X, que le sucedió, fué gran protector de las artes. En tiempo del Pontífice Julio pintó en una cámara la teología, la filosofía, ó sea la escuela de Atenas, la poesía, ó bien el Iarnaso, y la jurisprudencia que hemos descrito hablando del palacio Vaticano. Esta obra, que se comenzó en el año de 1508, se concluyó en 1511. Miguel Angel habia escapado á Florencia en 1506, de donde se infiere que Rafael poseia un estilo grandioso, cual se observa en estas obras, sin los estímulos de la vista de las de Miguel Angel, como se supone por algunos autores. Él habia estudiado, como Miguel Angel, en el torso de Belbedere, y en otros mármoles antiguos, donde habia perfeccionado su estilo.

Las demás pinturas que contienen: San Pedro, que sale de la prision; la historia de San Leon Magno, que persuade á Atila de no pasar adelante con su ejército; la batalla con los sarracenos en el puerto de Ostia; la victoria obtenida por San Leon IV; el incendio del *Borgo*, ó barrio extinguido por San Leon; la coronacion de Carlo Magno por Leon III; todas con retratos de Pontífices, Reyes y hombres ilustres, fueron ejecutadas en tiempo de Leon X. Sus composiciones hacen ver, no solo el gran manejo del pincel, invencion y vastos conocimientos, sino el jenio poético de su fecunda imaginacion. No hablaremos de las *Loggias*, por no repetir un objeto ya descrito; solamente añadiremos la reflexion de que si en el dia sorprende su belleza ¿qué seria cuando la viveza de los colores, el dorado, los estucos y demás ornatos estaban frescos? Rafael acabó sus dias en 1520, en la edad de treinta y siete años. Él es el jefe de su escuela y de la romana. Julio Pipi, su principal discípulo, y Juan Francisco Penni, se encargaron de concluir las cuatro historias que habia comenzado Rafael, esto es: la Aparicion de la Cruz á Constantino: la Batalla de este emperador contra Magencio: su Bautismo por San Silvestre, y su donacion de Roma á este Pontífice. La fama de las obras de Rafael habia atraido á Roma los mas aplicados pintores de Italia: eran muchos los que seguian á Rafael á todas partes. Despues de su muerte, con permiso del Papa Adriano VI, su discípulo Julio Pipi, llamado Romano, se fué á establecer á Mantua, Penni, ó sea el Fattore, pasó á Nápoles: luego en 1527, con motivo del sacco de Roma, partieron Perin del Vaga, ó sea Buonaccorsi, Juan de Udine, Polidoro Caravaggio, Peruzzi, Vicente de San Gimignano, y el Parmegianino para otras partes. Hé aquí el medio por donde la escuela de Rafael se propagó desde luego con gran rapidez en toda Italia.

Entre los demás discípulos de Rafael, ó que siguieron su escuela, se nombran Maturino de Florencia, Peregrino de Módena, Bartolomé Ramenghi, Biagio Pupini, el Schizzone, Colle, los hermanos Vite, Crochia, Tisi, dicho Garofolo, Gaudencio Ferrari, Faenza, el

Pistoya, Andrés de Salerno, Raimondi, Sacco, Bagnaja, Cockier y Pedro de Campaña, flamenco, citado por Palomino, el cual, despues de haber pintado en Bolonia un arco de triunfo para el Emperador Cárlos V, fué enviado á Sevilla, donde se conserva el Descendimiento de la Cruz, de su mano; en la Parroquial de Santa Cruz.

Perin del Vaga retornó á Roma, y en su escuela trabajaron Lucio Romano y Marcelo Venusti, que despues siguió tambien la de Buonarroti. El Vaga terminó su vida en 1547. Daniel Volterra le sucedió en la comision de las obras de la sala Regia, pero pintó muy poco. Salviati y Ricciarelli, que se encargaron en 1561 de trabajar por mitad dicha sala, tampoco adelantaron cosa mayor. Despues se les dió la comision á los sobrinos de Rafael. Tambien pusieron mano Agresti de Forli, Siciolante de Sermoneta y Pino de Sena, los cuales habian pintado con el Vaga. A Tadeo Zuccari, discípulo de Faenza, y Federico Zuccari, su hermano, se les asignaron en el gobierno de Pio IV las historias, dándoles por compañeros á los pintores Sammachini, Fiorini y Porta. El Vasari y sus discípulos pintaron otros cuadros bajo el pontificado de San Pio V, y el resto en el de Gregorio XIII, electo en 1572.

En esta época decayó el buen gusto de la pintura, descendiendo á un método de rutina ordinaria, sin el entusiasmo de elevarse á la perfeccion ni de formar escuela. No obstante, en este pontificado se expidió el breve para la fundacion de la academia de San Lúcas, que de vuelta de España dirijió Federico Zuccari. Este tuvo por discípulos á Nicolás Trometa, Santiago Pandolfi, Pablo de Céspedes, español, y Marco Tulio Montagna.

Lanzi añade la memoria de ochenta y cuatro pintores, así nacionales, como del resto de Italia y extranjeros, que trabajaron en Roma y en el estado Pontificio en todo el siglo XVI; entre los cuales se distinguian Lorenzo de Bolonia, Roncali, Muzziano, Rafaelino de Reggio, Pozo, el Caballero Arpino, Sermei y Damiani. En retratos Santiago del Conte, Scipion de Gaeta. Antonio Monti, Próspero, y Livia Fontana, y Antonio Scalvati. En la perspectiva Laurenti y sus discípulos. En el paisaje Mateo de Sena, Juan Flamenco, los dos *Brilli*, flamencos, Fabricio Parmesano, César Piamontés, Felipe Angeli, romano, llamado equivocadamente Napolitano. En batallas Antonio Tempesti, Francisco Allegrini y Marcio de Colantonio. En pintura de porcelana, ó sea loza, Jorge de Gubbio, Rovigo Urbinate y Oracio Fontana, que perfeccionó el barniz, y dió á las figuras un gusto singular acabado, dignas del servicio de los príncipes.

En el siglo XVII Roma tenia crédito de buenos pintores. De todas partes venian los mas célebres á esta capital para adquirirse reputacion. Anibal Caracci, que pintó el palacio Farnesio, el Guercino, Poussin y otros, fueron de esta época. Federico Baroccio, discípulo de Bautista Franco, veneciano, establecido en Roma, tomó primero el estilo de Rafael, y despues se aplicó al de Correggio. Formó escuela, de la cual salieron Alejandro Vitali, Antonio Viviani, llamado el sordo de Urbino; Ludovico Viviani, Felipe Bellini,

Jorge Picchi, Claudio Ridolfi, veronés, y otros muchos.

Claudio Ridolfi tuvo escuela que siguieron Caldieri, Urbinelli, Macceri y Marini, que pintó en Plasencia con mucho acierto el milagro de la multiplicacion de los panes, en el refectorio de los PP. Conventuales en 1625.

Miguel Angel Morigi de Caravaggio, que murió en 1609, hizo obras muy estimadas, con un estilo fuerte de claro oscuro, á que era inclinado. Siguieron su manera Manfredi, Cárlos Veneciano, Mr. Valentin, Simon Vouet, restaurador de la escuela francesa, Caroselli, Gerardo Hundhorst, llamado de la Noche, porque pintaba objetos coloridos á la candela; Serodini, Luini y Campino de Camerino, que murió en España, pintor de corte.

Anibal Caracci se hizo jefe de otra escuela copiosa en Roma, la cual siguieron el Dominiquino, Zampieri y sus discípulos Barbalunga, Camassei, Carbone, Corza, Canini; el célebre Passeri, biógrafo de pintores, y Manenti.

El famoso Guido, de la escuela Caracesca, tuvo por discípulos en Roma á dos Peruginos, Cerini y Scaramuccia. Las obras que dejó el Guido en esta capital, por su suavidad y belleza, contribuyeron mucho al adelantamiento de la escuela romana. Siguieron tambien su estilo Miquelini, Compagnoni y Renzi.

El célebre Lanfranco vino jóven á Roma, en donde formó su estilo grandioso con mucha estimacion. Jacinto Brandi, Giorgetti, Mengucci y Benaschi extendieron su escuela así en esta capital como en otras ciudades de Italia.

El Albano, muy estimado por la gracia en las figuras, tambien formó escuela en Roma. Speranza, Mola, Ducci, Catalani, Bonini y Andrea Sacchi fueron sus dignos discípulos. La corte de Francia llamó á Mola para su pintor, el cual murió en Roma antes de emprender su viaje. Dejó tres discípulos, Gerardi, Buoncore y Bonati. Sacchi tuvo por discípulo á su hijo Felipe y otros muchos: discípulo de Felipe fué el Márata, como se dirá mas adelante.

Juan Bautista Salvi, por el nombre de la patria llamado *Sassoferato*, estudió primero con Tarquino su padre, despues en Roma, sin saberse bajo qué maestro, y trasladado á Nápoles se cree se aplicase á la escuela del Dominiquino, cuyo estilo conserva algunas veces; aunque en otras pinturas tambien manifiesta el gusto de Rafael, del Baroccio, de Guido y de Albano, lo que ha dificultado el conocimiento preciso de su maestro principal. Su estilo es muy conocido, particularmente en las vírjenes que ha pintado.

Jusepino de Macerata es tambien celebrado en el estilo Caracesco: se presume discípulo de Agustin Caracci.

De Toscana asimismo pasaron á Roma pintores que ilustraron este arte. Cristóbal Roncali, llamado el Pomarancio, discípulo de Nicolás Pomarancio, dejó buenas obras en Roma. Cuando pasemos por Loreto indicaremos sus pinturas en este santuario. Discípulos de Roncali fueron Celio, Fiammeri, Circignani, el Marqués Crescenci y Cavarezzi.

Antonio Scaramuccia estudió con Cristóbal Giovanni. Burati

y Casolani son de la misma escuela.

Baglioni, discípulo de Morelli, era pintor romano, aplaudido en su época: escribió un compendio de los profesores que habian trabajado en Roma desde 1572 hasta 1642.

El Passignano estuvo en Roma varias veces. Juan Antonio y Francisco Vanni son sus discípulos. De la escuela del Cigoli salieron el Feti y Lelli, buenos pintores romanos.

Pedro de Cortona, discípulo de Comodi y de Ciarpi, pasó de Toscana á Roma en la edad de catorce años, donde se formó buen arquitecto y jefe de escuela por su estilo franco y agradable.

Entre los pintores italianos de inciertos maestros que trabajaron en Roma en esta época, se nombran Borgianni, Spadarino, Piccione, Grappelli, Rainaldi, Majoli, Vasconio y Gagliardi.

Por lo que hace á extranjeros se hicieron honor en Roma Pedro Pablo Rubens, Antonio Van Dik, Angel y Vicente Fiamingo, flamencos; Luis Gentile, de Bruselas; Diego Velazquez de Silva, español (1); Daniel Saiter, Juan Pablo y Egidio Scór, alemanes; Simon Vouet, Nicolás, y Pedro Mignard y Nicolás Poussin, franceses: este último perfeccionó el arte del paisaje. En París obtuvo el empleo de primer pintor de corte. Despues de dos años volvió á Roma, donde permaneció veinte y tres, con los mismos honores y estipendio, hasta que terminó su vida.

En retratos se distinguieron en Roma á principios de 1600 Antiveduto Grammatica, Octavio Leoni y Baltasar Galanino. En paisajes tuvieron aplauso en sus épocas Juan Bautista Viola, Vicente Armano, Salvator Rosa, discípulo del Españoleto; Bartolomé Torregiani, y Juan Ghisolfi, que lo fueron de Rosa. Gaspar Dughet, como Salvator Rosa, tenian tal expediente para pintar, que en un dia podian comenzar y acabar un país con las figuras, etc. Las obras de Dughet merecen la mayor reputacion. Fué discípulo de Nicolás Poussin: de la escuela de Dughet salieron Onofrio y Ferracuti. En el dia tienen el primer lugar los paisajes de Claudio Gellé, llamado de Lorena, por la variedad de objetos que representan, bien acabados en todas sus partes: solamente las figuras no tienen mérito (2). Muchas veces Lauri y otros le hacian las figuras. Fueron sus discípulos Angiolo y Wandervert.

En marinas se distinguieron Enrique Uroom, dicho el español, aunque holandés de nacimiento; y Agustín Tassi, ó sea Buonamici, Perugino: ambos de la escuela de Brilli. Primi fué discípulo de Buonamici, Pedro Mulier, ó Tempesta, holandés, fué singular en las borrascas. Tuvo por discípulo á un jóven conocido con el nombre de

(1) Hacia el año 1630 estudió en Roma, donde permaneció un año: se dice discípulo del Dominico Greco, que siguió la escuela del Ticiano en España.

(2) A sus compradores les decia: *que él vendia los paisajes, y regalaba las figuras.*

Tempestino. Otro holandés llamado Montagna tuvo tambien mérito en las marinas.

En batallas fueron muy estimados Cerquozzi, romano; y el P. Cortés, Jesuita, llamado el Borgollon, el cual superó á su maestro Guillermo Baur: Bruni, Graciano y Giannicero siguieron la escuela del Borgoñon.

En las bambochadas tiene el patriarcado Pedro Laer, que renovó la pintura burlesca, usada aun en tiempo de Augusto, Cerquozzi, ya nombrado, se ejerció tambien, con aplauso, en esta clase de pinturas. Juan Miel de Anversa, que estudió con Vaa Dik y con Sacchi, la usó bastante. Teodoro Hembreker manifiesta en sus obras una mezcla de flamenco é italiano.

En animales es muy conocido Juan Rosa, flamenco, distinto de otro Mr. Rosa, que pintaba en Tivoli, aunque no con tanto mérito.

En floreros Tomás Salini, romano, Nuzzi y Laura Bernasconi.

En fruteros Miguel Angel de Campidoglio y Pedro Pablo Bonzi, llamado el Gobo, jorobado, de Cortona.

En la perspectiva se distinguió, á principios del siglo XVII, el P. Mateo Zaccolini, Teatino, del cual tomaron el Dominiquino y Poussin. El P. Mínimo Juan Francisco Nileron, dió mas luz á esta arte con la obra que publicó en 1643, intitulada *Thaumaturgus Opticus*. Tambien tiene nombre Viviano Codagora, al cual le hacian las figuras Cerquozzi, Miel y otros en Roma.

Habiendo muerto el Sacci en 1661 y el Berretini en 1670, las escuelas se redujeron á dos, esto es, la de Cortona y la de Sacchi. La primera siguieron Dandini, Castellucci, Palladino, Borghesi, Cesi, Bonifacio, Riciolini, Gismondi, Baldini, Palombo, Lucatelli, Cortesi, Romanelli, que estuvo dos veces en París, y Ciro Ferri, romano, que imitó mas que todos á Cortona. Discípulo de Ciro Ferri fué Corbellini. Luti tambien siguió su estilo. Costanzi, Bianchi y Aquilano fueron discípulos de Luti.

En la escuela de Sacchi se distinguieron los Lauri, los Garzi y célebre Cárlos Marata, natural de Camurano, en Ancona, que pintó hasta principio del presente siglo XVIII, el cual sostuvo el buen gusto de la pintura romana: su estilo es rafaelesco. Entre sus discípulos se nombran la señora Marata, su hija: Berretoni, Bartoli, que fué tambien grabador de nombre; los dos Chiari, José y Tomás; Passeri, Calandrucci, Andrés Procaccini, el cual murió en España de pintor de cámara; Preti, Albertoni, Melchiorri, Matei, los dos Ricci y Masucci.

Estéban y José Pozzi pintaron en Roma, el primero con estimacion. Asimismo trabajaron en Roma, y en el estado pontificio, Santiago Fiamingo, Francisco Pavesi, Miguel Semini, Antonio Balestra, Rafael Bottalla y José Laudati.

Luis Trasi fué condiscípulo del Marata en la escuela del Sacchi. Tuvo por discípulos á Nardini y Angelini. Collaceroni fué escolar del Pozzo. Lorencino de Fermo, de incierto maestro, y Odi de la escuela del Marata.

De Bolonia pasaron á Roma, para sostener su escuela Caracesca, Domingo Muratori y Francisco Mancini, que tuvo por discípulos al canónigo Lazzarini y á Lopiccola.

Lamberti siguió la escuela Cignanesca: Ottaviani puso sus diseños en mosaico, y un cuadro suyo fué grabado por Frey Márcos Beneficial: fué discípulo de Lamberti. De Francesquini, escolar de Cignani, salió Caccianiga, en Bolonia: sus pinturas en Roma son estimadas. En la escuela del Guercino se educaron los dos Ghezzi, padre é hijo, este último fué secretario de la academia de San Lúcas en Roma. Tuvo un hijo nombrado *Pierleone*, el cual fué escogido con Lutti, y el Trevisani para pintar los Profetas en San Juan Laterano, y otras comisiones; era celebrado en las caricaturas.

De Florencia pasó á Roma Juan María Morandi y Odovicinelli: de Venecia Francisco Trevisani y Pascual Rossi. De Génova Juan Bautista Gaulli, llamado el Baciccio, ó Bachicho. Todos los cuales mejoraron su estilo en esta capital, dando honor al arte. El Bachicho fué famoso en los retratos. Odazzi, Civalli, Mazzanti y Brughì, tambien mosaicistas, se nombran entre los discípulos del Bachicho.

La escuela napolitana tambien envió á Roma algunos discípulos. Sebastian Conca, que residió muchos años en esta capital, reformó su estilo, particularmente en el diseño: le acompañó su hermano Juan, el cual pintaba con estimacion, pero no llegó al mérito de Sebastian: entre los discípulos de este se nombran Lapis, Monosilio y Serenari. Corrado Guiquinto, discípulo de Solimena, tambien vino de Nápoles á Roma. Siguió el estilo de Conca, particularmente en el colorido. Sus obras son bien conocidas en España, donde pintó bastante.

Trabajaron en Roma Lenardi, que se dice escolar de Cortona; Troppa, que siguió el estilo del Marata; Nelli, Fernandi, llamado Imperiali, Bicchierai, Cerruti, Puccini y Guglielmi, discípulos de maestros diversos, así de Roma como del estado.

Entre los extranjeros que han estado en Roma se nombra Juan Bautista Vanloo en Aix, discípulo de Luti, y Pedro Subleyras de Gíles, que dió lustre á la escuela romana. En 1666 Luis XIV estableció en Roma una academia para su nacion. Carlos Le Brun cooperó á sostener esta arte. Estéban Parocel, Juan Troy y Carlos Natoire son hijos de esta academia.

Ignacio Stern, de Baviera, instruido por el Cignani en Bolonia, pasó á Roma, donde se observan buenas pinturas de su mano. De España tambien pasó á Roma Sebastian Muñoz, el cual siguió la escuela del Marata y murió jóven. En el reinado de Felipe V se erigió en Roma una academia para la nacion española, la cual dotó Fernando VI con munificencia. Preciado ha sido director de ella, del cual se encuentran pinturas hechas con bastante estudio. Dió tambien á luz una obrita sobre los pintores de España.

La corte de Lisboa ha establecido igualmente en Roma academia en 1791 para los jóvenes de su nacion. El célebre Juan Gerardo Rossi ha obtenido la confianza de su direccion.

Entre los pintores provinciales del estado romano se nombran Fr. Umile de Foligno, el Ab. Dondoli, Marini, Vanetti, Caldana, Magatta, Anastasi, Ceccarini y Scacciani.

Hemos llegado al último tiempo en que floreció el célebre Rafael Mengs. Fué natural de Sajonia. Su padre lo condujo niño á Roma para su adelantamiento. Así como trabajaba en la miniatura, así hizo que el hijo se ejercitase en diseñar las figuras de Rafael. Estimulado, pues, de las lecciones de su celoso padre, y llevado de la inclinacion de su jenio por la pintura, comenzó desde luego á manifestar cuánto es capaz el talento y la aplicacion cuando se reunen. Por los mismos escritos que ha publicado vemos que poseia en sumo grado la teoría del arte, la cual él enseña á estudiar, como hacian los griegos en la divinidad, para dar á las figuras una expresion, digámoslo así, animada. Siempre tomó por modelo para sí, y aconsejó á otros, el diseño exacto de los griegos, la expresion de Rafael, la gracia de Correggio y el colorido de Ticiano. Sus pinturas eran y son objeto de la estimacion de los príncipes de Europa. En Dresde fué pintor de cámara. Lo mismo en Madrid, donde ha dejado excelentes obras. Roma, que era el centro donde se encontraba despues de sus viajes, conserva muchas y muy preciosas. En esta ciudad terminó su vida, dejando heredero de sus modelos á nuestro glorioso monarca, su augusto protector, que le habia asignado una ventajosa pension.

Pompeyo Batoni, de Luca, es otro de los famosos pintores de esta época. Pasó á Roma jóven, donde se formó, copiando el antiguo y á Rafael. Así arribó á la verdadera representacion de la naturaleza. Algunos le comparan con Mengs. Acabó de vivir en Roma con el renombre de restaurador de este arte.

Antonio Cavallucci de Sermoneta es otro de los pintores que han merecido la mayor estimacion en estos últimos tiempos. Por sus obras se conoce el gran estudio que tuvo del natural: concluyó su vida en Roma.

Además se distinguieron en paisajes Grimaldi, Anesi, Lucatelli y Vanblomen, dicho Horizonte. Este último tuvo por discípulos á Giacciuoli y al bávaro Francisco Ignacio.

Wallin, que siguió á Claudio, se distinguia en pequeños paisajes marinas: un hijo suyo seguia su escuela. Ercolaneti y Montanini fueron discípulos de Ciro Ferri y del Rosa. Marchis tambien ha seguido el estilo del Rosa: se señalaba en pintar incendios.

Fergioni fué uno de los buenos pintores de marinas y de puertos á principios de este siglo. Momglard y Vernet, maestro y discípulo franceses, se han distinguido en Roma en esta parte de la pintura.

En batallas floreció Reder antes de esta época. Despues Stendardo Vanblomen, hermano de Horizonte, pintó tambien batallas, distinguiéndose en las bambochadas. El Lucatelli, ya nombrado, tambien tenia mucho gusto en esta clase de pintura burlesca. Monaldi y Amorosi fueron tambien bambochistas. En animales tenia gusto Resani. En flores Voglar, Varnetam, Bernetz y Angeli. En

la perspectiva el P. Pozzo, Jesuita, natural de Trento, que publicó dos volúmenes sobre esta facultad. Carlieri, Colli, Collaceroni, sus discípulos, le siguieron en esta parte del arte pictórico. Gaspar Vanvitelli, napolitano, y Juan Pablo Panini, merecieron gran estimacion en Roma en la perspectiva.

En el mosayco se han distinguido Muziani, Rosselli, un tal Marcelo Provenzal, y los dos Cristofori, padre é hijo. (1)

Hablaremos de los profesores que viven actualmente.

Roma es el alcázar de las artes y de las ciencias. Las primeras no solo llenan en su mayor perfeccion las iglesias y palacios de esta gran ciudad, sino que tienen tan alta aceptacion, que sus mas célebres profesores se coronan en el Capitolio con el verde laurel que siempre ha distinguido á los héroes. Las segundas, depositadas en magníficas bibliotecas, atraen los sabios de todas las naciones, los cuales, despues entregados á sus meditaciones, con tanto objeto del buen gusto, y al trato y comunicacion entre ellos mismos, no saben cuando dejar esta dulce y lisonjera morada, que tanto ilustra el espíritu y encanta el alma. El gobierno, prestando toda su proteccion, ha introducido el noble entusiasmo, mediante el cual se ven los esfuerzos del talento humano con mas frecuencia que en otras partes. Pio VI, conecedor excelente de las bellas artes, mediante su patrocinio, ha tenido el placer de verlas cultivadas en tal grado que Roma puede llamarse émula de Atenas. A este gran pontífice debe mucha parte de sus adornos. El elevó soberbios obeliscos en el monte *Pincio*; en el monte *Citatorio* ó *Curia Inocenciana*, y en el monte *Quirinal*. El museo Pio del Vaticano ¡de cuántas preciosidades antiguas y modernas no le es deudor! ¡Cuántos edificios suntuosos se ven, ó fabricados de nuevo, ó reedificados, que hoy sirven para ejercitar la caridad con los enfermos, para la educacion de la juventud de ambos sexos, para el estudio de todas las manufacturas, artes y ciencias! Las lagunas Pontinas, estos pantanos infructíferos que en vano intentaron de secar los antiguos Emperadores Romanos, ¡con cuánta gloria se ha conseguido hacerlos útiles, dándole curso á las aguas bajo de su resolucion y su dominio! Pio VI merece justamente el epíteto de *beneficentísimo restaurador de las artes y de las ciencias*. En la pintura se distinguen actualmente: Mariano Rossi, siciliano, el cual pintó en Nápoles el palacio de Caserta, y en Roma la bóveda de la villa de Borghese, con aceptacion universal, por la vivacidad, fantasía y distribucion erudita que en ellas se descubre: Josef Cades, romano, por su estilo valiente, y prolija actividad en sus obras. En la iglesia de los doce Apóstoles se ve el cuadro que representa el éxtasis ó elevacion de espíritu de San José Copertino; y en San Antonio de los

(1) Winckelman en su historia del arte, en el tom. II, lib. V, cap. I y II, da una idea de la Historia antigua de Escultura y Pintura Romana, desde la página 357 hasta la 379. En el tom. III, lib. VI, cap. V, VI, VII y VIII, añade noticias muy eruditas del arte bajo de los romanos hasta el siglo de Augusto: desde este siglo hasta el de Trajano: desde este emperador hasta su decadencia, bajo Septimio Severo: y desde esta época hasta su última suerte, así en Roma como en Constantinopla.

Portugueses el cuadro de Santa Isabel, reina de Portugal; en ambos se observa un diseño muy correcto, y cierto gusto en el empastado de los colores, que imita á los primeros maestros del arte. (1) Domingo Corvi, de Viterbo, se ha hecho célebre en representar los objetos en una oscura noche; tiene mucha novedad en su estilo, que lo hace original. Ultimamente ha presentado al público un cuadro que ha hecho para Moscovia, que representa el monte Parnaso, y las Musas con Apolo, con tal elegancia y expresion en las figuras, que ha merecido mucho aplauso. Tomás Conca, romano, con su bello colorido resalta en todas sus obras. En la bóveda de la magnífica sala de las Musas, en el museo Pio Clementino, ha pintado al temple el gran número de emblemas y figuras que allí se observa, de las cuales dejamos ya hecha mencion. Cristóbal Unterperger, aleman, es singular en el claro oscuro. Él ha pintado casi todos los que se ven en el museo Pio Clementino. Es muy aplaudido el cuadro que pintó de San Andrés Apóstol, y tiene reputacion de restaurador ó renovador de pinturas antiguas. Domingo de Angelis, de Ponzano, tambien tiene fama de insigne restaurador. Además pinta al óleo con lindos coloridos. En la bóveda del rico gabinete de la galería del museo ha dado el color á los curiosos pensamientos mitológicos que allí se encierran; esto es, Ariadna que se encuentra con el dios Baco en la isla de Naxos, con diversas actitudes, y en varios aspectos. París que ofrece el pomo á Venus, y el mismo negándolo á Minerva. Venus expresando los primeros movimientos de su pasión por Adonis; y sus amores por este jóven. Pedro Tedesqui, natural de la Marca, estado del Papa, tiene gran intimacion en la naturalidad del ropage. En la iglesia de Santa Francisca Romana se encuentra su cuadro del milagro de San Egmidio, en hábitos pontificales, que le hace mucho honor. Pintó tambien con mucho aplauso, para Pésaro, el cuadro de la conversion de San Pablo; y otros para la ciudad de Castello que representa la Virgen con San Florido Obispo, protector de dicha ciudad, y San Donino, abogado de la salud. Antonio Maron, de Viena, es singular en los retratos; en villa Borghese hay no pocas obras de su pincel; muchas ha pintado para Alemania, donde ha merecido ser declarado por el emperador, pintor de cámara. Antonio Concioli, de Gubbio, perfectísimo en el diseño, es actualmente director benemérito en el hospicio de San Miguel en Roma, donde se enseñan las artes y toda suerte de manufacturas. Bernardino Nocchi, toscano, ha hecho los claro-oscuros de la galería del Vaticano. Estéban Tofanelli, de Luca, es aplaudido en el diseño. Pedro Labbruzzi, romano. Mr. Berge, francés, y Landi, de Génova, gozan tambien de mucha reputacion en el pincel.

Entre los pintores de vistas y perspectivas tienen fama Gabriel Fidanza, romano, autor de una bella marina que se halla expuesta al público en la academia de Parma. Peter, alemán que pintó el Paraíso terrenal, con muchos y diversos animales, para Briston, Obispo inglés. Francisco de Capua, napoiitano; Cárlos Labbruzzi, romano;

(1) Murió en 1800.

Deni, inglés; y Juan Campovechi, de Mantua, poseen nombre distinguido en esta clase de pinturas.

En la miniatura son aplaudidos Miguel Angel Maestri, Fernando Versanti, Rimondini y Lapi.

Al incausto pintan magistralmente: Juan de Elera, milanés; Vicente Angeloni, romano; este tiene estudio abierto de este modo de pintar, y tambien trabaja perfectamente en la escayola, de cuya composicion hemos hablado en otra parte. El P. Manini, monge benito, tambien tiene gran reputacion en este arte.

Andrés Volpini, Bartolomé Rinaldi, Josef Turini y Roquiano, trabajan con excelencia en mosayco.

Felipe Pericoli es singular en los *arazos* ó tapices, sacando en el tejido las mas bellas pinturas. Por lo comun los cartones de que se vale son tomados de las obras de Rafael de Urbino.

Entre todos los célebres pintores nombrados se lleva la palma Angélica Mariana Kauffman, natural de Brigencia, en Germania. Es tal la suavidad y morbidez de su pincel, su bello colorido, el espíritu, el brio, la viveza y naturalidad en el todo de sus composiciones, perfectamente acabadas, hasta en los mas pequeños rasgos, que se grangea los elogios de los sabios, y de los amantes de las artes en general. Los periódicos ingleses se los tributan frecuentemente. Su estudio está lleno de retratos de sujetos de esta nacion. Me gustó infinito su cuadro de la música y de la pintura. El argumento es: Angélica en su primera edad se dedicó á la música, á la cual representa en una figura mujeril, que está á la izquierda. Despues llevada de los deseos de gloria y fama inmortal, se desdeña Angélica de la música y se entrega á la pintura, representada en otra figura femenil que se halla á la derecha, la cual la recibe amablemente, al paso que la otra siente su desvío. Angélica, colocada en el centro de ambas figuras, exprime todos sus efectos, que hacen excelente contraste y armonía con ellas. El emperador Josef II la visitó en su estudio, haciéndola mil elogios, hasta decirle que honraba á su nacion. Apenas entra en Roma alguna persona amante de las artes que no pase á verla. Yo la visité muchas veces, y no solo me arrebatava la admiracion su pincel, sino su decoro, su talento y su virtud. Intentó sacar mi retrato, pero yo la supliqué de sacar el de mi amigo D. Lorenzo Hervás, que iba en mi compañía, el cual honra mi coleccion de pinturas.

En la escultura florecen *Antonio Canova*, natural de Possagno, estado de Venecia; perfectísimo en este arte. Ha sido muy aplaudida su estatua de mármol que representa el Amor en el mas bello movimiento de dar un afectuoso abrazo á Psiquis. Hizo el famoso depósito de Clemente XIII, que dejamos indicado en la iglesia de San Pedro, y de Clemente XIV, que se halla en la iglesia de los Apóstoles. Todas sus obras se admiran en Roma como las primeras en esta profesion.

Penna, romano, es tambien excelente escultor: ha hecho el depósito de bellos mármoles, y el retrato al natural de María Flaminia Odescalchi, Princesa Chigi, que se halla en la iglesia de la Virgen del Populo.

Josef Angelini, escultor de la reverenda fábrica de San Pedro, no solo se ha distinguido por las obras que allí trabaja, sino por una estatua de mármol aplaudida, que se halla en el priorato de Malta, sobre el monte de Aventino. (1)

Antonio de Este, inglés, tiene un cincel muy expresivo, y vivaz en copiar las acciones del sugeto. Sus obras merecen particular estimacion. (2)

Francisco Antonio Franzoni, maestro benemérito del museo Pio Clementino, goza un gran concepto de restaurador del antiguo, y es excelente para ornatos, etc. El hizo los pies de mármol entallados delicadamente para las dos mesas de verde antiguo que se ven en dicho museo: el trofeo de alabastro de Orta que hay sobre una de las mesas; los diez grandes pilares istriados que sostienen la sala redonda del museo, en mármol de Carrara, con soberbios capiteles de orden compuesto, entretejiendo vistosamente las armas ó blasones de Pio VI; y en la sala de las Musas, á un carro antiguo, de mano excelente, le añadió un caballo de mármol; y otros ornatos con tal primor que se equivoca una y otra obra. Franzoni ha restaurado casi todos los animales que se observan en el museo, y es autor de las piezas modernas de escultura que allí se encuentran.

Vicente Paceti, Josef Pierantonio, Bartolomé Cavacepi, romanos; y Juan Monti, de Ravena, son célebres profesores de escultura,

Francisco Righetti, romano, á mas de trabajar en mármol estatuas, bustos, animales etc., tiene la particularidad de ser fundidor, para formarlas de metal: es considerable la coleccion que tiene de modelos de las piezas mas célebres de escultura, que se admiran en Roma, Florencia y en otras partes. Despues de haberlas fielmente copiado, las ha reducido á un punto menor, de manera que no alcanzan á dos palmos romanos, pero con una justa proporcion en todas sus partes.

En el arte de camafeos, esto es, de grabarlos ó esculpirlos, son celebrados Angel Amastini, Gaspar Capparoni y Francisco Antonio Berini, romanos: Antonio Santarelli, napolitano, y Luis, y Josef Pickter, alemanes.

En el grabado en cobre florecen: Juan Volpato, veneciano, que ha grabado, con aplauso general, la modestia y la vanidad, representadas en un cuadro de Leonardo de Vinci; la oracion en el Huerto pintada por el Correggio, que se halla en el palacio real de Madrid en la primera pieza de la obra nueva; el cuadro de la Magdalena, de Pablo Berones, que hemos descrito en el palacio Durazo de Génova; el de las bodas de Caná, de Tintoreto, que está en Venecia; el de los Jugadores de Caravaggio, que se halla en Roma en el palacio Barberini; la Aurora del Guercino, que dedicó al mérito y virtud de Angélica Kauffman, y otros muchos cuadros de autores clásicos.

(1) El caballero Piranesi retrata ó copia dicha estatua al presente.

(2) En 1798 hizo un busto del insigne Canova, que dedicó á la ciudad de Possagno, su patria, muy aplaudido.

Domingo Cunego, veronés, posee un buril general, grabando con magisterio en todas maneras, esto es, en grueso ó comun, en fino, ó sutil, á humo y á puntos. Entre sus obras se estiman: el grabado del cuadro de Ganimedes y Júpiter, de Ticiano, que se halla en la Galería Colona; el hijo Pródigo, de Guercino; y el Apolo, y Sileno, de Anibal Caracci, en el palacio Lancelotti; el Moyses del Parmesano, que está en Parma, y la Magdalena de Guido que se conserva en Lóndres.

Rafael Morghen, alemán, es muy celebrado, y sus obras merecen la mayor aceptacion; ha grabado el cuadro de Rafael, que representa la Virgen de la Silla; el de la Virgen del Saco; el retrato de Moncada, á caballo, de Van Dik; la Diana cazadora del Dominiquino; la Aurora, de Guido; el Apolo y las Musas, de Mengs, con otras varias muy apreciables.

Ángel Campanella ha grabado el cuadro de la Presentacion al Templo, de Barthelemi, que está en Florencia; y ha merecido que se haya tomado su grabado para ejemplo en la escuela itálica: ha grabado el cuadro del Corazon de Jesus, de Pedro Tedeschi, que se halla en Imola, con tal acierto que cada vez va adquiriendo mas nombre.

Francisco Piranesi ha grabado las mejores estatuas del museo Vaticano, del Capitolio, de la villa Borghese, del Palacio Farnesio, de las galerías de Florencia, de Versalles y de Estokolmo. De manera, que así sus grabados, como los de su padre, Juan Bautista, forman una copiosísima coleccion, en la cual se ven estatuas, bustos, columnas, urnas, vasos, bajos relieves, perspectivas y vistas de los mas famosos edificios de Roma, hasta su misma planta, con la mayor exactitud.

Pedro Bombelli, Romano, grabador de mérito, se ha aplicado al grabado de objetos sagrados. Es obra suya el de las doce estatuas de los Apóstoles que se ven en la Iglesia de San Juan de Letran, escultura de Rusconi, de Mr. Le Gros y de otros profesores. Ha grabado las veinticinco estatuas de los Fundadores Religiosos que se hallan en la iglesia de San Pedro: las diez de ángeles, que están sobre el puente de San Angel, una de ellas obra del Bernini, y las demás de sus discipulos; las dos estatuas de San Pedro y San Pablo, que se observan á la entrada de dicho puente; y continúa dando á luz la série de las ciento cuarenta estatuas que coronan los semicírculos de la columnada de la plaza de San Pedro, de las cuales hay ya noventa publicadas, con diseño de Cavalucci, y de Cades.

En la arquitectura tienen gran reputacion Giansimoni, Josef Palazzi, Francisco Navone, romanos, acreditadísimos en formar diseños, sean de edificios, de columnas, de arcos, y de cuanto se comprende bajo los cinco órdenes de arquitectura. Cualquiera obra, por pequeña que sea, de estos profesores, presenta á primera vista la relación que tienen las partes con el todo; la utilidad de cada miembro, y el gusto de sus ornatos, en proporcion del objeto, y su destino, que es la indispensable belleza de la arquitectura.

Nicolás Forti, romano, ha dirigido el nuevo edificio vecino al

puerto de Ripa-Grande en el Tíber, uniéndolo al grandioso hospicio de San Miguel; le ha dado la capacidad y extension oportuna, distribuyendo sus piezas principales con gusto y proporcion.

Francisco Belli diseñó la fábrica que ahora da extension al hospital del Espíritu Santo, que le proporciona mayor número de enfermos.

Julio y Josef Camporesi, y Francisco Ferrari, romanos, tienen nombre en este arte.

Miguel Angel Simonetti ha diseñado varias salas de las que hemos observado en el museo Vaticano. Es magestuosa la gran sala redonda con ochenta y dos palmos de diámetro, sostenida por diez pilares de mármol de Carrara, de orden compuesto, que se ve en dicho museo. Recibe la luz de diez ventanas que tiene al rededor de la bóveda. Entre los pilares hay diez nichos, dos de los cuales son destinados para puertas, y los ocho restantes para las estatuas colosales. La sala en forma de cruz griega, es del mismo. Su gran puerta es muy celebrada de los inteligentes: tiene veinte y seis palmos romanos de alto, y trece de ancho. Las jambas son de granito oriental; del mismo mármol son las dos grandes columnas colocadas á los lados, sobre las cuales hay dos simulacros colosales egipcios, estos últimos de granito rojo, con vasos en la cabeza, á manera de cariátides, que sostienen el arquitrabe. En el friso, igualmente de granito, en letras de bronce dorado se lee, *Museum Pium*. Sobre la cornisa en correspondencia de las dos cariátides, hay colocados dos vasos de granito, y en medio un gran bajo relieve semicircular, que sirve de sobrepuerta, el cual representa gladiadores en combate con las fieras.

En la música son muy celebrados: Domingo Cimarosa, napolitano, superior en toda suerte de composiciones, así serias como jocosas. (1) José Curcio y Luis Caruzo, tambien de Nápoles, son famosos por la dulce armonía de sus composiciones. Fioravanti, Martini, Fiderici, romanos, son de igual mérito. Felipe Grazioli, Pedro Guillermo, Fersari y Borghi, asimismo romanos, se distinguen en las composiciones sagradas y músicas de iglesias: Juan Gerardo de Rossi es excelente poeta, ha compuesto diversas comedias con aplauso público: es muy inteligente en las bellas artes, y director benemérito de la Real Academia de Portugal en Roma.

(1) Murió en Venecia en 1800.



Pauta para la colocacion de las láminas.

	<u>PÁGINAS.</u>
Lorenzo de Médicis.....	11
El Ariosto.....	37
Rafael.....	43
César Borgia.....	52
Lucrecia Borgia.....	58
Bembo.....	75
Miguel Angel.....	128
Maquiavelo.....	135
Baltasar Castiglione.....	174
La Fornarina.....	219
Leon X.....	263
Ticiano.....	282
Julio Romano.....	359
Victoria Colonna.....	392
Palestrina.....	416
El Tasso.....	444





